

**¿EL GRAFFITI-MURALISMO COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA DE
TRANSFORMACIÓN SOCIAL? UN ACERCAMIENTO AL LEVANTAMIENTO
POPULAR Y SOCIAL DE 2021 EN EL SUR ORIENTE DE BOGOTÁ**



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

JUAN DIEGO CHAVES RAMÍREZ

Tutor trabajo de grado

Jymy Alexander Forero Hidalgo

Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos

Facultad de Educación

Universidad Pedagógica Nacional

2026

Agradecimientos

Una de las partes más difíciles de este trabajo de grado fue escribir los agradecimientos, pues son muchas las personas que me acompañaron en esta travesía para alcanzar mi título universitario.

Quiero iniciar con la persona más importante de mi vida: mi “LuzNayi” hermosa.

Mami querida, gracias por no rendirte jamás ante las adversidades que la vida puso en tu camino.

Te amo profundamente por ser como eres: una mujer valiente, noble, inteligente y bondadosa. Me enseñaste a tender la mano a los demás, incluso cuando eso implicaba dar de lo poco que teníamos.

Madre querida, sacaste adelante a tus cuatro hijos tú sola, y con ello demuestras lo que significa ser una verdadera luchadora. Este logro no es solo mío, es tuyo también.

Cuando revises este trabajo, quiero que leas este apartado. Se titula “*Poema de Luz*”. Esta canción es muy especial para mí, pues cada vez que la escucho pienso en ti; me da fuerzas para no rendirme y para seguir esforzándome para darte alegrías.

Cuando nací no pude hablar,

Se me olvidó el pasado.

Al ver la luz, desesperado

Por este regalo, me puse a llorar.

Cuando vi a aquella persona, mitad ángel, mitad mar,

Su piel es mi país, mi sagrada raíz: es mi mamá.

Ese fue el nombre que se puso,

No le importó que ya estaba en uso.

Entre sus brazos me llevó a su casa

Y de su amor me hizo recluso.

Incluso trabajamos doce horas:

Ella, madre soltera; yo, jugando con las horas.

Ella luchó en varias guerras, salió vencedora,

Me contó su pasado, sus dolores hasta ahora.

Mi profesora, mi educadora,

Quien te adora es quien te canta por si lloras.

Samurai. (2016). *Poema para Luz*

Quiero agradecerles a mis dos hermanas, Vale y Mari, por todo lo que hicieron para que yo pudiera estudiar y lograr ser la primera persona de la familia en graduarse de una universidad, y más aún, de una pública.

A mi hermano Brayan, por ser como un padre para mí.

A mi garrita querida, quien me educó, me comprendió y siempre creyó en mí.

A mi Nonita hermosa, por ser mi segunda mamá; gracias por ayudarnos en nuestra crianza y por siempre alimentarnos con tanto amor.

A mis cuatro sobrinos, por enseñarme la belleza y la inocencia de ser niño.

A mi tita Chava, por ser tan especial y por apoyarnos siempre junto a mi tío y mis primos.

A mis hermosos hijos perrunos, Paco y Chester: gracias salvarme la vida

Gracias, familia, por todo lo que hicieron por mí.

Quiero agradecerles a mis amigos de la vida:

A Angie, por ser tan importante en mi trascender como persona, por demostrar que los amigos están en todas. Gracias por no dejarme solo y enseñarme tanto; sin usted, este trabajo de grado no habría finalizado.

A Pablito, por ser un amigo incondicional, por jamás abandonar y siempre estar.

A la Gambita, por siempre creer en mí, por apoyarme en mis sueños y mostrarme que los neas también triunfamos.

A Blind y Tuner, por ser tan leales, sinceros y siempre ayudar a quien lo necesite.

Al zetre por inspirarme con sus temas y ayudarme a tomar rumbo con mi vida en aquellas madrugadas mientras lo escuchaba.

A mis amigos de la Pedagógica (Vale, Nata, Migue, Eberth, David, Erica Jhon, Naimad, Angie y demás banda) y de la Nacional, gracias por el conspire, por las farras, las risas, las discusiones, los debates, los viajes, los logros colectivos, los partidos de fútbol y muchas más cosas que hemos vivido.

A mis amigos que conocí en otras regiones del país, gracias por demostrarme que la lucha de clases aún sigue más que vigente.

Y a los amigos que no nombre, pero siempre los llevo presente....

Quiero agradecerles a los profes:

A José Manuel, por enseñarme lo hermoso de los movimientos sociales, por creer siempre en mis capacidades y por conspirar tanto conmigo. Gracias por pensar siempre en los demás. Sumercé fue la persona que me motivó a investigar.

A Jymy, por guiarme en este camino, por comprender, por ser tan humano y ayudarme a mejorar en lo académico y aguantar mi terquedad.

A Kike, por demostrarme que la gente del pedazo podemos lograrla, por ser tan buena persona y por las risas.

A Piedad y Jeritza, por estar siempre cuando las necesité y enseñarme tanto sobre memoria y resistencia

A Santiago por enseñarme que la gente del barrio puede cumplir los sueños.

Finalmente, como dijo el flaco Bateman:

” Si una persona es absolutamente sentida, constantemente querida, si en ella se dan cita una cantidad de afectos fuertes, el afecto de la mamá, de las hermanas, de la amante, de los amigos, esa cadena de afectos lo defiende de la muerte, del peligro, lo vuelve casi inmortal”

Dedicatoria:

Este trabajo de grado quiero dedicarlo a mis “ñeritos”, con quienes compartí mi infancia, adolescencia y mi juventud actual; a esos amigos que ya no están físicamente, pero que permanecen vivos en mi mente y en mis recuerdos: Andrey Avendaño, Chuchito, Chorro, Samir y Pecas.

También va dedicado a mis “perritos”, a quienes la droga les ganó la batalla: Ricardo, Maicol y Alirio. Sepan que nunca los he olvidado y que sueño con que algún día puedan salir de eso.

Ya no volverás más, no sé en qué lugar estás...

Hoy solo nos queda decir que descanses en paz,

En paz, ya no se puede hacer más...

Pero donde estés tal vez nos volveremos a encontrar... (Homenaje, Asilo 38)

Palabras claves: Levantamiento Popular y Social. Sur Oriente, Graffiti-muralismo, Cultura Rebelde, Pedagogía.

Tabla de Contenido

Agradecimientos	2
Dedicatoria	5
Palabras claves	7
1. INTRODUCCIÓN	8
Antecedentes de la investigación	9
Objetivo general	21
Objetivos específicos	21
Justificación	22
Marco teórico	23
Categorías de análisis y fundamento pedagógico	23
Los movimientos sociales y populares	24
La cultura subalterna y muralismo /graffiti.	27
Fundamentos pedagógicos: la pedagogía de la sublevación y la emancipación	32
Diseño Metodológico	35
Estructura de la tesis	37
2. CAPÍTULO 1: LA INDIGNACIÓN DE LOS ACUMULADOS HISTÓRICOS	38
2.1. Antecedentes históricos de la movilización popular en Colombia: del Paro Cívico de 1977 al ciclo de protesta 2018–2021	38
2.2. Rabia acumulada.	40
¿Por qué el 2021 no fue un “estallido social”?	40
2.3. Antecedentes históricos de la movilización popular entre 2018 al 2021 a partir de los ciclos de protesta	44
2.3.1. El contexto latinoamericano	44

2.3.2. Movilización estudiantil en el primer periodo de la presidencia de Iván Duque (2018–2020): UNEES vs Gobierno nacional	48
2.3.3 Repertorios de acciones colectivas contenciosas evidenciadas en la movilización estudiantil de 2018	52
3.3.4. Las luchas sociales en el marco del 21N: calles de dignidad (2019)	55
2.4. Miseria ocasionada por el COVID 19 y brutalidad policial en 2020	61
2.4.1. El 9 de septiembre de 2020 (9SEP)	63
2.4.2. El pedazo como trinchera	64
2.5. Antecedentes del graffiti- muralismo evidenciado entre 2018 y 2020	65
3. CAPÍTULO 2: El Sur Oriente Parado en la raya	78
3.1. Recreando el punto de resistencia del Sur oriente en 2021	78
3.2. Surgimiento del punto de resistencia: “Sur Oriente Lucha”	87
3.3. El punto de resistencia “Sur Oriente Lucha” desde el conspire	90
3.4. Las WUNC en el punto de resistencia: Sur Oriente Lucha	93
3.5. Los repertorios de contienda y Acción contenciosa en el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha”	96
4. CAPÍTULO 3: El Graffiti y muralismo como herramienta de transformación en el punto de resistencia Sur Oriente Lucha	104
4.1. El graffiti muralismo como enunciación a partir de la Cultura subalterna	109
4.2. El Sur Oriente Lucha y lo pedagógico	107
4.2.1. De la educación popular a la educación comunitaria	110
4.3. El graffiti- muralismo como herramienta pedagógica dentro del levantamiento popular y social de 2021.	111
4.3.1. La cultura rebelde. Un análisis del graffiti muralismo en el punto de resistencia Sur Oriente Lucha	115
4.3.2. El graffiti y el muralismo como prácticas contrahegemónicas	119
Reflexiones finales	139
5. Referencias Bibliográficas	144

Índice de Tablas

Tabla 1. Comparación analítica entre el Paro cívico de 1977 y el levantamiento social y popular de 2021	40
--	----

Índice de Figuras

Figura 1. Marcha UNEES UPN	66
Figura 2. “No somos vándalos”	66
Figura 3. En pie de lucha	67
Figura 4. ¿Quién dio la orden?	68
Figura 5. Dilan Vive	69
Figura 6. No más Falsos Positivos	70
Figura 7. Nicolas Neira Vive	70
Figura 8. Uribe Culpable	71
Figura 9. Tombo sicario	73
Figura 10. Fuck the police	74
Figura 11. Memoria Masacres Policiales	75
Figura 12. CAI convertido en biblioteca comunitaria	75
Figura 13. Pobreza extrema en Bogotá en 2021	82
Figura 14. Flyers compartidos del noticiero Barrio Adentro (Mayo-Agosto 2021)	90
Figura 15. Flyers compartidos del noticiero Barrio Adentro (Mayo-Agosto 2021)	90
Figura 16. Parados en la raya	100
Figura 17. Todas las formas de lucha son necesarias	101
Figura 18. Arte Transformador	105
Figura 19. Todo el poder para el pedazo	108
Figura 20. Disputa de la cultura rebelde en el punto de resistencia “Sur Oriente lucha”	115
Figura 21. Cartografía y caracterización de graffitis y murales en el Sur Oriente de Bogotá	124

1. INTRODUCCIÓN.

Planteamiento del problema y pregunta de Investigación

El levantamiento social y popular del año 2021 en Colombia constituyó un hito histórico en las formas de movilización política contemporáneas en el país, en el que múltiples expresiones artísticas, culturales y territoriales emergieron como protagonistas de una ciudadanía activa, crítica y contestataria. En particular, el grafiti y el muralismo adquirieron una visibilidad especial en barrios y localidades del sur oriente de Bogotá, no solo como manifestaciones estéticas sino como lenguajes de denuncia, resistencia y construcción colectiva de memoria. Estas expresiones se configuraron como herramientas de intervención política en el espacio público y como pedagogías insurgentes que interpellaron tanto al Estado como a la sociedad civil.

Durante el levantamiento popular y social del año 2021 en Colombia, en el sur oriente de Bogotá, especialmente en las localidades de Rafael Uribe Uribe, San Cristóbal y Antonio Nariño, fue posible evidenciar un fortalecimiento del tejido social y comunitario en estos territorios, los cuales se movilizaron por la disputa de la dignidad en confrontación con la reforma tributaria impuesta por el gobierno Iván Duque y su ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla. Esto desencadenó una movilización de resistencia en el que confluyeron diversos sectores populares, especialmente jóvenes, trabajadores, estudiantes y colectivos barriales.

El graffiti-muralismo tuvo un papel significativo puesto que se agenció como herramienta pedagógica, a través del cual se expresaron las distintas inconformidades en el espacio público mediante la pinta de muros, trapos, chapolas, pintas en el transporte público, pintas en rejas de locales, avenidas principales, estaciones de Transmilenio, vallas publicitarias y, por último, en los

lugares en donde se conspiraban acciones conjuntas -en los puntos de resistencia-, el graffiti-muralismo se utilizó como medio de denuncia, memoria, identidad y comunicación colectiva.

No obstante, pese a la amplia visibilidad y persistencia de estas prácticas durante el levantamiento, los estudios académicos sobre el paro nacional de 2021 han tendido a excluir o han centralizado su investigación en las dinámicas económicas, políticas e institucionales del conflicto y la revuelta, dejando en un segundo plano la cultura y específicamente, el papel que jugó el graffiti-muralismo como una práctica social, territorial y pedagógica vinculada a las culturas marginadas, excluidas o categorizadas dentro de lo que se conoce como la cultura Subalterna.

En muchos abordajes, estas expresiones artístico-pedagógicas han sido interpretadas únicamente como manifestaciones estéticas, actos espontáneos o acciones marginales, sin contenido político desconociendo su potencial formativo, organizativo y político dentro de los procesos de movilización social.

El convulsionado contexto que se vivió durante el 2021 en medio de una pandemia mundial que puso en el escenario las problemáticas más profundas y estructurales del tejido social y político colombiano, generó que gran parte de la población y en especial la juventud, se tomara las calles desde diferentes acciones. Una de ellas fue el arte urbano que por medio de expresiones visuales plasmó la fuerza, el dolor, la esperanza y la dignidad de un pueblo. En el levantamiento popular de 2021 el graffiti y el muralismo no fueron trazos individuales, se agenciaron desde lo colectivo como herramienta para plasmar lo invisible y censurado. Para Lichilin (2023), los graffiti que se pintaron tanto en el suelo, en grandes avenidas, en el espacio público, plazoletas etc., rompieron totalmente los moldes de lo convencional convirtiéndose en dispositivos de denuncia y de memoria. Dichos pintes fueron testimonios vivos de dolores colectivos, cifras de violencia policial, nombres de desaparecidos y la indignación de un pueblo contra el gobierno, mostrando que cada intervención expresaba digna rabia colectiva.

Este hecho evidencia un vacío analítico respecto a cómo el graffiti-muralismo operó en el paro de 2021, particularmente en el sur oriente de Bogotá, no solo como expresión artística, sino como una herramienta de transformación social que contribuyó a la disputa simbólica por el territorio, a la producción de sentidos colectivos, a la generación de sensibilidades sociales y a la formación política informal de los actores involucrados en el levantamiento social y popular.

De igual modo, las aproximaciones y estudios realizados carecen de problematización sobre las condiciones sociales y culturales subyacentes, ocultando que los barrios del sur oriente de Bogotá se evidencien prácticas hegemónicas de exclusión y estigmatización a la población que habita la periferia.

Por tanto, esta investigación se enfoca en examinar el papel que jugó el graffiti-muralismo en las movilizaciones, en la construcción de subjetividades políticas y conciencia social para la apropiación del territorio y del espacio público, y en la configuración de dinámicas de resistencia desde sectores marginados. Para esto, se hace necesario problematizar y analizar cómo el graffiti-muralismo emergió, se articuló e intervino durante el levantamiento popular y social de 2021 en el suroriente de Bogotá, y ¿de qué manera el graffiti-muralismo actuó como herramienta pedagógica y de movilización política en el levantamiento popular y social de 2021, en el sur oriente de Bogotá?

Antecedentes de la investigación

Los estudios sobre el Levantamiento social y popular de 2021 son variados y presentados mediante libros, artículos, capítulos de libros y tesis de grado. Destacan dos tipos. En primer lugar, los que analizan el acontecimiento desde una aproximación histórica y sociológica. En segundo lugar, aquellos estudios que incorporan una aproximación desde la cultura, el arte, la educación y la pedagogía de la sublevación, emancipatoria y popular.

El artículo del investigador Mauricio Archila (2019) denominado; *21N: ¡Y la copa se rebosó!*, expone cómo el 21 de noviembre de 2019 (21N) marca un inicio esporádico, que a la larga generaría la configuración de lo que sería el paro de 2021. Archila parte de los repertorios de lucha como lo fue el componente de movilización con el graffiti-muralismo con la realización de murales o grafitis que expresaron el descontento, e impulsaron la organización de colectivos a partir de lo acontecido, ocupando espacios institucionales de poder como lo fueron los -Comandos de Atención Inmediata- (CAIS).

Lo que sucedió en el 21N, no puede interpretarse de forma reaccionaria, ya que fue un quiebre al orden político-cultural del país hasta ese momento, en el que las masas, en especial, urbanas, se reconfiguraron a través de repertorios de acción colectiva nacidos del tejido social de

los territorios. Las manifestaciones invadieron de forma masiva las calles por la emocionalidad del momento que se estaba presentando. Esto ayudó a que las ciudades fueran por un tiempo el epicentro de las clases y sectores populares, donde la palabra dignidad tomó peso, donde las juventudes, trabajadores, indígenas, afrodescendientes, estudiantes, sindicalistas, feministas, campesinos y sectores urbanos no organizados. Este carácter plural y diverso convirtió al paro en una verdadera expresión de desborde social, en el que cada sector aportó sus reclamos al “agotamiento” del modelo político y económico colombiano. La existencia de demandas de los sectores anteriormente mencionados, revelaron que el descontento por años era notorio y la necesidad de un pliego de reparación por parte del gobierno.

Para Archila (2019), las demandas presentadas el 21 de noviembre (21N) tienen una larga historia, algunas desenterradas por el cansancio, por asuntos irresueltos o agravados, pero de larga data. Dichas demandas, pusieron en evidencia que la copa se había rebosado, que no se toleraba más situaciones de inequidad, violencia e injusticia para los sectores ya mencionados.

El 21N muestra la fuerza que estaba teniendo el país de cara a lo que iba a ocurrir en el 28 de abril de 2021 (28), era dar sus “últimas pinceladas”, en el cual lo político atravesó la coyuntura en dos momentos: en lo cultural y en lo emocional. Se evidenció con el uso de expresiones artísticas (performance, grafitis, cacerolazos, batucadas, carteles), éstas acompañadas por el entusiasmo y las emociones de los manifestantes para que se pensarán una unidad popular a partir de la articulación de las injusticias y demandas insatisfechas, con la dignidad como motor de la transformación popular. La presente investigación destaca el carácter emocional presentada en las de las movilizaciones, donde los los movimientos son y hacen parte de una organización de cara a la coyuntura establecida para ese entonces.

Siguiendo el hilo de la investigación anterior y bajo la idea de los acumulados históricos, Jymy Forero (2021) en su artículo *“El levantamiento popular del 28A de 2021 en Colombia: entre significaciones políticas e históricas”* plantea como tesis central que el levantamiento popular del 28 A de 2021, representa un hito histórico y político reciente del país, en tanto constituyó la expresión de un sujeto social-popular diverso que en un momento de agotamiento del modelo neoliberal y desafió el régimen autoritario de Duque. Tal acontecimiento impulsó una transformación cultural y política considerable.

Según Forero, el levantamiento popular de 2021 expresó novedosas formas de rebeldía popular que cuestionaron no solo al régimen político, sino al modelo económico y social vigente. Dichas formas de movilización popular estuvieron impulsadas por movimientos políticos, sociales y populares vinculados con organizaciones campesinas, estudiantiles, sindicatos, grupos gremiales, organizaciones y partidos revolucionarios. Pero también, por gente no organizada que se movilizó por indignación de acuerdo con sus criterios racionales y emocionales. Por último, tal rebeldía expresó la participación protagónica de colectivos emergentes¹, grupos feministas, ambientales, culturales y juveniles. La articulación de estas vertientes permitió una movilización amplia y sostenida, que trascendió las demandas sectoriales para plantear una transformación estructural del país.

Dichas demandas sociales llevaron a que el sujeto social diverso trasladara la disputa política y la disputa por la hegemonía cultural al territorio donde habita. El autor evidencia que es necesaria la articulación de los procesos populares a partir de la urgencia de construir alternativas contra el régimen de dominación capitalista. Este trabajo es importante por sus antecedentes históricos, su planteamiento a las problemáticas vividas en el periodo 2010-2021 y la forma de articulación de los movimientos sociales y la gente no organizada.

Ahora bien, Forero (2021) sostiene que la última década, y en particular las movilizaciones y levantamientos populares ocurridos en Colombia desde noviembre de 2019, han impulsado y representado una transformación en el plano de la cultura popular, una democratización en el terreno de las ideas y de las prácticas políticas subalternas. Es un momento de irrupción de un protagonismo popular que encuentra en la manifestación en la calle una manera de expresar y de apropiarse la realidad social, las aspiraciones y reivindicaciones comunes y específicas, discutidas en asambleas populares las cuales que trataron complejos y múltiples problemas nacionales. En otras palabras, durante este proceso se observó una ruptura con una hegemonía popular conservadora que se caracteriza por la pasividad y espera de la solución venida de algún caudillo o mesías, o en el peor de los casos, en la defensa activa del orden establecido o *status quo*.

Otro trabajo de relevancia para nuestro problema de investigación es el titulado *La crisis de representación de la sociedad colombiana: Un intento de análisis político del Paro Nacional*

¹ Grupos constituidos en el levantamiento social y popular de 2021, como lo fueron: Bab, Pl sur oriente, batufucha, etc.

de 2021 del investigador Fernán González. Este autor plantea la magnitud de los diversos actores presentes en este levantamiento, cuestionado la crisis de representación por parte de las instituciones -denominadas- tradicionales en el país. Desde una perspectiva crítica, sostiene que Colombia debe repensar de manera profunda su concepción de lo político. Esto es, que, en el marco del sistema, los sectores históricamente oprimidos son integrados de forma restringida, limitando su participación casi exclusivamente al ámbito electoral. Fuera de estos momentos, la esfera política es monopolizada por prácticas de politiquería al servicio de las élites económicas y tradicionales, la cual experimentaron una fractura en los siete años que le precedieron al 28A y que coinciden con la firma de los Acuerdos de Paz. El diario *El Espectador* al retomar este estudio advierte que,

“Estas percepciones de abusos policiales en el manejo de las protestas explican, en parte, la respuesta estatal al protagonismo juvenil que recoge los sentimientos de desesperanza, rabia y crispación de este sector de la población ante el aumento del desempleo y la deserción en colegios y universidades. El estudio del Laboratorio Javeriano de la Juventud y la Fundación son muestra que la confianza de los jóvenes en los partidos es apenas del 7 %, en el Congreso del 10 %, en el presidente del 12 %, en el sistema judicial del 15 % y en los sindicatos del 18 %; es un poco mejor la confianza en la Policía (26 %), organizaciones de la sociedad civil (28 %), medios de comunicación (30 %), la empresa privada (37 %) y las Fuerzas Armadas (46 %). La única institución que sobrepasa el 50 % es el sistema educativo, que alcanza el 58 % (El Espectador, 2021).

En este contexto, se hizo cada vez más evidente la crisis de representación política, la cual no puede entenderse únicamente como olvido electoral, sino que en realidad evidencia un distanciamiento estructural entre amplios sectores sociales y los canales institucionales de participación. La consigna “*Nuestros sueños no caben en sus urnas*” demuestra la ruptura, expresando un rechazo a la política electoral, que evidencian que los mecanismos formales de representación son insuficientes para tramitar de forma satisfactoria las demandas sociales de los sectores populares y subalternos.

En este sentido, tal como plantea González (2022), la crisis de representación en Colombia es evidenciada en la pérdida de legitimidad de partidos, liderazgos y mediaciones tradicionales,

principalmente entre jóvenes y sectores populares que no encuentran en la institucionalidad un espacio efectivo de interlocución política.

En este escenario, la movilización popular y social de 2021 dio lugar a la emergencia de formas de liderazgos que no estaban mediados por las estructuras partidarias tradicionales. Estos nuevos liderazgos, surgidos en los territorios y en la misma manifestación, generaron tensiones con sectores de izquierda y “centro izquierda”, lo que evidenció una disputa por la legitimidad de la representación, en la que los partidos políticos han tendido históricamente a monopolizar los espacios de formación y organización, posicionándose como intermediarios privilegiados de lo popular.

González (2022), plantea que el Estado colombiano, lejos de entender las demandas del levantamiento, optó por criminalizar la protesta, relacionando a los manifestantes con grupos armados ilegales, aludiendo su financiación y reclutamiento, estigmatizando a las primeras líneas² y expresiones de descontento como “vandalismo” e ignorando las realidades de los sectores marginados y olvidados por un gobierno que no representó los intereses de la mayoría. De acuerdo con el mismo González, es importante señalar, adicionalmente, el desarrollo político generado dentro de las organizaciones barriales. Frente a esto, mientras que el secretario de Paz y Cultura Ciudadana de Cali, Denis Rentería, reiteraba la continuación de las mesas de negociación con la Unión de Resistencias de Cali (URC), los integrantes de las mesas señalaban que el alcalde quería reivindicar los acuerdos logrados como propios, cuando en realidad, estaban inspirados en el trabajo del grupo, y destacaban como triunfos la participación directa en política para la construcción conjunta de políticas públicas, la veeduría ciudadana sobre el manejo de los dineros públicos, la intervención en el plan de desarrollo y la elaboración del plan de emergencia para los sectores más vulnerables.

Por otra parte, reivindicaban avances graduales en el proceso gracias a la Asamblea Popular, al tiempo que reconocían al Congreso como el ámbito donde se logran los cambios importantes. De ahí su debate sobre la participación electoral, propuesta por algunos con candidatos propios o en alianza con otros grupos políticos. La aclaración de no estar apoyando la

² Primeras Líneas: En países como Colombia o Chile, se le llama "primera línea" a los grupos de manifestantes que se ubican en el frente durante las marchas para proteger al resto de los asistentes de la represión, usualmente enfrentándose a la fuerza pública.

avanzada de las Primeras Líneas hacia Bogotá; y el rechazo a las ofertas de financiación por parte de narcotraficantes, sicarios y grupos guerrilleros, puesto estaban en capacidad de demostrar que contaban con financiación propia, gracias a donaciones de los mismos caleños y de colombianos residentes en el exterior (Giraldo 2021 citado por González 2022, p. 1).

Para finalizar, es importante ver el campo de disputa que los jóvenes no organizados o con finalidades políticas diferentes que asumieron los Consejos de Juventud, en donde se evidenció la necesidad de recoger la voz de los sin voz, de pensar en una transformación y no ser cooptados por los partidos tradicionales o de izquierda. Un claro ejemplo fue en el sur oriente de Bogotá, en el que se realizaron alianzas entre los jóvenes de los puntos de resistencia para crear una lista independiente y tener sus propios representantes.

Otros sectores de la capital entre ellos el sur oriente de Bogotá se convirtió en un resguardo de lucha y vivencias para muchas personas, para conspirar y para construir, algo parecido a lo sucedido en Cali, denominada como la cuna de la resistencia. De manera comparativa, entre estos dos lugares de Colombia aparecen dos trabajos investigativos que ayudan a comprender cómo se hilaron las acciones colectivas, uno de ellos es el estudio de Adolfo Adrián Álvarez Rodríguez (2021), titulado *El Paro nacional del 2021 en Colombia: estallido social entre dinámicas estructurales y de coyuntura. La relevancia de la acción política y del diálogo en su desarrollo y transformación* y el otro el de Felipe Martínez (2023), titulado *La rebelión caleña en el paro de abril del 2021 en Colombia*.

La similitud entre el punto de resistencia del sur oriente y la ciudad de Cali, está dada por el común denominador de ambos lugares, el cual fue la organización de la gente que no recibía orientación por parte de ningún partido político. Incluso se desconfiaba de dichas personas que intentaron acaparar la revuelta popular surgida por el rechazo a una reforma tributaria que hundía en la pobreza a los sectores populares, generando profundas grietas sociales, económicas y políticas. El malestar social, especialmente entre los jóvenes que no pueden desligarse del modelo de desarrollo urbano y económico que caracteriza a ciudades como Cali y Bogotá y la marginalidad social de extensos sectores de la población, se traduce en una exclusión crónica, que no encuentra solución a través de los mecanismos institucionales, sino que explota eventualmente en expresiones de protesta masiva como lo que fue el Paro de 2021 en Colombia.

El “agotamiento social” por parte de la crisis coyuntural llevó a tomarse las ciudades con repertorios de lucha y resistencias como el tropel, los bloqueos en vías principales y lugares públicos, actos culturales de toda naturaleza y la conformación de lugares de acopio y encuentro heterogéneos denominados como *puntos de resistencia*.

Como afirma Álvarez (2022),

“No puede descartarse como hipótesis que, si bien el estallido expresó la irrupción de dinámicas estructurales que hicieron eclosión en la coyuntura creada por la pandemia del COVID y su manejo por parte del Estado, la convocatoria del Paro abrió el espacio para que se expresaran, de un lado, actores espontáneos —especialmente muchos de los jóvenes y grupos marginados— y de otro, para que actuaran y confluyeran procesos organizados, agendas e intereses no espontáneos, que aprovecharon la coyuntura y convirtieron el paro y su dinámica en un espacio de acción política, con propósitos diversos y complejos, particularmente en el caso de Cali y el Valle” (Álvarez, 2022, p.5).

La precarización de la ciudad caleña se constató al convertirse en el epicentro del levantamiento social y popular debido a sus condiciones de desigualdad, racismo estructural, violencia, con la mayoría de población desempleada y excluida por las élites políticas y empresariales de la ciudad. Derivado de lo anterior se mostró cómo se crearon procesos en los territorios para defender un interés común. Ejemplo de ello fue la Unión de Resistencia Cali (URC) expresión clara de autoorganización barrial. En el sur oriente de Bogotá³ se vería reflejado en la Juntanza del Sur Oriente. Dos lugares con un alto grado de organización territorial y comunitaria, que rompieron con los fenómenos espontáneos y desarticulados de acción colectivas y articulando y delegando entre los jóvenes las responsabilidades expuestas en las agendas construidas por la colectividad. Todo esto, con la intención de llevar a cabo tareas como conseguir el alimento en las plazas de mercado para la olla comunitaria, las charlas pedagógicas, los materiales para pintar los escudos de las Primeras Líneas, la autogestión del sonido para los eventos. Todo esto fue lo que se gestó y más en los puntos de resistencia.

³ Cabe aclarar que estos sucesos de insurrección popular son procesos similares en los diferentes puntos de resistencia (Suba, portal resistencia, usme y sur oriente), aunque esta investigación se centra especialmente en el Sur oriente de Bogotá.

Desde el punto de vista de Felipe Martínez (2023), a los jóvenes se les ve generalmente como soñadores, como seres que aún no saben lo que realmente es la vida. Esto hace que muchas veces sus cuestionamientos, críticas, capacidad del asombro permanente y sus sueños de transformar o romper el *status quo*, sean vistos con recelo, y muchas veces como imposibles, desatando profundos conflictos intergeneracionales. Es así que la juventud marginalizada opta por rebelarse contra las fuerzas conservadoras. Dado que el tejido social espera perpetuarse a través de la juventud y no quiere riesgos, estas fuerzas restringen a los y las jóvenes e intenta convertirlas en conservadores. En conclusión, es necesario mostrar en estas dos investigaciones, la confluencia de una diversidad de sectores -trabajadores, estudiantes, pueblos indígenas, artistas, afrodescendientes, sectores populares y organización barriales-, que evidenciaron la necesidad de unirse por una lucha de intereses locales y nacionales y a romper con los esquemas de individualización de lo que se denominó el levantamiento popular y social de 2021.

Ahora bien, lo anterior se complementa en los estudios con los repertorios de lucha que tuvieron lugar en el levantamiento social y popular de 2021, en particular a partir de la cultura del hip hop y de la memoria. A ello contribuye, el trabajo de maestría de Oscar Orjuela (2024) denominado *Con el Levantamiento Social y Popular 2021 (28A) desde la Educación Popular: El RAP como primera línea musical de una Sociedad en Movimiento*. Este trabajo ayuda a comprender algunas similitudes con la investigación en curso, como lo es concebir la memoria como campo de disputa y la presencia e incidencia de la cultura subalterna en el levantamiento de 2021, a partir del rap como herramienta transformadora. Para Orjuela (2024), el levantamiento social y popular del 28 de abril de 2021 en Colombia marcó un hito en la historia reciente del país.

La magnitud de la movilización social no solo fue inédita por su alcance y extensión, sino también por las expresiones culturales que acompañaron y dieron sentido a la protesta. En ese sentido, Orjuela (2024) realiza una contribución valiosa para entender cómo la música Rap hace parte de una política cultural que es entendida como la manera en la que se disputan las significaciones, la narrativa de las memorias particulares de los movimientos sociales y los sectores populares, así como la puesta de un cohesionador social en ambientes de represión.

Abordar el Rap dentro de la política cultural implica analizar la enunciación de algunos elementos que puedan permitir la comprensión del tipo de proyecto que se gesta en los movimientos sociales y la manera en la que la música logra mover-se desde la industria musical a

convertirse en un despliegue ampliamente aceptado en clave de educación popular. Particularmente el rap, trascendió su función estética para convertirse en herramienta política, pedagógica y de resistencia social (Orjuela, 2024, p. 22). En este sentido, se comprende que los movimientos sociales y procesos no organizados impulsaron una disputa por la identidad popular en donde el rap se logra catapultar para crear conciencia de clase. De este modo, las luchas históricas de los sectores populares, juveniles y marginados tomaron sentido por las realidades escritas por raperos que aportaron al paro.

El autor denomina el Paro como un “levantamiento social y popular”, ya que este permitió visibilizar la dimensión del conflicto social al ordenar las causas y la profundidad de las demandas expresadas por las organizaciones y la ciudadanía. Las protestas no surgieron únicamente como respuesta a la reforma tributaria o a decisiones coyunturales del gobierno de Iván Duque, sino que estuvieron motivadas por una crisis estructural de representación política, profundas desigualdades sociales, violencia estatal y una exclusión histórica que ha afectado a millones de colombianos, especialmente a quienes habitan en los barrios periféricos.

En este contexto, se inició un proceso de concientización colectiva que impulsó a la ciudadanía a salir a marchar. En un primer momento, fueron los sindicatos quienes lideraron la convocatoria a la protesta; sin embargo, con los días, la ciudadanía asumió un rol protagónico y comenzó a movilizarse de manera autónoma, encontrando diversas formas de hacer escuchar sus demandas. En este proceso, el arte, desde el graffiti- muralismo estuvo presente como una herramienta fundamental de expresión y resistencia a lo largo de las manifestaciones.

Según Orjuela (2024), respecto a la educación popular es necesario comprender como fue su forma de organización a partir de la gente no organizada. Es allí donde la educación popular aportó a la colectividad de las clases sociales, activando diálogos en los espacios desde una unidad barrial y a su vez popular. La educación sirvió para mostrar que la solidaridad es la mejor arma,

Al referir la educación popular en relación al sentido de un sujeto histórico transformador no se remite de manera taxativa a la comprensión que se dio en medio de procesos organizativos latinoamericanos desde los años 1960 en el continente, en el que el fortalecimiento de los movimientos sociales y la gestación de los mismos se limitaba a una toma del poder por parte del pueblo; por el contrario se hace necesario problematizar sobre las particularidades que hacen

que la educación popular tenga cabida en reflexiones actuales en contextos que propenden por una democratización de la democracia (Mejía, 2014, p. 6 citado por Orjuela, 2024, p. 56).

Para concluir este análisis de antecedentes relacionados con el levantamiento popular y social de 2021 se investigó dos trabajos que hablan sobre el graffiti y el muralismo.

El primer trabajo que se analizó sobre graffiti y muralismo fue la Tesis de maestría de Estefany Romero titulada "EL MURALISMO EN EL LEVANTAMIENTO POPULAR (28 A 2021): Educación Popular, Territorialidad, Memoria y Estética-Política" en el cual hace un análisis de sistematizar el muralismo que se elaboró durante el año 2021 en la ciudad de Bogotá. Sitúa el muralismo como una praxis estética y a su vez política, analiza el muralismo durante noventa días⁴ desde una mirada estética partiendo de la acción colectiva en el entorno de las protestas sociales. Para la autora, la territorialidad, la educación popular y la memoria son "un acto estético y político, así como una forma de acción colectiva en el contexto de las protestas sociales"

La autora subraya que estos murales fueron producidos por los sujetos populares y miembros de las clases trabajadoras con el propósito de dirigirse al pueblo.

Según (Romero, 2025) el muralismo emergió como una forma estética popular que agenció distintos momentos de acción colectiva". Casos emblemáticos como los rostros de Dilan Cruz y Lucas Villa, "asesinados presuntamente por la Policía Nacional en confabulación con actores privados o paramilitares", se convierten en "símbolos de memoria y resistencia, portadores de narrativas alternativas que buscaban contrarrestar el poder hegemónico", ilustrando cómo el muralismo "trascendió lo meramente visual para convertirse en un fenómeno político y cultural" que disputó "las relaciones sociales en el espacio público (pp. 8-10).

La tesis investigada de igual modo analiza el contexto social y político de años anteriores⁵ que desembocó en el levantamiento de 2021, producto de las movilizaciones entendidas como "convulsiones permanentes, continuas y acumuladas"

⁴ El tiempo que duró el levantamiento popular y social fue desde el 28 de abril hasta el 28 de julio de 2021.

⁵ Acumulación histórica.

En este trabajo la autora plantea la heterogeneidad de actores involucrados, resaltando el papel de los "lumpen proletariado" (Romero, 2025. Citando a Estrada. 2023, p. 34) y el papel que ocuparon en el movimiento denominándolo “novedoso, plural y convergente” en donde los Lumpen se tomaron las calles al momento del detonante inmediato que fue la reforma tributaria, lo cual representó una manifestación agresiva a las políticas neoliberales ocasionadas por las desigualdades expuestas por la pandemia

Esta tesis de Estefany Romero demuestra que las practicas estéticas se configuran como elemento constitutivo de la educación popular y resistencia contrahegemónica en el contexto del muralismo a través de su análisis de 16 murales emblemáticos y seis testimonios directos de artistas y personas de la primera línea. Esta investigación muestra como el Portal Américas y suba trascendieron su lucha para convertirse en "puntos de resistencia territorial" con el objetivo de disputar el control simbólico del espacio público.

Otra de las investigaciones recientes sobre graffiti y muralismos en el levantamiento popular y social de 2021 el trabajo de pregrado denominado *Graffiti y muralismo como manifestación social en Bogotá en el año 2021*, desarrollado por Alejandra Galindo Caro, Duván Darío Hincapié Herrera, Rafael Andrés Gómez Castaño y Camila Andrea Roldán Barón⁶ elaborado en el año 2022. El trabajo discute “el arte urbano con el diseño visual y la comunicación. Este trabajo se orienta a la construcción de un recorrido digital a partir de las expresiones de graffitis pintados en la ciudad con la metodología del diseño llamada *Design Thinking*⁷.

Es así como el graffiti y el muralismo se vinculan al aporte de dispositivos comunicativos, ya que son capaces de transmitir mensajes asociados a la denuncia social, la crítica política y la visibilización de problemáticas estructurales. Destacan su carácter de arte urbano como lenguaje accesible de rápida circulación que permitió interpelar a distintos públicos a través de símbolos, frases e imágenes condensadas. Asimismo, el trabajo introduce una dimensión importante al

⁶ Estudiantes de la Universidad de Compensar.

⁷ El método Design thinking es el método de investigación que entiende y soluciona necesidades por medio de ideas innovadoras que se van dando a lo largo del proyecto tanto en la práctica e implementación de cada una de sus etapas. Esta metodología simula el pensamiento del hacer del diseño en sus diferentes variables y recopila por lo tanto múltiples enfoques práctico-teóricos o metodologías. Se puede decir que el Design Thinking es un proceso no lineal, iterativo que busca soluciones innovadoras a problemas complejos, centrándose en las necesidades del usuario final." (Galindo et al., 2022, p.11).

plantear la necesidad de preservar estas expresiones mediante plataformas digitales, lo que sugiere una preocupación por la memoria y el archivo del acontecimiento.

Por lo que en Bogotá se ha marchado, dejando huella durante el paro nacional del 2021, para quienes pueden ver en el graffiti y muralismo una como expresión artística o solo pueden verlo desde un punto de vista critico relacionado a la problemática de un país. Por lo tanto, en la actualidad se manifiesta de manera artística por las redes sociales, haciendo memoria, como lo demuestra la página *Bogotá Graffiti* (Galindo et al, 2022, p: 21).

Esta investigación de grado construye una lectura del graffiti como “huella”, ya que sus registros sobre el paro refuerzan una concepción de muralismo como archivo visual de los acontecimientos que marcaron una de las protestas más grande de Colombia. Esta perspectiva, que maneja esta investigación a partir de la memoria, desde el análisis de la imagen generando practicas colectivas e interacciones sociales y las dinámicas de producción que configuran estas intervenciones en el espacio público.

Asimismo, el proyecto de Galindo et al. (2022) se orienta a la preservación digital de las imágenes de lo que fue el levantamiento popular y social en Bogotá, demostrando que las intervenciones de murales y graffiti realizadas en el 2021 responden a la producción de sentido, configuración de memorias y la activación de formas de educación popular en el territorio. Para finalizar esta investigación se concibe que el graffiti no es concebido como objeto a archivar, más bien es una práctica que interviene activamente en la experiencia social del levantamiento popular a partir de su enfoque comunicativo y representacional limita la comprensión del fenómeno.

Objetivo general

Explicar el lugar pedagógico y de movilización del grafiti y del muralismo en el levantamiento social y popular de 2021 en el sur oriente de Bogotá.

Objetivos específicos

1. Examinar el contexto histórico del levantamiento popular y social en el 2021 y sus antecedentes 2019-2021, y qué lugar tuvo el graffiti y muralismo en el mismo.

2. Analizar la importancia del graffiti y el muralismo en la creación del punto resistencia en el Sur oriente de Bogotá y su importancia en el fortalecimiento del tejido social.
3. Discutir el aporte pedagógico del graffiti y el muralismo en la movilización social y popular del Sur Oriente en Bogotá.

Justificación

La pertinencia social y académica de la presente investigación consiste en la pregunta por sí el arte urbano popular, particularmente, el graffiti y el muralismo, se articularon como una herramienta pedagógica y de movilización dentro del levantamiento popular y social de 2021. Al indagar cómo estas prácticas se convirtieron en soportes de la acción colectiva, se abre una discusión sobre las formas no institucionalizadas de educar, resistir y construir sentido social, así como también acerca de los dispositivos culturales que emergen desde las culturas subalternas⁸ y que dan cuenta de otros modos de habitar el territorio. Asimismo, esta propuesta pone en diálogo categorías analíticas como movimientos sociales, pedagogías críticas y cultura subalterna.

Analizar el papel del graffiti-muralismo como herramienta pedagógica, permite reconocer otras formas de aprendizaje, conocimiento y transmisión de memoria colectiva, más allá de la escuela tradicional, y reivindica el arte urbano como una práctica pedagógica transformadora en contextos de exclusión, protesta y esperanza.

En el plano académico, esta investigación contribuye a los debates sobre el papel del graffiti en las luchas sociales, así como al fortalecimiento de enfoques metodológicos cualitativos con perspectiva etnográfica, que se nutren de voces situadas y memorias territoriales. A su vez, dialoga con enfoques de educación popular y pedagogía crítica, recuperando las experiencias vividas por los actores sociales que habitaron el paro desde sus territorios, sus cuerpos y sus muros. Por ello, la propuesta no solo busca producir conocimiento académico, sino también honrar y visibilizar las formas de acción y resistencia que florecieron en el 2021 desde los márgenes.

Finalmente, esta investigación se inscribe en un compromiso ético y político con la memoria del levantamiento social, y propone, mediante un trabajo teórico y de campo, comprender

⁸ Los dispositivos culturales subalternos evidenciados en el levantamiento popular y social son: Graffiti, Rap popular, ollas comunitarias, asambleas populares y medios de comunicación alternativos.

cómo el arte callejero se convierte en un canal de transformación social, disputa política y formación popular, contribuyendo a una lectura compleja, crítica y comprometida del contexto urbano y social colombiano.

Marco teórico

Categorías de análisis y fundamento pedagógico

Esta investigación se inscribe en los estudios y la teoría de los movimientos sociales y populares, los cuales permiten comprender los elementos y procesos necesarios para la transformación de la sociedad, que remiten y a su vez dan cuenta de las distintas formas de organización, diálogo y articulación de demandas sociales. Esto último es importante puesto que, uno de los puntos de unidad en el levantamiento de 2021 fueron las demandas colectivas, en particular, el desmonte de la reforma tributaria presentada por el gobierno de Iván Duque y su ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla. Pero también, la necesidad de una renta básica, el fortalecimiento de la salud pública, la lucha por la educación gratuita, rechazo al asesinato de líderes sociales y reincorporados, y garantías para la defensa de los Derechos Humanos, entre éstas, el desmonte del Escuadrón Antimotines (ESMAD). De esta manera, aproximarse a los movimientos sociales implica examinar la acción social colectiva, y con ello, los repertorios de lucha, los procesos educativos, contraculturales y pedagógicos, las identidades colectivas y los ciclos de protesta, analizados a la luz del periodo histórico que aquí se recrea y examina.

Los movimientos sociales y populares

Los movimientos sociales y populares (MSyP) han sido objeto de estudio, porque representan una forma de organización social que conlleva a maneras de activar la lucha y la resistencia organizada para reclamar derechos, y para conseguir sus objetivos como sector, grupo o movimiento, algunos de ellos con un impacto estructural y otros con una incidencia coyuntural. En esta perspectiva, resulta pertinente agregar la conceptualización de los Movimientos Sociales y Populares desarrollados por Leopoldo Múnera, para distinguir analíticamente el Movimiento social del movimiento popular, en el que las clases populares se definen no sólo por su posición económica, sino también por la dominación Política y cultural que las atraviesan.

Visto desde esta perspectiva, las clases están determinadas por la posición de los agentes sociales en la relación social con la naturaleza; es decir, en el proceso de producción; en la relación

de dominación subordinación que la conforma y en el conjunto de orientaciones culturales que se generan en el interior.

En este sentido, el movimiento popular no remite a una forma homogénea de acción, sino a un proceso de articulación entre individualidades y colectivos que surgen como clase y como pueblo, donde se configuran unas prácticas de lucha sostenidas en el movimiento popular y social y a su vez como articulación de diversas formas de acción colectiva. (Múnera, 1993, p. 77–78). En consecuencia, el movimiento popular debe comprenderse como una articulación contingente de diversas formas de acción colectiva, cuya unidad no está dada de antemano por la estructura social, sino que se construye en la interacción conflictiva entre sujetos, demandas e identidades. Esta perspectiva permite entender los movimientos sociales y populares no como respuestas instrumentales a condiciones de explotación, sino como procesos históricos y culturales que disputan sentidos, relaciones de poder y modelos sociales en escenarios concretos de confrontación política.

La importancia de los MSyP se haya en que históricamente a través de estos se han generado cambios sociales, culturales y económicos, se desmantelado políticas y reformas públicas, se ha disputado la hegemonía cultural y el “sentido común” sobre variados asuntos del funcionamiento de la sociedad, creando plataformas de organización popular y redefiniendo el rumbo de las relaciones de poder que condicionan y definen la política, la economía, el Estado y la sociedad. Como señala el sociólogo norteamericano Charles Tilly, dentro de los movimientos sociales existe un poder que responde a la manera de interacción entre los sujetos sociales que buscan confrontar la estructura social dominante (Tilly, 2008, p. 55)

Desde el sindicalismo obrero y el movimiento estudiantil hasta los movimientos feministas o ecologistas, los movimientos sociales se han ido transformando y acoplando al cambio generacional representando la resistencia a las estructuras de opresión. De acuerdo con Raúl Zibechi (2007), los movimientos sociales en las periferias populares han hecho frente a la precarización y exclusión social formando así, territorios en resistencia a las desigualdades sociales. En particular, plataformas, colectivos, brigadas juveniles, entre otros, se han enmarcado en los nuevos movimientos sociales los cuales tuvieron gran participación y visibilización en el levantamiento de 2021.

Ahora bien, la movilización de los MSyP se enmarca en lo que se conoce como la teoría de la acción social colectiva. La acción colectiva puede entenderse como “el conjunto de acciones llevadas a cabo por colectivos, grupos, asociaciones, plataformas etc., con el fin de configurar ciertos escenarios de disputa política” (Tilly, 2008, p.5). Estas acciones colectivas se recrean permanentemente dando lugar a nuevas formas de organización y se realizan desde la participación conjunta conformando así una articulación a partir de las demandas e identidades colectivas con el fin de promover su incidencia ante las autoridades estatales.

Por otro lado, “la acción colectiva da apertura a una oportunidad política, haciendo que el MS tome fuerza en el momento más vulnerable del sistema político ya que este pierde legitimidad y da paso a la participación popular” (Tarrow, 1997, p. 20). Según Touraine, la acción colectiva no es solo la disputa política, sino que se debe situar desde el concepto de historicidad en contra de la imposición de la historia⁹ ¿quién cuenta la historia? ¿Cómo se cuenta la historia? (2006, p. 261). En ese sentido, la acción colectiva como concepto de historicidad es un proceso que busca revelar a los actores que luchan por establecer una estructura social y por generar nuevos alineamientos en las relaciones de poder.

La acción social colectiva además de implicar la participación de los diferentes MSP supone en sí, lo que se conoce como repertorios de lucha. Para Tilly (2008), los repertorios de lucha son los diferentes modos que ha adoptado la movilización social llevadas a cabo por los actores para generar un impacto en lo social, en lo político y en lo económico. Entre ellos, se encuentran acciones sociales colectivas como las huelgas, las marchas, los boicots y las manifestaciones, las cuales han sido históricamente los repertorios más comunes. Durante el levantamiento de 2021, los repertorios de lucha recogieron a una diversidad multitudinaria de personas que se identificaban con dichas expresiones. Algunos de ellos fueron la olla comunitaria, el cacerolazo, intervenciones musicales y de teatro durante las marchas, y la que nos atañe en esta investigación, el arte urbano popular.

En el levantamiento de 2021 convergieron sectores sociales, sectores populares y expresiones juveniles con repertorios como el graffiti que ha sido denominado coloquialmente como “*underground*” para generar un mayor impacto en la lucha social.

En los repertorios de lucha de los MSyP, aparece el “componente medular”, que hace alusión a los elementos necesarios que permiten que exista una cohesión entre los MSyP y sus acciones, es decir, lo que Melucci (1999) ha denominado *la identidad colectiva*. La identidad busca que diferentes colectividades se reconozcan en sus semejanzas para trabajar conjuntamente pero también en aquello que los diferencia, para que así existan nuevos aportes y retroalimentación. La identidad colectiva supone que las demandas de cada MSyP sean colectivas y comunes.

En el levantamiento popular y social de 2021 colectividades artísticas y urbanas a pesar de sus diferencias políticas, teóricas y organizativas se reconocían entre sus campos de acción realizando acciones sociales colectivas bajo causas comunes. El componente medular busca que las acciones colectivas entre MS y NMS¹⁰ se sostengan como una membrana que reúne todo lo necesario para funcionar permitiendo que existan “ciclos de protesta”. “La noción de los ciclos de protesta se entiende como “aquellos procesos sociales en los que una gran parte de la población se suma durante un tiempo prolongado a la acción social colectiva” (Tilly, 2008, p. 33). El levantamiento de 2021 tuvo una larga duración gracias a las acciones colectivas sostenidas de los MS y NMS que se reflejaban en los repertorios de lucha de la agenda de día a día.

Ahora bien, esta investigación acoge en particular la categoría de “levantamiento social y popular” entendida como una forma específica de irrupción de la acción colectiva en contextos de crisis, que no puede reducirse a eventos episódicos ni a respuestas espontáneas, más bien son procesos históricos de acumulación de conflictividad social, planteado por (Marín y Rodríguez, 2023) en su capítulo del libro *Colombia en disputa, conflicto, proyectos políticos, hegemónicos y contrahegemónicos*. En este sentido, el levantamiento constituye una categoría analítica que permite comprender la movilización social en clave procesual, es decir, como resultado de dinámicas de mediana duración en las que se articulan condiciones estructurales, coyunturas críticas y experiencias previas de organización. Para terminar, se proponen dos categorías adicionales para la comprensión y explicación del problema de investigación; la cultura subalterna y muralismo /graffiti.

El levantamiento social y popular.

¹⁰ NMS: Nuevos movimientos sociales.

La conceptualización del proceso colombiano de 2021 como un levantamiento social y popular supone una discusión crítica frente a las categorías de "estallido social" o "explosión social" utilizadas para interpretar las recientes movilizaciones en América Latina. Para González Cruz (2023), estas nociones reducen la complejidad histórica y política de la movilización social, al representar las protestas como respuestas espontáneas de una población que ha llegado a un límite de tolerancia frente a las consecuencias del neoliberalismo. Desde esta perspectiva, la categoría de explosión social invisibiliza los procesos organizativos, políticos e históricos que hacen posible la acción colectiva.

En este sentido, el autor sostiene que la noción de explosión social tiende a "minimizar la rebeldía a un accionar explosivo bajo violencia extrema" y a desconocer "todo el accionar político, histórico, social y simbólico" presente en los movimientos sociales (González Cruz, 2023, p. 1). De esta manera, la categoría resulta insuficiente para comprender la profundidad histórica y organizativa de las luchas populares, pues las reduce a expresiones coyunturales de indignación.

Frente a ello, González Cruz (2023) propone comprender las movilizaciones recientes en Colombia como parte de un proceso de larga duración caracterizado por "convulsiones permanentes y continuadas, que se han tornado cada vez en luchas prolongadas y alzamientos populares" (p. 3). Según el autor, estas luchas son protagonizadas por sectores sociales históricamente vulnerados que han construido formas organizativas, acciones de resistencia y sentidos colectivos que trascienden la coyuntura inmediata (p. 3).

Desde esta perspectiva, el levantamiento social y popular se configura como una expresión de la acción colectiva desarrollada por organizaciones estudiantiles, campesinas, indígenas, afrodescendientes, sindicales, comunitarias y juveniles. Estas han consolidado repertorios de lucha y formas de apropiación territorial mediante prácticas como las juntanzas, las ollas comunitarias, el derribo de símbolos de opresión, las comunicaciones alternativas, el muralismo y el grafiti (González Cruz, 2023, p. 4).

Asimismo, el autor plantea que el levantamiento de 2021 debe comprenderse dentro de una trayectoria histórica más amplia de luchas populares en Colombia, cuyos antecedentes se encuentran en los paros agrarios, las movilizaciones estudiantiles, las luchas territoriales, el paro nacional de 2019 y las protestas contra la violencia policial de 2020 (González Cruz, 2023, pp. 4-

10). Por ello, el 28A no constituye una irrupción espontánea, sino la profundización de un proceso acumulativo de resistencia social y construcción política.

Finalmente, el levantamiento social y popular también produjo nuevas formas de territorialización de la protesta. Como señala González Cruz (2023), las luchas se trasladaron a los barrios, periferias urbanas y territorios populares, donde se desarrollaron procesos de memoria colectiva, pedagogía popular, arte urbano y apropiación comunitaria del espacio público (pp. 13-14). En consecuencia, la categoría de levantamiento social y popular permite reconocer la historicidad de las luchas, la centralidad de los sectores subalternos y la construcción de proyectos colectivos de transformación social.

La cultura subalterna y muralismo /graffiti.

En primer lugar, se discute el concepto de “cultura subalterna”, puesto que recoge a un gran conjunto de expresiones culturales y grupos subalternos o excluidos dentro de la sociedad que buscan recuperar su voz, su protagonismo y sus derechos. El graffiti y el muralismo se abordan desde esta categoría como concepto de investigación para discutir qué son y señalar su papel durante el levantamiento popular 2021.

Cuando se habla de lo subalterno desde las ciencias sociales se hace alusión a los sectores y clases marginadas de la sociedad. Gramsci (1999), introduce este concepto de subalternidad para explicar su teoría de *la hegemonía cultural* de una clase dominante sobre el resto de la sociedad que impone su visión de mundo, criterios, valores, supuestos filosóficos, entre otros, abarcando el espectro ideológico y lo cultural. El filósofo italiano ha sido uno de los pensadores más influyentes de la teoría marxista del siglo XX, en su texto *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci analiza cómo las clases dominadas experimentan la subyugación social y, así mismo, cómo resisten y transforman la estructura del poder cultural en la sociedad capitalista.

La cultura de las “clases subalternas” recoge a aquellos grupos, sectores, comunidades, movimientos etc., que históricamente han sido marginados, oprimidos y explotados por las elites sociales como lo son los campesinos, trabajadores, disidencias sexuales, mujeres, comunidades indígenas, sectores populares, etc., ya sea por razones de clase, nación, etnia, orientación e identidad sexual, pensamiento político, tradiciones culturales y religiosas. De esta manera, lo

subalterno está asociado -en muchos casos, no en todos- a todo aquello que no encaja dentro de la estructura del poder capitalista, patriarcal y colonial. Es decir, un conjunto de conocimientos, modos de vida, costumbres, practicas, filosofías, que se salen de lo normativo de la cultura dominante, como los jóvenes de sectores populares o involucrados en expresiones marginadas por la misma sociedad como lo es el graffiti, generado una disputa cultural, ya que desafía las narrativas oficiales y las estéticas hegemónicas del espacio público.

Ahora bien, de manera complementaria a la conceptualización de Gramsci, para Brandão (2009) la cultura subalterna se refiere a aquellas expresiones culturales de grupos oprimidos que han sido históricamente subordinados, y que más allá de denominarlos marginados, el autor se refiere a la cultura subalterna como una cultura viva y de resistencia, porque han sido culturas que a pesar de la invisibilización social que han sufrido, han resistido y sobreviven en medio de la cultura dominante.

Brandão toma la pedagogía de la liberación de Freire y la adapta a su concepto de cultura subalterna. Para el autor, cuando esta cultura es apropiada se convierte en el inicio de una educación emancipadora que busca despojarse de la dominación social, intelectual y cultural que no adopta el saber hegemónico sino recupera los saberes propios de sectores oprimidos para construir sociedad. En lugar de incorporar el discurso clásico y adoptarlo como única forma de vivir que aprueba el orden social, la desigualdad estructural y un sinfín de problemáticas de las clases oprimidas, la cultura subalterna invita a comprender lo que es, no es la única posibilidad de vida, no es permanente y en definitiva puede ser diferente (Brandão, 2009, p. 43). Estos modos de existencia desafían las lógicas del poder siendo la cultura subalterna una cultura rebelde que no se resigna a la opresión estatal, sino que la convierte en el motor de lucha para la transformación social.

Cuando el pueblo oprimido es capaz de tomar conciencia de su papel en la transformación social surge un ser rebelde que se opone a la dominación ideológica y cultural, retoma la cultura de los de abajo que sostienen a los de arriba. “La cultura rebelde nace del pueblo, de sus luchas cotidianas y de su memoria colectiva que narra su propia historia a través de las distintas expresiones, saberes, costumbres y modos de vivir” (Brandão, 2009, p. 28).

Para Brandão (2009), la educación popular juega un papel muy importante en la cultura subalterna, porque es el principal eje de transformación. Solo por medio de la educación dialógica y comprometida es posible reivindicar y potenciar los saberes de la cultura subalterna. El

levantamiento popular de 2021 demostró que cualquier persona desde su lugar de enunciación podía dar la disputa política y que la creación colectiva era un intercambio de saberes que se hacía con el pueblo de una cultura viva, resistente y creadora. “La posibilidad concreta de producción de una nueva hegemonía popular en el interior de la sociedad clasista es el horizonte de la educación popular” (Brandão, 2009, p. 34).

En segundo lugar, es útil teóricamente hacer la aproximación a la noción de muralismo y de grafiti. El grafiti moderno surge a mediados de 1960 en los barrios marginales de Estados Unidos. Este pasaría a ser parte de la cultura hip hop dado su carácter *vandal* o del bajo mundo, caracterizando a la cultura del hip hop puesto que en su gran mayoría quienes se acogían bajo esta eran personas negras inmigrantes de barrios bajos y empobrecidos

El graffiti se realiza principalmente con pintura en aerosol y vinilo, sin embargo, también se usan otros materiales como esmaltes, tintas, markers etc. En un inicio, el graffiti eran firmas que podían ser letras o caracteres y a esto se le conocía como el *tag* después fueron apareciendo diferentes estilos del graffiti como; *bombas, quicks, wild style, producciones, etc...* Sin importar cual técnica de graffiti se aplicará este tenía una finalidad; dejar la huella del escritor o la escritora sobre el lugar que se intervenía. Históricamente el graffiti ha sido algo *underground*, ya que el rayar, pintar o intervenir cualquier superficie, muro o ventana del espacio público o privado era considerado como una contravención, un delito o un fenómeno transgresor. Dada esta connotación de ilegalidad que se le fue dando al graffiti, en muchas partes del mundo hacerlo fue algo más apasionante todavía por la adrenalina que generaba y lo “peligroso de coronar una misión”.

Con relación a la cultura subalterna, el graffiti hace parte de esos saberes oprimidos y marginados, ya que como se mencionó, ha sido una técnica muy perseguida por los defensores de la propiedad privada. Sin embargo, los escritores de graffiti cada vez son más y mucho más osados. A pesar de su marginalización social, el graffiti resiste en el tiempo, contra el sistema y envía un mensaje claro de rebeldía. El graffiti, a diferencia de otras técnicas artísticas, no es siempre visualmente agradable o estéticamente bonito, no es un arte que nació para ser agradable ni bello, es una herramienta de expresión que encontraron las gentes de los guetos en las ciudades de Estados Unidos y luego alrededor del mundo hasta llegar a las urbes de América Latina para expresar lo que sentían ante tanta desigualdad, pobreza e indiferencia. El graffiti es una huella, es una firma que se plasma en algún lugar o superficie para dejar por sentado un solo mensaje “estuve

aquí” “soy alguien”. Los inmigrantes lo usaban como forma de expresión de sentirse parte de un lugar, de crear identidad de existencia ante un mundo en donde millones son expulsados y no se puede pertenecer a ningún lugar.

De esta manera, generación tras generación, el graffiti ha servido como medio de expresión tanto individual como colectiva. Las y los escritores de graffiti han desafiado a las elites estatales pasando por encima de lo que según el sistema no se puede pasar, pintando lo que no se puede pintar, y dejando su huella en cada pinte o intervención, pero también dejando un mensaje de rebeldía y sublevación al sistema. El graffiti históricamente ha sido duramente juzgado, frases como “son rayones”, “cosas sin sentido que no se entienden”, “vandalismo”, son imaginarios sociales que se escuchan en las calles. Sin embargo, los graffiteros -no en su totalidad-, pero si en sus orígenes y actualmente una gran mayoría, no tuvieron acceso a una academia de artes, el graffiti surgió de la práctica empírica, del autoaprendizaje o de las técnicas que la misma calle pudiera enseñar¹¹. Por esta razón, este tipo de arte urbano es una manera de contrahegemonía, de emancipación a la educación tradicional y a la ideología del concepto, donde lo bello es siempre bonito o agradable a la vista. El graffiti es un mensaje del interior de cada escritor, es una descarga de energía y de sentires positivos y negativos para quien lo practica, y sin duda alguna, es una herramienta histórica de rebeldía que se utiliza ante la estructura social dominante.

El muralismo, a diferencia del graffiti, su característica es ser agradable, estéticamente bonito, el imaginario social cuando alguien está haciendo un mural o ve un mural es algo positivo -regularmente-. El muralismo tiene formas, temáticas, colores y mensajes bien definidos los cuales son fácilmente perceptibles para la gente, por ende, bien aceptados. Pero también, el muralismo tiene un lado antiestético, puesto que entre las muchas variedades graficas que se pueden encontrar el muralismo abstracto es una de ella, y al igual que el graffiti puede ser incompresible a simple vista o con un mensaje más que estético personal.

El muralismo también es una herramienta de expresión como el graffiti, aunque se diferencia de éste en tanto no se hace en secreto porque es más aceptado, por lo anteriormente mencionado. Estas dos técnicas de arte urbano tanto desde lo colectivo, como en lo individual no

¹¹ En mi caso personal fue así, aprendí del graffiti desde mi practica autónoma, al igual que lo que sé de él teóricamente.

se han separado de la agitación y la propaganda de problemáticas territoriales. De hecho, han sido herramientas utilizadas como medio de expresión de denuncia social.

El graffiti y el muralismo tienen un agenciamiento similar porque su máquina expresiva y su territorio en la calle es el mismo. Pero su expresión y su subjetividad son diferentes: mientras las fuerzas del graffiti huyen de la muerte y la represión; las del muralismo escapan de la censura y el formalismo. Ambos pintan y lo hacen para hacer visible algo o a alguien, sus fuerzas están en relación directa con sensaciones y percepciones devenidas en objetos visuales de una acción política (Lichilin, 2023, p.13).

“El graffiti, por lo general, es individual, pero durante el levantamiento popular adquirió autoría colectiva. Los actos individuales fueron escasos durante esos días. Murales y graffiti producidos colectivamente fueron dinamizados por colectivos, pero la juntanza muestra la presencia de vecinos, familiares y ciudadanos de diferentes orígenes que se integraron a la creación de las piezas gráficas cargadas de indignación y esperanza” (Velásquez, 2021).

Fundamentos pedagógicos: la pedagogía de la sublevación y la emancipación

A través de la educación y del pensamiento crítico se pueden gestar cambios en las mentalidades y en la conciencia de clase. La educación popular permite no solo aprender sino cuestionar la manera en que se conoce el mundo y cómo este funciona; contribuye a analizar y comprender las estructuras sociales para transformarlas; permite ampliar los paradigmas sociales y defender aquello que ha quedado relegado por la dominación capitalista, patriarcal y colonial. Por ello, no basta con educar por educar, reproduciendo las relaciones de poder dominantes. Por esta razón, la pedagogía crítica pasa a ser esa forma de educar para pensar críticamente y para generar cambios desde el lugar de enunciación de cada una/o.

La pedagogía crítica tiene sus orígenes en el siglo XX después de la primera guerra mundial. Su surgimiento buscaba transformar la estructura de poder clásica mediante la cual se alimentaba la desigualdad social usando como arma el conocimiento. Si el conocimiento estaba en manos de unos pocos, habría más individuos sujetos a lo que estos quisieran sostener socialmente. Así mismo, cuando la educación emancipadora estuviera al alcance de una gran mayoría representaba para las élites un riesgo de que las sociedades se restructuraran política, social, económica y culturalmente, tomando en cuenta la voz de los sectores subalternos.

Según McLaren (2012), si bien la educación estaba al alcance de todos, se impartían solo aquellos conocimientos que se creían necesarios para solidificar la sociedad desde la lógica capitalista: “sujetos que produzcan”. La educación comenzó a girar en torno a la idea de ser una herramienta transmisora de conocimientos, pero sin un componente crítico que les permitiera a los individuos pensarse y cuestionarse dichos conocimientos. Esto es lo que el pedagogo Paulo Freire denominó educación bancaria, en donde no había una relación de pares entre el educador y el educando sino una relación vertical en la que el educador posee el conocimiento así este estuviera equivocado y el educando solo tiene el papel de receptor pasivo que memoriza y acumula conocimientos sin poder objetar. El objetivo principal de este modelo de educación era el educar un sujeto social obediente y productivo para la sociedad capitalista (Freire, 2013, p. 61).

Cuando la pedagogía crítica aparece hace temblar los cimientos de las estructuras sociales dominantes, pues invita a los individuos a pensar, reflexionar y tomar postura frente a las condiciones sociales, políticas y económicas. Este enfoque educativo y pedagógico propone a las y los estudiantes pensar de manera autónoma para decidir por sí mismos sus creencias forjarían y sus propios caminos, desarrollando una conciencia crítica sobre el mundo. Con las pedagogías críticas surge un cambio en las subjetividades políticas en donde el conocimiento se produce de distintas maneras y la verdad inmovible pasa a ser cuestionada. El papel de los educadores ya no es ser los maestros poseedores de la verdad absoluta sino acompañantes, en donde el educando tiene un papel activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje dando lugar a la tesis de Paulo Freire “Nadie educa a nadie, todos los hombres se educan entre si con la mediación del mundo” (Freire, 2005, p. 29).

De este modo, las pedagogías críticas trajeron consigo también la valoración de todos los conocimientos y saberes, no solo conocimientos científicos o teóricos sino los prácticos, aquellos que se podían encontrar no necesariamente en un aula de clase sino en los territorios, en las comunidades, en los hogares y comunidades. Así, los saberes de madres comunitarias, de abuelas/os, artistas, artesanos, etc., pasaron a ser más que conocimientos vagos a tener un valor en lo que podían generar o transmitir a los demás. La educación siempre ha sido un campo de disputa, por esta razón las pedagogías críticas han sido una alternativa contrahegemónica al modelo de educación dominante.

Peter McLaren (2012), propone como modelo educativo la “pedagogía de la sublevación”, por medio de la cual busca desafiar la educación tradicional desde un enfoque anticapitalista y decolonial a partir del cuestionamiento y desafío a la estructura social dominante, al tiempo que aboga por la transformación del sistema pedagógico. Para McLaren, la pedagogía crítica no puede ser el simple acto de educar, sino que sus postulados e intencionalidades teóricas deben llevarse a la práctica. Uno de los aspectos a destacar de la pedagogía de la sublevación de McLaren es la articulación entre educación y lucha política; “La pedagogía debe ejercer un papel activo en pro de la desarticulación de las estructuras de dominación capitalistas” (Mc Laren, 2012, p. 53).

La pedagogía de la sublevación es un enfoque educativo dirigido a transcender la educación tradicional. Este enfoque explica muchas de las acciones generadas en el levantamiento popular de 2021 situándolas dentro de lo que es un acto educativo que incomoda a la clase dominante. Es una pedagogía que hace un llamado a la resistencia a través de los diferentes saberes que generalmente serían desechados por no ser productivos para la sociedad o por ser perjudiciales para la estructura material o simplemente por pertenecer a lo subalterno que históricamente ha sido marginado. Podemos evidenciar que por medio de la memoria y la resistencia en el levantamiento popular y social del 2021 se llevaron a cabo procesos educativos con personas que no tenían presente algunos hitos relevantes para el movimiento social o formas en como los pueblo resisten ante la explotación generada por el sistema dominante de capitalismo.

Según Cabaluz (2016), las pedagogías críticas en América Latina deben partir del reconocimiento de las memorias de lucha de los pueblos, del carácter político de la resistencia cotidiana y de la necesidad de potenciar las capacidades colectivas de los sujetos marginados. En este sentido, el graffiti/muralismo durante el levantamiento popular del 2021 operó como pedagogía de la memoria, en el momento que los muros enseñaban los nombres de las víctimas, casos de terrorismo de Estado y los relatos de la resistencia popular. Estos graffiti o murales se convirtieron en un mecanismo de consciencia, disputando el olvido y la narrativa oficial, permitiendo la transmisión de memorias para no olvidar la lucha en el presente y en el futuro. Asimismo, estas prácticas funcionaron como pedagogías de la resistencia, al sostener simbólicamente la movilización social frente a la represión, la estigmatización y el miedo. Finalmente, desde la perspectiva de la pedagogía de la potenciación, el arte urbano contribuyó a

fortalecer la capacidad de los sujetos y las comunidades para reconocerse como actores históricos, productores de sentido y protagonistas de la transformación social.

Diseño Metodológico

El diseño metodológico de esta investigación es de tipo cualitativo, ya que combina los aportes de la investigación etnográfica, histórica y de la investigación participativa dado que se busca comprender y discutir cómo se vinculó el graffiti- muralismo con la movilización en el levantamiento popular y social de 2021 desde las voces de las y los protagonistas. En este sentido se lleva a cabo una metodología que combina la revisión documental -fuentes primarias y secundarias- con el trabajo de campo.

Respecto de las fuentes primarias se analizan archivos de prensa hegemónica y alternativa, así como el archivo de las organizaciones que estuvieron en el punto de resistencia del sur oriente conformado por fotografías, comunicados, videos, compartidos en sus redes sociales. También se construyen fuentes orales a partir de entrevistas¹².

Cómo parte del trabajo de campo se realizó una etnografía crítica enfocada en la realización de cinco entrevistas semiestructuradas grafiteros, grafiteras, colectivos de muralistas, la persona encargada de la olla comunitaria, y por último, cuya característica es que fueron habitantes del sur oriente de Bogotá y que participaron en el levantamiento popular y social 2021.

Las preguntas planteadas estuvieron orientadas a indagar el contexto histórico del levantamiento popular de 2021 en el sur oriente, la relevancia y protagonismo del graffiti- muralismo, y sus impactos pedagógicos y formativos en la construcción de un “sentido común” contrahegemónico (ver anexo 1). Durante la investigación se espera incluir la participación de las acciones colectivas vividas en dicho levantamiento popular.

El trabajo de campo también implicó el registro *in situ* en diarios de campo de la experiencia personal como parte del colectivo de la Brigada Artística Bolivariana, además de la realización de la cartografía social orientada a realizar un mapeo visual a partir de fotografías de los murales y graffiti en el sur oriente de Bogotá durante el levantamiento popular y social,

¹² **Prensa alternativa:** Noticiero barrio adentro, BAB, Juntanza sur oriente y PL suroriental lucha.
Entrevistas a: Melf, Pablo, Diniz, doña Elizabeth y Rope

después de él, con el fin de comprender la extensión y amplitud en su momento de los murales y establecer qué murales siguen vigentes y cuáles no, develando las disputas por los espacios desde las individualidades grafiteras o desde el borramiento de los mensajes colectivos que se plasmaron durante el levantamiento del 2021.

Por último, respecto de las fuentes secundarias, se realizará una revisión estructurada en cuatro dimensiones: una revisión teórica centrada en los estudios sobre los movimientos sociales y la acción colectiva. Otra en los referentes pedagógicos como la educación popular, la pedagogía subversiva, la pedagogía emancipatoria, la pedagogía crítica y cultura subalterna. La tercera dimensión revisará experiencias en relación con el arte urbano y, finalmente, la cuarta dimensión estará enfocada en textos que se aproximan a variadas explicaciones del acontecimiento histórico del levantamiento social y popular de 2021.

Como producto final de esta investigación se realizará un comic- fanzine en donde se plasmará una acción social colectiva de las experiencias en el levantamiento de 2021 en el sur oriente de Bogotá a partir de las categorías manejadas.

Estructura de la tesis

Esta investigación se desarrolla en tres capítulos. El primer capítulo se centra en el análisis del contexto histórico y los antecedentes del levantamiento popular y social entre 2018 y 2021, con el propósito de comprender las condiciones políticas, sociales y culturales que posibilitaron la lucha del grafiti-muralismo como formas de acción social colectiva. En este capítulo se discute la noción de “estallido social” frente a la de “levantamiento popular”, y se analiza las dinámicas de los movimientos sociales y populares. Por último, plantea que las expresiones del grafiti-muralismo evidenciadas en el 2018 con la UNEES y 2020 con el COVID-19, son prácticas artísticas que acompañaron a las diferentes marchas y protestas tanto en las universidades como en los barrios populares del suroriente de Bogotá.

El segundo capítulo problematiza el desarrollo del levantamiento popular y social de 2021 en el suroriente de Bogotá, con énfasis en la configuración del territorio como espacio de disputa política y cultural. En este apartado se analiza el surgimiento del punto de resistencia en el suroriente, el papel del grafiti-muralismo dentro de las acciones sociales colectivas, y su

contribución al fortalecimiento del tejido social, la organización barrial y las dinámicas comunitarias durante el paro.

El tercer capítulo finalmente discute el aporte pedagógico del graffiti-muralismo a la movilización social y popular del suroriente de Bogotá. Desde una perspectiva de la educación popular y de las pedagogías críticas, este capítulo analiza cómo estas prácticas artísticas funcionaron como herramientas pedagógicas, memorias y disputas políticas, así como sus alcances y continuidades en la actualidad dentro de los procesos sociales y comunitarios del territorio del sur oriente de Bogotá.

2. CAPÍTULO 1: LA INDIGNACIÓN DE LOS ACUMULADOS HISTÓRICOS

2.1. Antecedentes históricos de la movilización popular en Colombia: del Paro Cívico de 1977 al ciclo de protesta 2018–2021

El Paro Cívico de 1977 representó el protagonismo popular y su radicalización en la lucha de clases, al tiempo que fue percibido por parte de las clases dominantes como una amenaza al orden social debido a su fuerte impugnación al régimen político del momento. Así lo señala Torres:

“El Paro Cívico de 1977 se inscribe dentro de la temática de la acción colectiva y se ha convertido en una de las protestas populares de mayor impacto del siglo XX a nivel nacional; en él participaron diferentes sectores de la sociedad, entre ellos estudiantes, trabajadores oficiales e independientes, vendedores ambulantes, obreros, campesinos y amas de casa, todos inconformes con la situación social, política y económica vivida durante el gobierno de Alfonso López Michelsen.” (2005).

El análisis del Paro Cívico del 1977 contiene efectos comparativos y explicativos con lo sucedido en el levantamiento popular de 2021. A continuación, se presenta un análisis comparado que discute algunos elementos constitutivos de cada uno de estos paros. Como se observa en la Tabla 1, se comparan cinco variables que configuran el contexto histórico, las causas, los sujetos sociales, las formas de organización y los repertorios de acción política.

Tabla 1. Comparación analítica entre el Paro cívico de 1977 y el levantamiento social y popular de 2021

Elementos	Paro Cívico Nacional 1977	Levantamiento Popular y social de 2021
Contexto histórico	Crisis económica por inflación, recesión y deuda externa. Gobierno de Alfonso López Michelsen aplicaba políticas económicas regresivas.	Crisis social profundizada por la pandemia, desigualdad, desempleo y reforma tributaria. Gobierno de Iván Duque.
Causas Principales	Incremento del costo de vida, bajos salarios, abuso de poder estatal, represión sindical y falta de participación política.	Rechazo a la reforma tributaria, brutalidad policial, desigualdad estructural, desempleo juvenil y crisis de representación política.
Sujetos sociales	Principalmente trabajadores organizados, sindicatos, estudiantes y sectores populares urbanos.	Diversos sectores: jóvenes de barrios populares, estudiantes, comunidades indígenas, artistas, colectivos feministas y organizaciones sindicales.
Formas de organización	Liderazgo sindical fuerte, centrales obreras como la UTC, CSTC y CGT coordinaron la convocatoria.	Organización descentralizada, con fuerte protagonismo de colectivos autónomos, barriales, artísticos y redes sociales. Organizaciones políticas y gremiales
Repertorios de acción	Paro general de la producción, manifestaciones masivas, bloqueos, marchas, disturbios urbanos.	Bloqueos, marchas, asambleas territoriales, ollas comunitarias, arte urbano, performances, redes sociales y confrontación directa en puntos de resistencia.
Relación con el Estado	Peticiones directas al gobierno; fuerte represión estatal “En los fuertes enfrentamientos 33 personas perdieron la vida, hubo cerca de 3.000 heridos y miles de detenidos)	Desconfianza total hacia las instituciones; represión policial sistemática De acuerdo con la ONG Temblores, entre el 28 de abril y el 26

		de junio de 2021 ocurrieron 4.687 hechos de violencia policial, de ellos 44 homicidios.
Rol de la cultura	Limitada visibilidad cultural, aunque hubo expresiones de unidad popular y solidaridad.	La cultura jugó un rol central: rap, murales, performance, arte urbano y redes digitales como formas de resistencia y memoria.
Impacto político y alcance nacional	Visibilizó la crisis de representación y fortaleció la protesta sindical y popular de las décadas siguientes.	Expuso la fractura social y la desconexión entre el gobierno y la ciudadanía; dejó una memoria viva en el arte, las redes y la organización barrial.

Fuente: Elaboración propia.

1.2. Rabia Acumulada.

¿Por qué el 2021 no fue un “estallido social”?

La caracterización de las movilizaciones de 2021 en Colombia debe analizarse como un levantamiento popular y social y no como cierto imaginario social lo denomina “estallido social”. Este término de estallido social lo reduce a una irrupción espontánea y coyuntural sin analizar los sustratos que desencadenaron y sostuvieron las revueltas populares y sociales de 2021. La categoría de estallido social no es solo insuficiente para explicar lo que fue el levantamiento popular y social, sino que distorsiona la comprensión del fenómeno al desanclarlo de sus condiciones de posibilidad. Como lo señalan Marín y Rodríguez, el problema del nombramiento es central: “No se trata de un prurito académico [...] sino de asumir la naturaleza performativa del lenguaje” (2022, p. 201). En este sentido, hablar de “estallido social” implica producir una lectura que enfatiza la irracionalidad, la contingencia y la ausencia de proyecto político, invisibilizando la acumulación histórica que sostiene la movilización.

El primer elemento que permite cuestionar la idea de “estallido” es la continuidad histórica del proceso, en tanto el 28 de abril de 2021 no establece un hecho aislado. Por el contrario “aparece articulado de otros procesos de movilización precedentes con los que tiene una relación indiscutible” (Marín y Rodríguez, 2022, p. 203), lo que evidencia el límite analítico de dicha categoría. El 2021 se inscribe en un ciclo de protesta que incluye la marcha universitaria UNNES (2018), el 21N (2019), el 9S (2020) y, por último, la pandemia del Covid-19 (2020). Estos hechos no solo anticiparon la masividad posterior, sino que produjeron aprendizajes organizativos y

nuevos repertorios de acción que se repitieron en el levantamiento popular y social de 2021. En este sentido, las movilizaciones “siguieron una dinámica creciente en términos de intensidad, capacidad de convocatoria y duración” (p. 200), lo que remite a un proceso de acumulación y no a una explosión espontánea.

Esta continuidad permite, a su vez, comprender la racionalidad política de acción colectiva, siendo otro elemento que desborda la noción de “estallido”. Lejos de constituir un espasmo reactivo, las protestas de 2021 se estructuraron sobre una lógica de articulación de demandas y construcción de sentido. En la acción colectiva “subyace una determinada racionalidad y lógica” (Marín y Rodríguez, 2022, p. 203), lo que implica reconocer que los actores movilizados no solo reaccionan, también interpretan, proyectan horizontes políticos y elaboran diagnósticos de los acontecimientos.

En este proceso, las reivindicaciones inmediatas como el rechazo a la reforma tributaria se transformaron en cuestionamientos estructurales al modelo político y económico. Como lo menciona Luxemburgo, sostiene que las luchas pueden devenir en “cuestionamientos profundos al régimen” (Citado en Marín, 2022, p. 204). Esta transformación cualitativa de las demandas no puede explicarse desde las lógicas del “estallido”, sino desde procesos de politización acumulativa.

A partir de los acumulados históricos de 2018 a 2020, se evidencia la crisis hegemónica del bloque dominante que constituye una condición estructural del proceso. En términos de Marín y Rodríguez, “el tratamiento estigmatizador y represivo [...] resultaba insuficiente para contener las protestas” (p. 205), lo que indica una pérdida de dirección política por parte de las élites del país. Esta situación se expresa en la fórmula clásica según la cual “los de abajo ya no querían ser gobernados como antes y los de arriba no podían gobernar como de costumbre” (p. 206). La persistencia de la movilización, su extensión de cooptar lugares estratégicos como puntos de resistencia y sostenerlos por ciertos periodos evidencia que no se trató de algo momentáneo; en realidad, fue una transformación en la correlación de fuerzas sociales, individuales y políticas. En este marco, la represión estatal no logró restablecer el orden como sí lo hizo en los acontecimientos de 2018 a 2020; en los puntos de resistencia, su forma de entender los “errores del pasado” hizo que se profundizara la crisis de legitimidad.

En este mismo proceso se observa la potenciación de los nuevos repertorios de acción colectiva, lo que refuerza la idea de un fenómeno histórico y no episódico, como lo señalan Marín

y Rodríguez: “Surgieron nuevas formas de organización y lucha: asambleas populares, primeras líneas, ollas comunitarias, muralismo” (p. 204). Estas nuevas prácticas no pueden ser entendidas como improvisaciones; son en realidad innovaciones que se construyen sobre repertorios previos, en diálogo con las condiciones del conflicto.

Su aparición indica que la movilización no solo se opone al Estado, sino que reproduce formas alternativas de organización, sociabilidad y acción política. La noción de estallido resulta incapaz de explicar la protesta, por su medida de reducirla a una reacción momentánea.

A manera de conclusión, el análisis permite afirmar que se trató de la condensación de un ciclo de protesta en el que confluyeron acumulaciones previas, transformaciones en la conciencia social y una crisis estructural del orden hegemónico. La continuidad de la UNNES de 2018, el 21N de 2019 y el 9S de 2020 evidencian que no se trató de una irrupción espontánea, sino de un proceso históricamente situado.

Nombrarlo como “estallido” oculta precisamente aquello que lo hace relevante: su carácter procesual, su densidad política y su potencial transformador. En efecto, lo que se puso en juego en el 2021 no fue únicamente el rechazo a una reforma, sino una impugnación más amplia a las formas de gobernabilidad, a los límites de la representación política y a las condiciones materiales de existencia de amplios sectores sociales y populares. En este marco, la movilización no puede entenderse como un episodio cerrado; son en realidad momentos de inflexión dentro de una dinámica más amplia de reconfiguración de las relaciones entre Estado y sociedad. Por tanto, insistir en la categoría de “estallido social” no solo empobrece el análisis, sino que contribuye a neutralizar su alcance político, al invisibilizar la acumulación de fuerzas y las transformaciones estructurales que hicieron posible la insurrección del año 2021.

2.3. Antecedentes históricos de la movilización popular entre 2018 al 2021 a partir de los ciclos de protesta

2.3.1. El contexto latinoamericano

En las primeras décadas del siglo XXI se despertó un sentimiento de malestar social e indignación en contra de las políticas neoliberales en distintos países de América Latina, desembocando en tomas masivas de las calles como medio de protesta. Estas generaron una disputa política y territorial profunda con el Estado y las clases dominantes que se lucraron del modelo

económico e ideológico del neoliberalismo, que contribuyó con sus lógicas (prelación de lo económico, venta de empresas del estado, privatización, mercantilización de la cultura, énfasis en el extractivismo minero energético) a ampliar y profundizar la desigualdad social y económica entre los ciudadanos.

Dado el contexto de represión estatal, se da un auge de las movilizaciones y de la protesta social protagonizada por variados movimientos populares, en el que la organización y el sentimiento de malestar acumulado por décadas, fueron y han sido el motor que llevaron a los sectores subalternos a alzar sus voces y salir decididamente a la lucha y a la confrontación.

La lucha popular en América Latina contra el neoliberalismo no constituye un fenómeno idéntico ni aislado, sino que puede comprenderse como un proceso histórico articulado en dos grandes ciclos de impugnación política y social, ambos protagonizados por movimientos populares, sociales y grupos marginados -subalternos en su gran mayoría-. A partir del año 2000, América Latina entró a un cambio de época, ocasionando un nuevo ciclo político y económico que fue conformando a su vez un novedoso escenario transicional “caracterizado por el protagonismo creciente de los movimientos sociales, la crisis de los partidos políticos tradicionales y de sus formas de representación, en fin, por el cuestionamiento al neoliberalismo y la relegitimación de discursos políticamente radicales” (Svampa, 2017, p. 9). Esto llevó al primer ciclo progresista en la primera década del siglo XXI, y que tuvo como antecedente directo las resistencias al ajuste estructural, la privatización de los bienes comunes y la subordinación de los Estados a los intereses del capital. En este contexto emergieron procesos políticos como el de Venezuela con Hugo Chávez (1999), Brasil con Lula da Silva (2003-2010) Bolivia con Evo Morales (2006), Ecuador con Rafael Correa (2007) y Argentina con Néstor y Cristina Kirchner (2003–2015).

Sin embargo, hacia mediados de la década de 2010, este primer ciclo comenzó a mostrar signos de agotamiento producto de tensiones internas, límites estructurales del modelo extractivista y una fuerte ofensiva conservadora que reconfiguró el escenario político regional.

A partir de 2018 emerge un segundo ciclo de movilización popular caracterizado por levantamientos sociales masivos, protagonizados principalmente por juventudes urbanas, movimientos feministas, indígenas, ambientales y expresiones culturales subalternas, que ya no solo interpelan a los gobiernos, sino al modelo de desarrollo y a la forma misma de la democracia representativa (Svampa, 2019, p. 64).

En este segundo ciclo se destaca el levantamiento social y popular de 2019 en Chile, en el que la juventud lideró la iniciativa creando una situación revolucionaria ante la desigualdad. Esta revuelta se expresó en las calles por el alza del transporte, mediante una “colatón” liderada por los estudiantes secundaristas. Antes de este hecho, ya existía una impugnación de décadas por el legado neoliberal de la dictadura de Pinochet, abriendo un camino a un proceso constituyente y posteriormente a la llegada de Gabriel Boric a la presidencia en el año 2022.

Asimismo, y de forma paralela Ecuador en el 2019, se alzó por la eliminación de los subsidios a los combustibles por parte del gobierno de Lenin Moreno, ocasionando una insurrección popular y social, por parte de la cultura subalterna (indígenas y sectores urbanos marginados), quienes mostraron su inconformidad social a las políticas impuestas por organismos financieros que en su gran mayoría respondían al interés del gran capital internacional. En Bolivia, tras el golpe de Estado a Evo Morales en 2019, la resistencia popular permitió la recomposición del proyecto político MAS¹³ y el retorno al gobierno mediante elecciones democráticas en 2020, reafirmando el papel central de los movimientos sociales en la disputa por el poder y la soberanía estatal.

Este segundo ciclo progresista se consolida posteriormente con la llegada de nuevos gobiernos en la región, como López Obrador en México en 2018, Pedro Castillo en Perú en 2021, Gustavo Petro en Colombia 2022, el retorno de Lula da Silva en Brasil en 2023 y el triunfo en México de Claudia Sheinbaum en 2024.

Ampliando la mirada, el panorama político en la región ha lidiado con los factores estructurales antes mencionados, desde Chile a Ecuador, de Colombia a Argentina pasando por Bolivia y Perú, y que han reflejado en los últimos años de manera diversa, ya sea mediante la movilización social, o bien mediante los procesos electorales: el modelo de acumulación capitalista neoliberal, extractivista y financiero especulativo ha profundizado los niveles de iniquidad e injusticia social haciendo más evidente sociedades profundamente desiguales donde coexisten, acuñando la retórica gaitanista, un ‘país nacional’ profundo versus una élite o ‘país político’ privilegiado (Forero, 2021).

¹³ Movimiento al Socialismo, partido político fundado en 1997 por cultivadores de coca que buscaban defender su oficio.

En este escenario regional se inscribe el levantamiento social y popular de Colombia en 2021, entendido no como un hecho aislado, sino como parte de una ola continental de resistencias que reconfiguran las formas de movilización, los repertorios de lucha y las expresiones culturales y pedagógicas emancipatorias de América Latina. Teniendo presente que Colombia contaba con cerca de tres décadas de antecedentes e impactos sociales, políticos, económicos y culturales producto de la implementación del modelo extractivista neoliberal, la lucha contra el narcotráfico y nuevos ciclos del conflicto armado interno, la segunda década del milenio presencié un auge de las luchas sociales, y en particular entre 2019 y 2020 se activaron las movilizaciones contra la brutalidad policial, la desigualdad económica, la corrupción, la dudosa elección vista como fraude electorales de Iván Duque en el 2018, el asesinato a líderes sociales, entre otros.

En el 2021 el país vivía con una coyuntura política con rasgos de emergencia social y sanitaria que llevó a que una parte de los subalternos se tomarán masivamente por cerca de tres meses las calles a partir del 28 de abril (28A), configurando lo que se denominó “el Paro Nacional”, como respuesta a la pésima administración del presidente Iván Duque y, en particular, como reacción a la nefasta propuesta de reforma tributaria que la movilización obligó a su retiro en el Congreso de la República.

El levantamiento popular y social de 2021 en Colombia constituye un hito fidedigno en la historia política y social del país en el presente siglo, que a su vez tuvo repercusiones en toda Latinoamérica. La disputa territorial, la lucha reivindicativa y la búsqueda de alternativas emancipatorias hicieron parte de las aspiraciones y horizontes de estas luchas. En este contexto, el grafiti como herramienta pedagógica de transformación, enraizado en la cultura subalterna, contribuyó a tensar la disputa con el poder dominante.

2.2.2. Movilización estudiantil en el primer periodo de la presidencia de Iván Duque (2018–2020): UNEES vs Gobierno nacional

El inicio del gobierno Duque comenzó con un gran debate en torno a la dudosa victoria del nuevo presidente. Por ejemplo, su contrincante en la contienda electoral, Gustavo Petro mencionó la compra de votos por parte del mandatario para llegar a dirigir el país: “Yo me atrevería a decir que compraron masivamente los votos, porque en las encuestas la región Caribe era la que más me daba ventaja” (Pulzo, 2018). El descontento por el supuesto fraude electoral recuerda un viejo episodio de violencia política y electoral acontecido en las elecciones de 1970, en la que Misael

Pastrana Borrero, del Partido Conservador y último político designado como parte del Frente Nacional, salió vencedor de manera dudosa frente al general Rojas Pinilla, hecho que fue una de las causas para la formación de la guerrilla del M-19.

El nuevo gobierno de Iván Duque reeditaba, guardadas las proporciones, la violencia que vivió el país en los dos períodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez entre 2002 y 2010, caracterizados por la poca escucha, estigmatización, hostigamiento y persecución a los movimientos sociales con el llamado “Plan Colombia” y la estrategia de Seguridad Democrática, en el que las universidades públicas fueron foco de persecución debido a la producción de pensamiento crítico y transformador por parte de sus profesores y estudiantes y la defensa de los Derechos Humanos y los sectores subalternos. Cabe recordar que la movilización estudiantil en el país históricamente ha estado ligada a las relaciones históricas de tensión y conflicto entre el Estado Colombiano y los movimientos sociales.

En los dos primeros meses como presidente de Iván Duque, con apoyo de su partido político Centro Democrático, presentó su primera reforma tributaria para recaudar 7.5 billones de pesos, lo que causó hondo descontento en la población colombiana, si se considera que, durante el año inmediatamente preliminar, el anterior presidente, Juan Manuel Santos, ya había realizado una reforma tributaria aprobada por el Congreso. La propuesta de Duque -aunque con algunos matices- tenía la misma orientación de la anterior. En ese momento, algunos investigadores y analizadores vaticinaban su fracaso:

“Por eso puede preverse que tampoco tendrá éxito: el Estado seguirá viviendo de los impuestos indirectos y no de los directos lo que agrava la inequidad; la competitividad de las empresas seguirá siendo poca” (Ferrari, 2018).

Esto llevó a que diferentes sindicatos, organizaciones estudiantiles y profesores convocaran una movilización que inició un ciclo de protesta a partir del 10 de octubre de 2018, con la gran “Marcha por la Educación Superior”, como respuesta a la política educativa del gobierno nacional y que finalizó en diciembre de 2018 con una movilización contra la reforma tributaria, tal como lo ha mencionado Mariño:

“La jornada del paro fue convocada desde el Frente Amplio por la educación conformado por organizaciones estudiantiles y docentes mientras el Comando Nacional Unitario (CUT) de

organizaciones sindicales y pensionales convocaron una jornada de movilización que en el caso de la CUT incluía también un paro nacional” (2023, p.169).

La intención de esta movilización era la toma de las capitales por parte de los estudiantes universitarios, que rechazaban los recortes presupuestales del gobierno a la educación, la cual priorizaba el programa "Ser Pilo Paga", en el cual se desviaba recursos a empresas públicas como ICETEX, afectando la educación por las deudas de jóvenes endeudados por solo querer estudiar, como también contra el llamado “paquetazo de Duque”, contemplado en la reforma tributaria. Esta movilización fue desencadenando por un descontento social de décadas de desfinanciación de la educación superior a partir de la Ley 30 de 1992. Más que un reclamo coyuntural, estas demandas evidenciaron la acumulación histórica de tensiones estructurales en torno al modelo educativo, lo cual resulta fundamental para comprender la radicalización posterior de las formas de acción colectiva. Esta movilización recogió a la mayoría de las universidades públicas y logró unir nuevamente al movimiento estudiantil y profesoral. Para 2018, existía un déficit presupuestal superior a los 18 billones de pesos, con el agravante del incremento de las matrículas, pero sin un aumento proporcional de los recursos estatales. Esta situación derivó en el deterioro de infraestructura, la precarización laboral de docentes y trabajadores, y la reducción de la inversión en bienestar universitario lo que convocó a una nueva movilización, siguiendo a Atehortúa (2018):

“El movimiento estudiantil abarcó a la totalidad de las universidades públicas del país y a algunas instituciones de educación superior públicas no consideradas como universidades. Desde la Universidad del Atlántico hasta la Universidad de Nariño; las nacionales y las departamentales; las más grandes y las más pequeñas. En total, de una forma u otra, las comunidades de más de 38 establecimientos públicos se sumaron al movimiento a lo largo y ancho de la geografía colombiana; cerca de 700.000 estudiantes comprometidos. La responsabilidad con la movilización no cobijó tan solo a la capital del país. El peso de la región fue indiscutible y se hizo presente con firmeza en cada encuentro estudiantil, en cada acto programado” (2018, p. 142).

Esta crisis por la educación producida por el modelo neoliberal fue vista por amplios sectores del movimiento estudiantil y docentes como insuficiente y desconectada de las demandas estructurales por una educación al servicio del pueblo. La protesta se convirtió en una respuesta colectiva ante la carencia de la educación superior como derecho fundamental.

En este punto, la movilización estudiantil comienza a desbordar el plano sectorial, articulándose con problemáticas sociales más amplias, lo que permitirá su conexión posterior con otros sectores en los ciclos de protesta de 2019 y 2021.

Ante esta emergencia por la precarización de la educación pública se consolidó la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEES), como espacio de articulación nacional del movimiento estudiantil. A diferencia de experiencias previas, la UNEES logró aglutinar una diversidad de actores: estudiantes de universidades públicas y privadas, instituciones técnicas y tecnológicas, colectivos autónomos, organizaciones políticas y sectores no organizados formalmente. La UNEES no se constituyó únicamente como una plataforma de coordinación, sino como un espacio de construcción política colectiva.

Cabe decir que en la formación de un movimiento social hay más que un «tirón» hacia formas concretas de acción, también tiene que haber un «empujón» por parte de la solidaridad y la identidad colectiva. La solidaridad tiene mucho que ver con el interés, pero sólo produce un movimiento sostenido cuando se crea un consenso en torno a significados y valores comunes (Tarrow, 1997, p. 317).

Su estructura relativamente horizontal en un primer momento, basada en vocerías rotativas y en la toma de decisiones en asambleas, permitió la participación de múltiples voces y la expresión de tensiones internas sin fragmentar el movimiento. Este carácter plural resultó clave para sostener la movilización estudiantil durante varios meses y para dotarlo de legitimidad social. En Bogotá, la articulación estudiantil adquirió una fuerza particular debido a la concentración de universidades públicas emblemáticas como la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, la Universidad Pedagógica Nacional y el SENA. Estas instituciones se convirtieron en territorios de organización, debate y movilización, desde los cuales se irradiaron acciones hacia el resto de la ciudad.

2.2.3 Repertorios de acciones colectivas contenciosas evidenciadas en la movilización estudiantil de 2018.

La movilización estudiantil se caracterizó por una ampliación y resignificación de sus repertorios convencionales organizativos y de acción a partir de nuevas movilizaciones y peticiones por una educación digna y popular. Si bien las movilizaciones tenían el foco de acciones

colectivas en las marchas y en las peticiones académicas, se optó por construir una agenda que contenía nuevos repertorios, fuera de los convencionales con la intención de tener un mayor alcance; con prácticas culturales y artísticas que ampliaron el alcance simbólico de la protesta. En este sentido, el movimiento estudiantil no solo se disputó recursos económicos, sino también sentidos, narrativas y formas de representación de lo político.

La mayoría de las innovaciones introducidas en las formas de acción colectiva que utilizan los movimientos “son cambios marginales en el repertorio convencional que emplean para llegar a un público más amplio [...] son las oportunidades políticas creadas por los estados modernos y las oportunidades cambiantes en su entorno las que dan a un movimiento los incentivos para promover y difundir la acción colectiva a movimientos más amplios” (Tarrow, 1997, p. 263).

En Bogotá, las calles, plazas y avenidas principales se transformaron en escenarios inundados de acción colectiva. Esta transformación del espacio público no solo implicó una ocupación física, sino una resignificación simbólica del territorio¹⁴. Las movilizaciones estudiantiles resignificaron el espacio público como un lugar de encuentro, deliberación y producción de sentido y conocimiento. Marchas multitudinarias, cacerolazos, performances, batucadas y expresiones por medio del arte urbano se combinaron para construir una estética de la protesta que interpeló a amplios sectores de la sociedad. Este proceso implicó una ruptura con la idea de la universidad como un espacio aislado de la vida social. Por el contrario, la protesta estudiantil desbordó los campus y se conectó con las problemáticas urbanas más amplias, como el desempleo juvenil, la precarización laboral, la violencia policial y la exclusión social en los barrios populares. De este modo, el movimiento estudiantil comenzó a tejer vínculos con otros sectores sociales, rompiendo ese discurso de que la universidad es una burbuja que desconoce las realidades de los territorios, y, a su vez, dándole “catedra” a las elites colombianas de que la educación y la organización puede hacer temblar su poder.

El movimiento juvenil y estudiantil no sólo demandan del Estado la inversión necesaria para la Universidad Pública con razones técnicas, políticas y éticas. Lo hace también con la creatividad y la poesía, con la emoción y la sensibilidad. Le habla así al alma profunda de cada ciudadano, de cada ser humano. Aviva este movimiento su acción con la llama poderosa del

¹⁴ Aspecto clave para comprender el surgimiento posterior del graffiti y el muralismo como forma de intervención política

cambio cultural juvenil, una fuerza que nos puede también llevar a arraigar la paz y las transformaciones sociales que detengan la deriva demente y sangrienta del naufragio social y cultural al que arrastraron a esta nación unas élites mezquinas e incapaces (Satizabal, 2018).

Un elemento fundamental para que esta movilización tuviera un alcance importante desde la acción colectiva fue su dinámica de organización pedagógica, para dar cara a la discusión del pliego de peticiones, en donde la frase icónica de Paulo Freire “educación problematizadora: leer el mundo para transformarlo” (Freire, 1976, p. 23) tomó sentido en las universidades volviéndose epicentro de formación política colectiva, a partir de las asambleas estudiantiles, donde se discutían los pliegos de petición y se problematizaba el papel del Estado y el enfoque educativo desde las élites.

La movilización estudiantil a partir de su asamblea multiestamentaria optó por la “representación de unos voceros”, teniendo presente que la producción de conocimiento no estuvo restringida a expertos o dirigentes, sino que emergió de la reflexión colectiva, el debate y la experiencia compartida anteriormente nombrada. Sin embargo, todo no fue color de rosa en la experiencia de la UNEES, ya que se presentó una gran división en el momento final en la definición del pliego de peticiones, evidenciando que ciertas organizaciones tenían intereses y diferencias individuales y políticos que no se tramitaron¹⁵.

Aunque la organización estudiantil logró consolidarse en sus plataformas, no se concretó la unidad entre ellas. Pese a las alianzas y acciones conjuntas en muchos temas y en diversas tareas de la movilización, que lograron plasmarse en un Comando Nacional Universitario o en el Frente Amplio por la Defensa de la Educación Superior, la fractura entre las organizaciones tuvo lamentables expresiones públicas en hechos concretos, así como dicciones diversas, a veces salidas de tono, a través de las redes sociales. Queda el reto de profundizar acercamientos, de propiciar unidades de acción más amplias y de procurar identidades orgánicas por encima de las diferencias políticas o de cualquier orden (Atehortúa, 2018, p. 160)

La movilización de 2018 sentó las bases posteriores, aprendizajes organizativos y los repertorios de acciones colectivas que nuevamente iban a tener importancia y se profundizaron en el Paro Nacional del 21 de noviembre de 2019. En este sentido, el 2018 no debe ser entendido

¹⁵ Organizaciones: Acres, Aceu, Feu, Juventudes del Polo Democrático, etc.

como un episodio aislado sino como un momento de un proceso de acumulación histórica que transformó las formas de acción colectiva en Colombia. Comprender este momento resulta indispensable para analizar el papel que jugaron posteriormente expresiones culturales como el grafiti y el muralismo, en tanto herramientas pedagógicas, políticas y territoriales de la movilización popular.

2.2.4. Las luchas sociales en el marco del 21N: calles de dignidad (2019)

Para el año 2019 Colombia era un complejo mar de disgusto social por la precaria administración del gobierno de Iván Duque; el gobierno no le cumplía a la educación y seguía el asesinato sistemático de líderes sociales y firmantes del acuerdo de paz, ocasionando movilizaciones para exigir garantías de una vida digna demostrando el “descontento generalizado”, por la falta de credibilidad en la capacidad del Estado para garantizar la vida lo cual desplaza el conflicto en demandas sectoriales hacia cuestionamientos más profundos sobre el orden político y su legitimidad, esto conllevó a que,

El 25 de abril se presentó el paro parcial convocado por el CNP,¹⁶ con afectaciones sobre todo de la educación pública a nivel medio, técnico y universitario, así como del sector judicial. En Bogotá se presentaron en total 7 puntos de concentración, con sectores estudiantiles movilizadores desde la UPN, la UN, el SENA y la UD sede Bosa y sectores obreros y empleados del Estado desde el CAD y el Parque Nacional, además de una concentración de los docentes agremiados en ADE frente a la gobernación de Cundinamarca (Mariño, 2023, p. 172).

Durante la jornada se fue elevando la tensión, ciertos sectores movilizadores entraron en confrontación con el ESMAD de la policía, por su contante violencia y provocación la cual fue evidenciada por noticieros y periódicos nacionales,

La jornada de protesta dejó 33 detenidos en Bogotá, 17 de ellos en la plaza de Bolívar que se anunció serían judicializados y 16 menores retenidos solo temporalmente. En el marco de la protesta la policía ejerció violencia contra varios periodistas de medios como *Colpreesa*, la revista *Semana* y el periódico *El Tiempo* (Mariño, 2023, p. 174). Esto demuestra que la autoridad policial generó violencia a cualquier persona sin importar edad y profesión vulnerando el derecho a la legitimidad pública de la movilización.

¹⁶ CNP: Comité Nacional de Paro en Colombia.

Ese agitado panorama nacional constituye el preámbulo del 21 de noviembre (21N) que se inicia con un proceso de movilización social desencadenado por la política estatal de represión, persecución y judicialización contra el movimiento social y estudiantil, “para el 19 de noviembre dos días antes del paro nacional se presentaron 27 allanamientos en diversos espacios de colectivos y casas en 19 localidades Bogotá” (El País, 2019).

En el marco del paro nacional convocado para el jueves 21 por las sindicales nacionales, estos allanamientos se siguieron en capitales como Cali y Medellín, denunciaban sindicatos como la CUT y la agrupación política Congreso de los Pueblos, condenaban la estigmatización y captura de miembros pertenecientes a organizaciones estudiantiles como Juventud Rebelde y grupos estudiantiles anarquistas que fueron señalados por varios noticieros de ser los organizadores de disturbios o tropes al interior de las instalaciones de la Universidad Pedagógica. Ocasionando estigmatización a las organizaciones, intentando fragmentar el campo de la movilización, esto conlleva a que se produjeran jerarquías entre actores “legítimos” e “ilegitimos”.

En el Valle del Cauca, la senadora Aída Avella denunciaba allanamientos por parte de la policía a las sedes de los partidos Unión Patriótica y del Partido Comunista. “Es en esta atmósfera de desborde de la fuerza coercitiva del Estado colombiano que se inicia el paro Nacional 21N con un saldo de 3 muertos y 98 capturas” (DW, 2019).

El 22 de noviembre se llevaron a cabo diferentes concentraciones y bloqueos en algunas partes de la ciudad de Bogotá como en el 20 de julio, Portal Américas y Portal Tunal, generando lazos de unidad entre diferentes colectivos populares y movimientos sociales que realizaban acciones colectivas con el fin de intentar colapsar la ciudad, pues era una manera de hacerse escuchar ante los asesinatos del día anterior por parte de la policía.

En este sentido, Velasco (2020) siguiendo a Tarrow (1997), que los repertorios son las estrategias y acciones de los movimientos sociales para transmitir su mensaje a la arena pública. Estas formas de expresión tienen tres características: alteran el orden establecido, pueden ser rutinarias y pueden ser o no violentas. De esta manera, los movimientos sociales “consiguen mantener apoyo y crecen porque disponen de un guion de formas modulares conocidas (...) y crean innovaciones alrededor de ese guion” (Tarrow, 1997, p. 211).

Grandes choques se sucedieron entre los jóvenes y la policía que respondió con una fuerte política represiva contra los manifestantes. El gobierno Duque al ver el “país arder” y ante la

creciente movilización optó por frenar las revueltas en los barrios con un “toque de queda¹⁷” para poder controlar las acciones conjuntas y apaciguar la llama de lucha que se vivía. La población bogotana al no poder salir por el toque optó por utilizar instrumentos como cacerolas para demostrar que la llama seguía más ardiente que nunca; “Desde la calle o desde sus casas, en Bogotá y en otras ciudades del país, un inédito cacerolazo se tomó al país al cabo del día” (Pardo, 2019).

Los cacerolazos que se utilizaron como un repertorio para la acción colectiva, marcaron una ruptura en las formas de participación política, al permitir la incorporación de sujetos que históricamente habían permanecido al margen de la protesta. Este fenómeno evidenció una territorialización de la acción colectiva, donde los barrios y las periferias urbanas se transformaron en escenarios de politización para pedir dignidad al pueblo colombiano. En este contexto ocurrió lo que Charles Tilly (2010), había ya advertido; ante la represión estatal, la militarización del espacio y las restricciones al derecho a la protesta amplios sectores de la población recurrieron a una forma de acción colectiva que no requería una presencia física en las calles, pero se hacían escuchar a partir de las cacerolas,¹⁸ esta herramienta se adaptó a las condiciones políticas de la coyuntura. Como señala este mismo autor:

“los movimientos sociales no pueden comprenderse únicamente cómo agregados de eventos aislados, sino como procesos históricos sostenidos en los que los actores movilizados ponen en juegos repertorios, sus identidades colectivas y reivindicaciones públicas frente a autoridades estatales” (2010).

La muerte de Dilan Cruz, ocurrida el 25 de noviembre de 2019 como consecuencia del impacto de un proyectil disparado por un agente del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), evidenció el uso desproporcionado de la fuerza estatal contra la protesta social, parte de un modelo de seguridad que concibe la movilización popular como una amenaza al orden público. Este hecho, hizo desplazar el eje movilizador del paro desde una lectura centrada en las demandas sectoriales hacia una comprensión más amplia el conflicto social vinculando la defensa de la vida y al derecho a la protesta. De este modo, el 21N dejó de ser interpretado exclusivamente como una protesta contra reformas específicas y comenzó a ser leído como una expresión de impugnación al modelo

¹⁷ Suspende temporalmente derechos considerados normales en contextos “democráticos”.

¹⁸ Instrumentos de cocina como: Ollas, cucharas, sartenes, vasos y cucharas. Utilizado para hacer ruido y llamar la atención ante el gobierno, Estas herramientas se han utilizado en países de Latinoamérica.

de gobernabilidad vigente, este hecho no solo visibilizó la violencia estatal, sino que demostró como el conflicto se agudizó, donde la vida de las personas que se movilizaban no tenía ningún valor para el Estado, convirtiéndolas únicamente en cifras.

Las manifestaciones continuaron de manera local y territorial en Colombia, especialmente en Bogotá, pero debido a los acontecimientos que se estaban presentando en la capital -muerte de Dilan Cruz- se convocó al día siguiente a una nueva movilización por los diferentes movimientos sociales, ya que existía un gran descontento contra la fuerza pública, debido a su accionar violento, hostigando a la movilización y asesinando a los jóvenes por movilizarse, haciéndolos ver como los culpables y denominándolos como terroristas o vándalos. Siguiendo a Mariño (2023), esta nueva jornada se convocó con un paro citado por el CNP, con el pliego de exigencias de 13 puntos, se realiza un homenaje a Dylan Cruz, además se informa que la protesta y la movilización ciudadana iba a continuar con mayor intensidad y que la movilización finalizaba con una “velatón” en memoria de Dylan Cruz.

Las universidades públicas de Colombia y en especial la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá acompañada por los sectores gremiales como la Federación Colombiana de Educadores (Fecode), movimientos sociales y gente no organizada deciden que el 27 de noviembre se realizará la cancelación del calendario académico, pues en medio de diferencias con la administración de Leonardo Fabio Martínez no se pudo llegar a un acuerdo con los estudiantes esta decisión crea una ruptura con la normalidad institucional en la que la formación se subordina a la coyuntura política.

El Consejo académico de la Universidad Pedagógica Nacional decidió levantar la suspensión del calendario académico a partir del 27 de noviembre del 2019, considerando las múltiples expresiones de la comunidad resultado de reuniones de profesores de la Universidad de los departamentos y las facultades; con directivos docentes; con representaciones profesoraes, estudiantiles y trabajadores; además de las comunicaciones que diversos sectores han dado a conocer (Universidad Pedagógica Nacional, 2019).

En el mes de noviembre y diciembre se generaron tropes y disturbios en la Universidad Nacional y en la Universidad Pedagógica Nacional; de esta manera, se fue organizando colectivamente la universidad con clase a la calle por algunos profesores de pensamiento crítico, otros optaron por un currículo alterno, en la que docentes y estudiantes explicaban el pliego de

exigencias a los transeúntes. Plantones y velatones, pintas, carteles, encuentros de poesía, recolecta en apoyo a la minga, asambleas populares, chocolatadas, cancelazos al barrio y grupos de WhatsApp fueron algunos de los repertorios que se empezaban a organizar. Estas expresiones pueden leerse como formas de pedagogía de la resistencia, en tanto producen conocimiento crítico fuera de los marcos institucionales y generan procesos de concientización colectiva (McLaren, 2012).

El asesinato de Dylan Cruz se configura como un acontecimiento histórico decisivo dentro del ciclo de protesta social iniciado en 2019, a partir de las tensiones estructurales entre los sectores que se movilizaron, donde los barrios populares se “pararon” a un Estado que brilló por su brutalidad. Este hecho marcó un punto de quiebre en la dinámica del Paro Nacional, al visibilizar los límites de la respuesta estatal frente a la protesta social y profundizar la deslegitimación de los dispositivos institucionales encargados del control del orden público.

2.3. Miseria ocasionada por el COVID-19 y brutalidad policial en 2020.

El año 2020 representó un momento clave dentro del ciclo de movilización social, en el que las medidas institucionales y sociales frente la pandemia del COVID-19 interrumpieron los procesos de conflictividad y movilización social abiertos en 2019. Gramsci sostiene que “la historia de los grupos sociales subalternos se caracteriza por su fragmentación y su carácter episódico, dado que su capacidad de acción histórica está mediada por relaciones de dominación que limitan su autonomía” (1999, p. 172). Esto, demostró una cruda realidad sobre la distribución capitalista del país, caracterizando los altos niveles de desigualdad social, precarización laboral, exclusión territorial y una creciente deslegitimación de las instituciones estatales. En este sentido, la emergencia sanitaria funcionó para demostrar las tensiones acumuladas en los últimos tres años y para apaciguar el descontento popular. La pandemia operó como un mecanismo de reconfiguración del conflicto social, en el que las formas visibles de protesta disminuyen mientras se intensifican las condiciones estructurales que las habían originado, generando una acumulación menos visible pero más profunda de malestar en la sociedad.

El Estado Colombiano tomó medidas paupérrimas para enfrentar la pandemia, las restricciones a la movilidad, suspensión de actividades económicas y educativas tuvieron impactos

profundamente desiguales. Mientras el sector dominantes estuvo muy tranquilo en su hogar¹⁹, el sector más grande de la población “territorios populares”, enfrentaron una pérdida de ingresos y un deterioro acelerado de sus condiciones de vida. Según Ariza, Saldarriaga y Retajac (2023) las cifras del DANE demostraron en este periodo un aumento de la pobreza de manera considerable, visibilizando la desigualdad en los efectos de la pandemia siendo estructural, en tanto reveló las formas en que el modelo socioeconómico distribuye diferencialmente los riesgos y las posibilidades de protección, profundizando las brechas preexistentes entre centro y periferia, así como entre clases sociales.

La pobreza monetaria pasó del 35,7 % en el 2019 al 42,5 % en el 2020, mientras que la pobreza extrema pasó del 9,6 % al 15,1 %. Como indica la misma institución, las tasas de pobreza fueron mayores para las mujeres, los jóvenes y las personas con bajos niveles educativos (Ariza, Saldarriaga y Retajac, 2023, p. 5).

La informalidad laboral que constituye una de las principales fuentes de subsistencia para los sectores populares en las ciudades, se vio gravemente afectada, lo que derivó en escenario de hambre, endeudamiento de sectores periféricos y campesinos del país, reforzando la percepción de abandono estatal en los sectores subalternos.

Ahora bien, los barrios populares siempre son vistos como un problema para los ricos, pues esa centralidad y poder adquisitivo de las clases altas excluyen a los pobladores de las periferias, y a su vez intensifica el conflicto de clases, ocasionando exclusión y marginalidad. Situándolo en el escenario de Covid-19, se evidenció un hostigamiento por parte del Estado, quien enviaba a tropas policíacas a oprimir a las personas que les tocaba rebuscarse el alimento y que en su mayoría eran jóvenes, trabajadores informales y habitantes de sectores periféricos. Los abusos policiales, las detenciones arbitrarias y la violencia institucional se convirtieron en experiencias, reforzando la idea de que el Estado operaba más como un aparato de control que como garante de derechos. Estas dinámicas profundizaron la crisis de legitimidad de las instituciones encargadas del orden público y alimentaron una creciente disposición a la confrontación social. Siguiendo a García, Mayorga y Pacheco:

¹⁹ porque Duque endeudó al país con recursos de préstamos para solventar económicamente a estos sectores, en detrimento de los sectores populares

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE Colombia (2020) tiene un 61,3%, de la tasa de empleo informal más alta del mundo. El 47,6% de los trabajadores colombianos trabaja en condiciones informales, lo que significa que un total de 5,7 millones de ciudadanos logran obtener un ingreso mensual a través de algunas actividades informales (2021, p. 6).

La informalidad evidenció la precariedad económica y a su vez la forma de relación del Estado, caracterizada por la desprotección de las personas y las intermitencias, lo que limita los canales de mediación.

1.3.1. El 9 de septiembre de 2020 (9S)

La crisis económica, política y sanitaria profundizada por la emergencia de la Covid-19 incrementó una sensación de odio y repudio a la policía desatando uno de los acontecimientos más significativos del año 2020; las jornadas de protesta del 9 y 10 de septiembre (9S), desencadenadas por el asesinato de Javier Ordoñez, taxista y estudiante de Derecho, asesinado por agentes de la Policía.

Este nuevo hecho de brutalidad policial significó la “gota que derramo el vaso”, ocasionado una revuelta popular especialmente en la ciudad de Bogotá y el municipio de Soacha, en el que miles de personas, -en especial jóvenes de sectores populares- salieron a denunciar y a confrontar el accionar violento del Estado y de sus títeres denominados los “tombos²⁰”. “Los días 9 y 10 de septiembre de 2020, se presentó uno de los episodios más importantes en la historia del país. En dos días, las masas populares, especialmente jóvenes, destruyeron 4 CAIS²¹ en el Suroriente de Bogotá” (Revolución Obrera, 2023). La quema y el ataque a Comandos de Atención Inmediata (CAI) en distintos barrios de la ciudad evidenciaron una ruptura simbólica con las instituciones de seguridad, percibidas por amplios sectores sociales como dispositivos de represión antes que de protección ciudadana. La respuesta estatal, caracterizada por el uso desproporcionado de la fuerza letal, dejó un saldo de múltiples personas asesinadas y decenas de heridos, profundizando la crisis de legitimidad de la Policía Nacional.

²⁰ Manera de llamar a los tombos “policía Nazional”

²¹ Los cuatro CAIS fueron: Ciudad Berna, 20 de Julio, Los Libertadores y Guacamayas.

1.3.2. El pedazo como trinchera

Para plantear la idea del pedazo²² como trinchera es importante resaltar las movilizaciones realizadas entre 2018 y 2019, la acción colectiva se desplegó bajo las formas relativamente establecidas por las marchas, paros, concentraciones y articuladas a marcos organizativos como lo fue la UNEES y el CNP, orientadas a servir como “mediadoras” con el Estado. Algo muy diferente durante el 2020. Con la irrupción de la pandemia introdujo un régimen de excepcionalidad que restringió la habitabilidad de los espacios públicos y al mismo tiempo, intensificó las condiciones estructurales de la precarización, creando un malestar social y visibilidad pública de la protesta: la conflictividad no disminuye, pero pierde sus formas tradicionales de expresión. En este contexto, la acción contenciosa se reconfigura hacia modalidades menos centralizadas, más intermitentes y territorialmente situadas, vinculadas a prácticas de subsistencia, circuitos de solidaridad barrial y resistencias cotidianas frente a dispositivos de control estatal debido a que los componentes modulares ocasionados por el COVID-19, conllevaron a repensar nuevas formas de movilizarse.

La acción social colectiva se comenzó a plantear en los territorios populares como escenario de disputa y confrontación contra el sistema dominante. En los territorios populares se comenzaron a consolidar espacios centrales de disputa, no solo en términos materiales sino también simbólicos, en donde las experiencias organizativas comunitarias surgidas durante la pandemia como la olla comunitaria articularon a los diferentes actores individuales y colectivos provenientes de los sectores subalternos, cuya unidad no está dada de antemano sino que se construye en la práctica conflictiva y relacional que en este caso era saciar el hambre del territorio.

Se fortalecieron vínculos sociales y produjeron aprendizajes colectivos en torno a la autogestión y la defensa de la vida. Estas prácticas contribuyeron a la construcción de una subjetividad política arraigada en el territorio que fundamental en el desarrollo del levantamiento social y popular de 2021. Esta perspectiva histórica del año 2020 entendida como un periodo de acumulación política y recomposición de la protesta social y popular. La pandemia, lejos de desactivar el conflicto intensificó las contradicciones estructurales del modelo neoliberal y profundizó la distancia entre el Estado y los sectores subalternos. El 9S marcó un punto de inflexión al demostrar que la indignación social podía traducirse en estallidos de alta intensidad, incluso bajo condiciones de

²² territorio de una localidad, que se define por límites populares y simbólicos desde abajo o por su uso

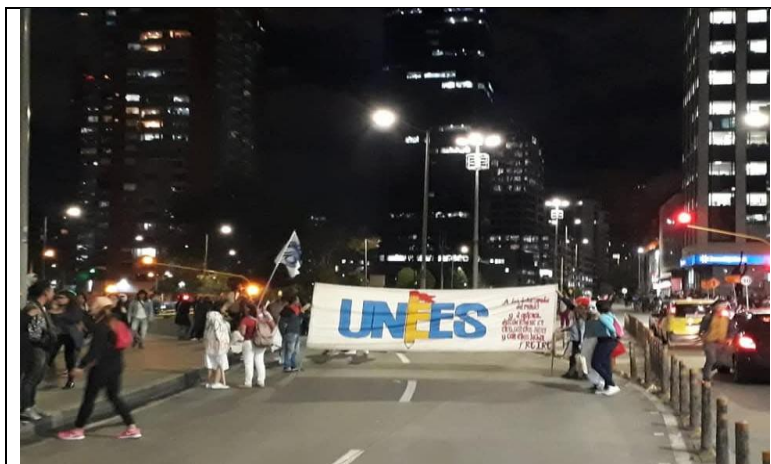
emergencia sanitaria. Las experiencias organizativas territoriales, la politización juvenil, la centralidad de la cultura como campo de disputa y la crisis de legitimidad institucional configuraron el escenario que daría lugar al levantamiento social y popular iniciado el 28 de abril de 2021. En este sentido, el 2020 no constituye un año de transición pasiva, sino un momento de continuidad y de ampliación de la conflictividad reciente de la movilización social en Colombia.

2.4. Antecedentes del graffiti- muralismo evidenciado entre 2018 y 2020

Entre 2018 y 2020, el graffiti y el muralismo se consolidaron como prácticas de resistencia inscritas dentro de los repertorios de acción colectiva y educación popular siendo parte de la cultura subalterna, desplegados por diferentes colectivos populares, movimientos sociales e individualidades. El graffiti como estilo de vida no puede ser comprendido como una “manifestación estética”, sino como una forma de intervención política que articula denuncias y procesos pedagógicos desde los sectores subalternos. Esto, ya que el graffiti nació como forma de resistencia de los marginalizados.

Siguiendo a Velásquez (2020), el graffiti tal como lo conocemos nace en las calles y el metro de Nueva York, jóvenes de barrios marginales comenzaron a firmar sus nombres o seudónimos en vagones de tren, puentes, edificios etc., con el propósito de mostrar su existencia a la sociedad que los discriminaba siendo esta su herramienta de protesta y denuncia en contextos de represión, o crisis sociales. Desde los muros de Berlín hasta los de Palestina, su fuerza simbólica persiste demostrando como lo indica Tilly (2010), desde la acción colectiva los movimientos sociales se estructuran históricamente a partir de repertorios relativamente estables de acción que son aprendidos, transmitidos y resignificados por los actores sociales (Tilly, 2010, p. 15). En este sentido, el graffiti-muralismo pueden ser entendidos como prácticas que, aunque no tradicionales, se integraron progresivamente a dichos repertorios, ampliando las formas de expresión política disponibles para los movimientos sociales. “Los repertorios no son estáticos, sino que se transforman en función de las coyunturas históricas y de las capacidades organizativas de los actores” (Tilly, 2010, p. 42).

Figura 1. *Marcha UNEES UPN*



Fuente: Laura Morales, comunicación personal, 30 abril de 2018.

Figura 2. *“No somos vándalos”*



Fuente: Centro comercial San Martín, Centro de Bogotá. Noticiero *Barrio Adentro*, Abril 18 de 2018

Durante la movilización estudiantil de 2018, el graffiti comenzó a adquirir un papel relevante como dispositivo de visibilización del conflicto educativo. Los muros universitarios y los espacios públicos cercanos a las instituciones educativas se convirtieron en escenarios de disputa donde se denunciaba el desfinanciamiento de la educación pública y se interpelaba al Estado como se puede ver en la Figura 2. Estas intervenciones gráficas no solo acompañaron las marchas y asambleas, sino que funcionaron como herramientas de agitación en la movilización saliendo de espacios organizativos formales.

Figura 3. *En pie de lucha*



Fuente: Plaza de Bolívar, Bogotá. Noticiero Barrio Adentro, noviembre, 2018.

El grafiti-muralismo, contribuyó a la elaboración simbólica del conflicto, permitiendo la articulación de demandas, emociones y memorias que atraviesan el país, siendo píldoras para recordar la amnesia que el país ha atravesado por el paramilitarismo, como se puede observar en la Figura 4.

Figura 4. ¿Quién dio la orden?



Fuente: Escuela Militar, Bogotá. Colectivo Pirotecnia negra, octubre, 2018.

Durante el Paro Nacional del 21 de noviembre de 2019, el graffiti-muralismo se expandieron masivamente como prácticas de denuncia frente a las reformas estructurales, la violencia estatal y los asesinatos de líderes sociales incluyendo el asesinato del estudiante de bachillerato Dylan Cruz en Bogotá (Figura 5). Estas expresiones se desplegaron tanto en el centro de la ciudad como en los barrios populares, evidenciando una apropiación territorial de la protesta. La ciudad se transformó en un accionar colectivo donde los muros, pancartas, chapolas fueron los soportes de memoria, denuncia y pedagogía popular.

Figura 5. Dylan Vive



Fuente: Centro de Bogotá. Noticiero Barrio Adentro, noviembre de 2019.

Gramsci (1999), señala que las clases subalternas producen formas culturales propias que, aunque fragmentarias y dispersas, contienen una potencia crítica frente a la hegemonía dominante (p. 190). El graffiti-muralismo al intervenir el espacio “público” desde posiciones marginadas, puede ser entendido como una forma de producir cultura subalterna que disputa estéticamente lo “correcto” para el poder hegemónico. El graffiti juega un papel fundamental para el orden social, la legalidad y la autoridad estatal, en su quehacer por entender esta configuración de moldes establecidos opta por la ilegalidad al pintar, reta a la autoridad que lo ve como un problema para la sociedad. En Bogotá, los muros se transformaron en disputas contra el gobierno de Iván Duque y sectores de poder de la sociedad que se enuncian de derecha, debido a su gran impacto de crear conciencia sobre los asesinatos de jóvenes, líderes sociales y la violencia estatal (Figuras 6 y 7).

En este periodo, el grafiti no solo acompañó la movilización, sino que contribuyó a su articulación simbólica. Las intervenciones gráficas permitieron establecer continuidades entre luchas aparentemente fragmentadas, produciendo una narrativa visual de la protesta que reforzó la identidad colectiva del movimiento. Asimismo, estas prácticas facilitaron la participación de sujetos no organizados, quienes encontraron en el graffiti un medio para expresar inconformidades y posicionarse políticamente sin necesidad de adscribirse a estructuras formales.

Figura 6. No más Falsos Positivos



Fuente: Colectivo gráfico Puro Veneno, 2019.

Figura 7. Nicolas Neira Vive



Fuente: Centro de Bogotá. Colectivo Pirotecnia negra, febrero de 2019).

El año 2020 introdujo nuevas condiciones para estas prácticas debido a la pandemia del COVID-19. Las medidas de confinamiento y el fortalecimiento del control policial limitaron las formas tradicionales o convencionales de movilización, pero no anularon los repertorios de acción colectiva no convencionales, capaces de sostener la disputa en medio de la crisis sanitaria y social.

El graffiti-muralismo se adaptó a esta coyuntura, denunciando el hambre, la precarización laboral y la violencia estatal en los barrios periféricos populares. Estas expresiones visibilizaron los efectos desiguales de la pandemia, cuestionando la forma de actuar del gobierno nacional y distrital que brillaron por su ausencia y violencia, permitiendo sostener la acción colectiva cuando otros repertorios; marchas, concentraciones, asambleas presenciales se encontraban severamente limitados (Figura 8), demostrando su gran impacto de crear conciencia y funcionar como una herramienta pedagógica de movilización.

Figura 8. Uribe Culpable



Fuente: Universidad Nacional, Campus sede Bogotá. Colectivo Pirotecnica negra, octubre de 2020.

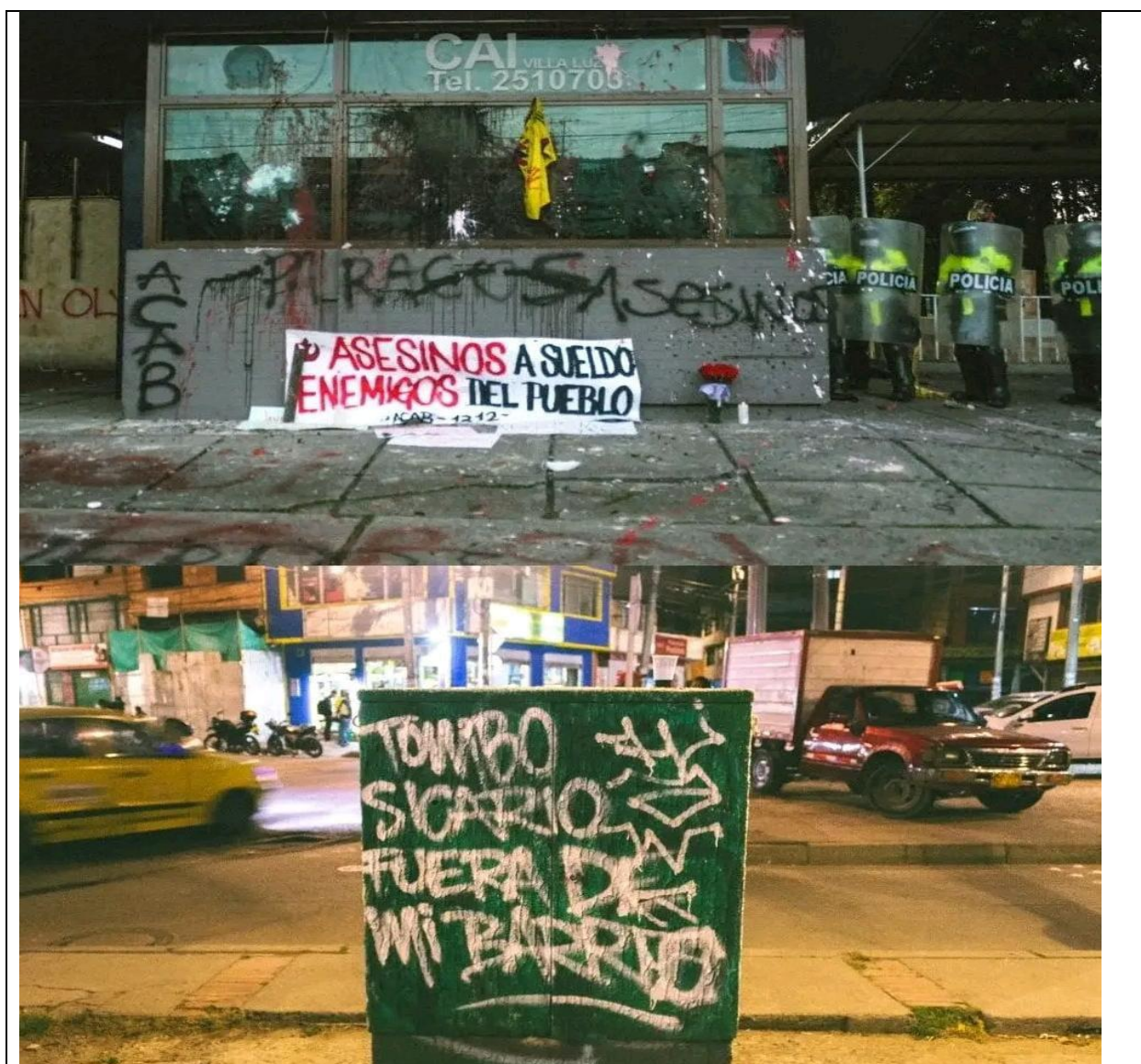
El graffiti producido durante el 2020 puede ser leído como una pedagogía de la crisis que articuló denuncia y formación política desde abajo, esto ocurrió a través de su inscripción directa en el espacio cotidiano: muros de los barrios fachadas taquillas²³, donde las consignas, imágenes y símbolos funcionaron como dispositivos de interpretación de la realidad contribuyendo a la acumulación de experiencias que desembocarían en el levantamiento popular de 2021. Según McLaren (2012), las pedagogías críticas en los momentos coyunturales y en los contextos de crisis cómo fue el COVID-19 se vuelve más visible y genera condiciones para la radicalización de la conciencia política, así fue como el graffiti-muralismo se volvió la respuesta popular ante una oleada de denuncias frente a la brutalidad policial, el hambre y la impunidad de los acumulados históricos del periodo investigado (2018-2020).

La disputa territorial cambio de lugar, ya no era movilizaciones convocadas por gremios, sino descontento a partir de las emociones y acciones colectivas ante la brutalidad estatal, un claro

²³ Taquilla en el mundo del graffiti se refiere a un spot pintando en una calle principal o lugar donde habita muchas personas.

ejemplo fue el 9S, a partir de la acumulación de sentimientos (ira, descontento, rabia y tristeza) se produjo un ciclo no convencional hacia los Comandos de Atención Inmediata (CAI) que se convirtieron en símbolos materiales de rechazo de la violencia institucional y, por tanto, en objetivos de la acción colectiva. En torno a estos espacios se desplegaron repertorios no convencionales; enfrentamientos, asambleas barriales, noches sin miedo²⁴ y, de manera conjunta, intervenciones de graffiti, y murales que resignificaron dichos lugares como sitios de memoria y denuncia (Figuras 9 y 10).

Figura 9. Tombo sicario



²⁴ iniciativa de resistencia que plantea la necesidad de permanecer en el territorio y de luchar culturalmente contra las fuerzas que buscan acallar la voz de la juventud en Bogotá.

Fuente: Barrio Villa Luz. Colectivo Pirotecnia negra, septiembre de 2020.

Figura 10. Fuck the police



Fuente: Barrio La soledad, Bogotá. Colectivo Pirotecnia negra, septiembre de 2020.

Los sectores subalternos en su forma de accionar y de cuestionar las prácticas de violencia ocasionadas en los CAI, optaron por construir bibliotecas populares, con el fin de tejer lazos en comunidad, “Grupos de jóvenes también intervinieron el lugar y pusieron libros en el suelo y en las ventanas rotas de CAI” (Gómez, 2020). En Bogotá, jóvenes convierten los CAI destruidos en bibliotecas demostrando que estas prácticas sociales cuestionan las estructuras de poder y dan sentido comunitario a experiencias colectivas. La transformación de un CAI en biblioteca popular es un ejemplo de esa pedagogía crítica de resistencia al orden institucional.

Según Peter McLaren, las prácticas de resistencia producen aprendizajes colectivos que desafían a la hegemonía, recuperando los espacios de dominación estatal (CAI) para destinarlos a

espacios educativos y culturales que reflejen las narrativas del barrio y la necesidad de construir un nuevo poder desde las bases marginadas. (Figuras 11 y 12).

Figura 11. Memoria Masacres Policiales



Fuente: *El Tiempo*, 2022.

Figura 12. CAI convertido en biblioteca comunitaria



Fuente: *El Tiempo*, 2022.

Como conclusión de este primer capítulo se evidencia que los acumulados históricos investigados desde el año 2018 con la movilización de la UNEES, y finalizando con el asesinato

de Javier Ordoñez en el 2020 no deben ser vistos como episodios aislados sino el momento clave de transición entre la reconfiguración de la protesta y el levantamiento social y popular de 2021. La combinación de represión, territorialización de la acción colectiva y expansión de repertorios, entre ellos el grafiti y el muralismo— acompañaron los ciclos de protesta permitiendo la acumulación de “experiencias” organizativas, pedagógicas y simbólicas que harían posible el despertar en el 28A. el grafiti y el muralismo entre 2018 y 2020 pueden ser comprendidos como herramientas pedagógicas de movilización social que articularon acción colectiva, cultura subalterna y pedagogías críticas. Estas prácticas no solo acompañaron los ciclos de protesta, sino que contribuyeron a la formación política de los sujetos colectivos, preparando el terreno simbólico y organizativo para el levantamiento popular de 2021.

3. CAPÍTULO 2: El Sur Oriente Parado en la raya²⁵

3.1. Recreando el punto de resistencia del Sur Oriente en 2021

Para entender cómo se desarrolló el levantamiento popular y social de 2021 en el sur oriente de Bogotá, es importante situar este proceso dentro de la trayectoria histórica que se construyó a partir de los acontecimientos anteriormente señalados entre 2018 y 2020. Con el fin de comprender cómo la organización social, la construcción territorial y la conflictividad urbana periférica incidieron en la emergencia del punto de resistencia: “Sur Oriente Lucha”, caracterizado por las migraciones internas, las desigualdades socioeconómicas y la forma de organización comunitaria en el territorio²⁶.

Los territorios periféricos suelen convertirse en lugares privilegiados para la construcción de procesos populares, que se caracterizan, bajo ciertas circunstancias y en determinados momentos históricos, por ser la vanguardia de la confrontación con las autoridades y movilización social. En este sentido, Tilly (2008) plantea que los movimientos sociales se constituyen a partir de interacciones sostenidas entre colectivos que buscan formular demandas frente a autoridades o estructuras de poder, articulando formas de organización, identidad colectiva y repertorios de acción (Tilly, 2008, p. 55). Estas dinámicas no aparecen espontáneamente, se derivan de acumulación histórica de organizar las bases sociales.²⁷

En el Sur Oriente de Bogotá, la acumulación organizativa se expresó en las diferentes luchas y movilizaciones sociales por más de cuatro décadas. Entre ellas, la lucha por vivienda digna, acceso a servicios y conmemoración de fechas como el día del trabajador -conocido popularmente como la marcha del 1 de mayo²⁸-. Estos acontecimientos han constituido

²⁵ Termino utilizado por gente de los sectores populares para decir que estarán preparados para cualquier cosa que suceda

²⁶ Procesos comunitarios en donde sus integrantes habitan el sector del sur oriente. En el levantamiento popular y social se evidencio la integración de los colectivos con procesos de huertas urbanas, preuniversitarios, escuelas de fútbol, escuelas de arte, barras de fútbol, etc.

²⁷ Por esta razón, mi trabajo narra los acontecimientos desde el 2018 hasta el 2020, para demostrar que si existe un acumulado histórico.

²⁸ Algo que caracteriza esta fecha importante para el sector trabajador es finalizar la jornada con una parranda en la casa cultural Luis A. Morales en el barrio Policarpa.

experiencias que contribuyeron al crecimiento de las redes comunitarias y procesos organizativos, fortaleciendo así, la capacidad de acción social colectiva de los habitantes del Sur oriente. Estas formas de organización y de acción social colectiva pueden comprenderse como parte de lo que se denomina movimientos populares.

De acuerdo con Múnera (1993), los movimientos populares, en su gran mayoría, se caracterizan por emerger de los sectores marginales que enfrentan condiciones estructurales de desigualdad y exclusión, articulando formas de organización territorial y comunitaria. Su bandera política suele ser la transformación y la lucha contra las clases dominantes. De esta manera, la clase popular se convierte en un organismo fundamental para las identidades colectivas que a partir de la solidaridad de clase construye procesos de resistencia social.

Una parte muy activa entre los procesos comunitarios en los sectores populares lo constituyen las juventudes- La cultura de resistencia acumulada, la carencia permanente y el interés por buscar alternativas ha permeado en una parte de los jóvenes de estas partes, estimulando la creación de procesos de encuentro para discutir, articular y hacer presencia de distintas maneras en la organización y expresión de las demandas de su territorio, generando movilizaciones y otras formas de manifestación para denunciar las problemáticas que rodean su realidad²⁹.

De acuerdo con Tilly (2008), la acción colectiva corresponde al conjunto de prácticas mediante las cuales los grupos sociales buscan incidir en el ámbito político y social a través de la organización y la protesta (p. 5). En el caso del Sur Oriente esas prácticas de acción colectiva han llevado al desarrollo de experiencias organizativas y a la formación de identidades colectivas, que se fueron gestando desde los acumulados de los años anteriores, y que, a su vez, han sido la base para la sostenibilidad duradera de los movimientos sociales y populares actuales.

²⁹ Desde la articulación de diferentes colectivos fui designado en el año 2021 como consejero de juventud en la localidad de San Cristóbal, este triunfo demostró que la movilización y una vocería adecuada generan una disputa también desde lo institucional.

Es precisamente en relación con estos aspectos de la vida social donde surgen las demandas de autonomía que impulsan la acción de individuos y grupos. Estos³⁰ plantean una búsqueda de identidad al transformarlos en espacios reapropiados, donde se autorrealizan y construyen el significado de lo que son y lo que hacen. (Melucci, 1999, p. 60-61). En el suroriente de Bogotá, donde confluyen múltiples experiencias de organización barrial, estas identidades se construyeron a partir de la vida cotidiana, la solidaridad comunitaria y las luchas compartidas.

Para comprender el papel del suroriente en el levantamiento social de 2021 es necesario dar voz a las juventudes organizadas en el territorio³¹, quienes de manera individual o en colectivos desempeñaron un papel fundamental en la creación y dinamización de procesos culturales, artísticos y políticos en los barrios periféricos del sur oriente

En este sentido, los procesos culturales dentro de la cultura subalterna, en especial los cuatro elementos del hip hop³², han funcionado como herramientas por medio de las cuales, los jóvenes construyen identidad, memoria y formas de resistencia frente a las desigualdades sociales. Estas prácticas culturales pueden interpretarse como parte de lo que Gramsci (1999) denominó cultura subalterna entendida como “las formas culturales producidas por grupos sociales que históricamente han sido marginados de los espacios de poder y que buscan disputar la hegemonía dominante” (Gramsci, 1999).

Cuando ocurre el levantamiento social y popular de 2021, el suroriente de Bogotá ya contaba con una base organizativa y cultural que permitió la rápida articulación de los diferentes actores sociales en el proceso de la movilización. Las experiencias previas de organización comunitaria y sus procesos culturales desarrollados en los barrios facilitaron la emergencia de

³⁰ Jóvenes que integraron el punto de resistencia suroriente lucha; barristas, estudiantes, graffiteros, raperos, profesores, trabajadores, etc...

³¹ Colectivos como; la BAB: Brigada Artística bolivariana, NBA: Noticiero barrio adentro, MGSC: Mes de graffiti san Cristóbal Sur, UP: Unión Patriótica, DDHHSURORIENTE.

³² Break Dance: este elemento nace en las comunidades afroamericanas de los pueblos azules neoyorquinos como Bronx y Brooklyn, en Estados Unidos, en la década de 1970

Graffiti: El grafiti es una forma de expresión artística visual realizada en espacios urbanos, caracterizada por la pintura libre (a menudo aerosol o estencil) sobre muros, puentes y fachadas. Aunque históricamente ligado a la ilegalidad, la contracultura y la protesta social, hoy se reconoce como una forma de arte urbano que transforma las ciudades

Rap: El rap es un género musical y cultural surgido en el Bronx, Nueva York, a finales de los años 60/principios de los 70 por afro estadounidenses y latinos. Se define por la recitación rítmica de letras (rimas) sobre una base musical
Dj: nació a principios de los 70 en el Bronx, NYC, impulsado por DJ Kool Herc, quien revolucionó la música al extender los "breaks" de percusión usando dos tocadiscos en fiestas vecinales

puntos de resistencia y las formas de acción social colectiva en concordancia con el desarrollo del levantamiento popular y social en la ciudad y el país.

En este sentido, el levantamiento social y popular de 2021 no debe interpretarse únicamente como una reacción coyuntural frente a una reforma tributaria o a decisiones gubernamentales específicas. Por el contrario, debe comprenderse como la expresión de un proceso histórico de acumulación de luchas sociales³³ y trayectorias que encontró en el territorio del suroriente de Bogotá uno de sus principales escenarios de articulación por su capacidad de convocatoria, de confluencia, de formación política y pedagógica y por su resistencia sostenida.

3.2 Llegada de la revuelta al Sur Oriente de Bogotá

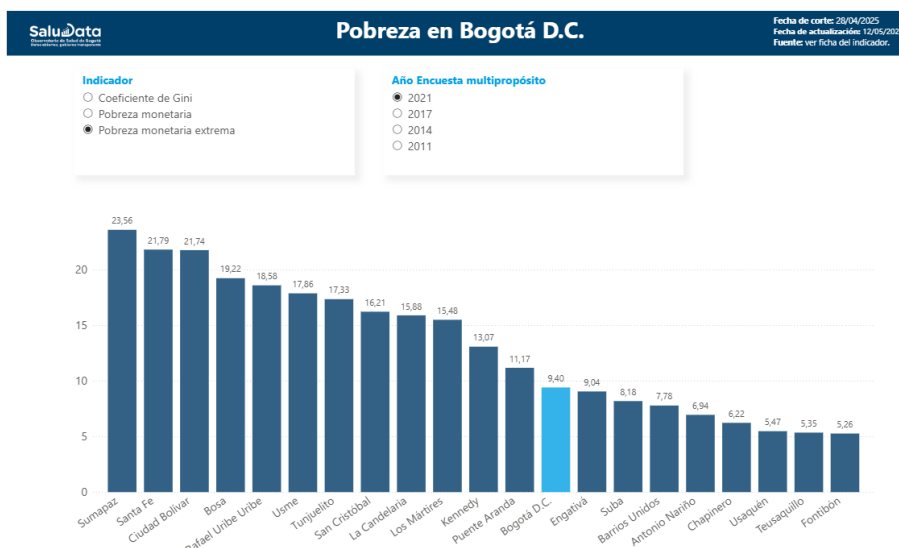
El levantamiento popular y social de 2021 en el Sur Oriente no fue un hecho espontáneo ni aislado como ya se mencionó, fue el resultado de una serie de procesos sociales, políticos y territoriales que venían desarrollándose en distintos barrios del Sur Oriente de la ciudad. Históricamente los barrios populares son atravesados por la desigualdad, la precarización laboral y las limitaciones en el acceso a las necesidades básicas, tal como lo refleja el índice de pobreza extrema en Bogotá durante el año 2021 que aparece en la Figura 13.

En lo que respecta a la pobreza monetaria extrema, es decir, el porcentaje de la población que no cuenta con un ingreso per cápita por unidad de gasto que le permita suplir las necesidades calóricas básicas, para 2021 este dato mostró que el 9,4% de los hogares en Bogotá viven con menos de \$161.099 per cápita al mes; a nivel de tendencia, en promedio este dato se ubicó entre el 3% y el 4,2% hasta antes de 2019; sin embargo, para 2020, la incidencia de pobreza monetaria extrema en la ciudad tuvo un incremento de más del 200%, ubicándose en 13,2%. A nivel de localidades, aquellas con mayor incidencia de pobreza monetaria extrema son San Cristobal, Rafael Uribe y Ciudad Bolívar (23,56%, 21,79% y 21,74%) mientras que Fontibón, Teusaquillo y Usaquén presentaron los porcentajes más bajos con 5,26%, 5,35% y 5,47% respectivamente. Respecto al total nacional, Bogotá presenta una incidencia de pobreza monetaria extrema 2,8 puntos porcentuales menores, ubicándose en 12,2% para 2021.

³³ Esto se expone en el primer capítulo de la investigación.

Estos factores estuvieron asociados con el tipo de demandas del levantamiento que fue encontrando un sentido y horizonte en la población.

Figura 13. Pobreza extrema en Bogotá en 2021



Fuente: Secretaría Distrital de Salud. SaluDData – Observatorio de Salud de Bogotá (Consultado el 22 de abril de 2026).

Tarrow (1997), afirma que las movilizaciones sociales tienden a expandirse cuando los grupos sociales perciben que existen condiciones necesarias de construcción colectiva, desde la articulación y redes organizativas conocidas como la “vieja guardia”³⁴. En el caso del Sur Oriente de Bogotá, la llegada del levantamiento popular y social estuvo relacionada con los trabajos populares con trayectoria, con intención de crear una activación de redes territoriales.

Digamos que para poner un poquito en contexto de por qué nos tomamos el Country Sur, en el año 2021 fue plena época de pandemia, en donde nosotros ya podíamos salir. Recordar que duramos un poco más de un año encerrados en la casa, donde vimos mucho tema de injusticia social, donde vimos mucho tema de robo en las redes, que se veía que estaban robando plata, que la Alcaldía no estaba gestionando, que se estaban perdiendo muchas cosas. El tema de las entrevistas a los políticos, donde decían un precio incorrecto o erróneo sobre algunos productos. Todo eso acompañado de esa carga emocional que uno tenía

³⁴ Este término es utilizado en los barrios populares para nombrar algo o alguien que lleva una trayectoria de muchos años en algo de su interés, o que tiene amplio conocimiento por su experiencia en dicha área.

también en la casa en su día a día. Siento que fue un detonante para salir a marchar y tomarse las calles, en especial la 27 como punto de lugar específico, para planear marchas, comer gracias a la ollita, aprender desde los talleres pedagógicos que daban y poder contribuir desde el graffiti en el espacio (Entrevista a Rope, año 2025),

En la creación del punto de resistencia las redes sociales jugaron un papel fundamental a la hora de convocar a las personas a la movilización o a las diferentes actividades de la agenda programática, cuyo objetivo era, por un lado, ser escuchados en sus múltiples demandas y, por otro lado, romper la desinformación vehiculizada por los medios de comunicación hegemónicos, lo que implicaba pensar nuevas alternativas de comunicación comunitaria. Al respecto del papel de los medios de comunicación alternativa y popular, Restrepo y Yepes (2022) afirmaron:

“Los nuevos medios y personas del común se tomaron las redes sociales y las convirtieron en plataformas de difusión de contenidos que no pasaban por el filtro de un poderoso. Fueron cientos los «en vivo», las fotos y los videos que impusieron un poder «contrainformativo» y que se alejaron del discurso institucional que cada vez tenía menos legitimidad. Así, cambió la construcción de poder desde el manejo noticioso durante el paro nacional de 2021” (p. 5).

Este flujo de información *desde abajo* conllevó a un proceso de identificación de muchos sujetos con lo que estaba ocurriendo en otras partes del país, lo que motivó a muchos jóvenes y líderes comunitarios a organizar puntos de encuentro dentro del territorio,

Al comienzo veíamos lo que estaba pasando en otras partes de la ciudad, y poco a poco la gente del barrio empezó a reunirse para hablar de lo que estaba pasando en el país. (Entrevista a Rope, participante del punto de resistencia, 2021).

Este testimonio permite comprender cómo la llegada del paro al territorio no fue simplemente una reproducción de lo que ocurría a nivel nacional, sino un proceso de apropiación local del movimiento. En otras palabras, el levantamiento popular y social adquirió características particulares en el Sur oriente, insertándose en las dinámicas sociales del barrio. Este fenómeno puede inscribirse en el concepto de repertorios de acción social colectiva, que de acuerdo con Tilly (2008), hace referencia a que “los movimientos sociales desarrollan formas específicas de protesta que se adaptan a los contextos históricos y territoriales en los que surgen” (p. 35).

En el caso del Sur Oriente de Bogotá, estas formas de protesta incluyeron bloqueos, asambleas barriales, intervenciones artísticas y la creación de puntos de resistencia como identidad colectiva de sus habitantes. Esto generó que la movilización tuviera una centralidad en el territorio, mediante la ocupación de espacios estratégicos como lo fue el punto de resistencia ubicado en el barrio Country Sur. Este espacio se convirtió en el ágora del territorio en donde se discutían las situaciones políticas del país, se organizaba actividades colectivas relacionadas con la manifestación y se discutían asuntos internos de la juntanza. El punto de resistencia contribuyó a que los habitantes del sur oriente se sintieran más identificados con su territorio, que se apropiaran “del pedazo”, como lo enunciaban coloquialmente, produciendo una configuración en la cotidianidad insurgente, donde lo político, cultural y comunitario se entrelazaron de manera permanente. El punto de resistencia se caracterizó por: los sonidos de consignas, tambores, batucadas y muchas hip hop, este folklore acompañó en las protestas y organizaban el “pedazo” desde lo colectivo los olores de las ollas comunitarias, del tinto compartido y de la pintura fresca en muros y telas evidenciaban la articulación entre sostenimiento de la vida y acción política.

Particularmente, para comprender la dinámica del levantamiento popular y social de 2021 es necesario acudir a la teoría contemporánea de los movimientos sociales que les caracteriza por la construcción de espacios de interacción donde los participantes elaboran significados compartidos sobre su acción colectiva (Melucci, 1989, p. 52). En el caso analizado, estos espacios comenzaron a surgir de manera progresiva en el punto de resistencia a medida que más personas se involucraban en el proceso. Según lo relatado en las entrevistas realizadas para esta investigación, uno de los elementos que facilitó la consolidación del levantamiento popular y social en el territorio fue la participación de jóvenes del sector, especialmente aquellos vinculados a expresiones culturales como el rap y el grafiti, desempeñando un papel importante en la organización de actividades dentro del punto de resistencia:

“Al principio eran pocas personas, pero después el punto fue creciendo y más gente del barrio se fue sumando, algo muy curioso eran los murales que pintaban los chicos para llamar a la gente” (Entrevista a Elizabeth Nieto, participante del levantamiento social, 2021).

Desde la perspectiva de la hegemonía cultural, Antonio Gramsci (1999) sostiene que los procesos políticos también implican disputas por el sentido de los espacios sociales y por la manera en que las comunidades interpretan su realidad. En el caso del Sur Oriente de Bogotá, la llegada de la movilización generó ciertos tipos de disputas³⁵ en el territorio, derivado de esto, el barrio Country Sur donde se encontraba el punto de resistencia en ese entonces sería conocido como: “Punto de resistencia: Sur Oriente Lucha”.

De esta manera, el surgimiento del punto de resistencia puede entenderse como el resultado de una convergencia entre condiciones estructurales del barrio, redes sociales preexistentes y procesos culturales que facilitaron la movilización. Esta convergencia permitió que el Sur oriente de Bogotá adquiriera identidad colectiva propia, ya que se descentralizó los lugares frecuentes de movilización, convergiendo con frecuencia en el punto de resistencia: Sur Oriente Lucha, adquiriendo una dimensión territorial.

La llegada del levantamiento social y popular al punto de resistencia del sur oriente, no solo implicó la realización de protestas, sino también la construcción de un espacio colectivo donde los habitantes comenzaron a compartir y reflexionar sobre su situación social y política. Este proceso sería fundamental para el desarrollo posterior del punto de resistencia y para la aparición de prácticas culturales y pedagógicas que se analizarán en adelante.

3.2. Surgimiento del punto de resistencia: “Sur Oriente Lucha”.

El surgimiento del punto de resistencia en el Sur Oriente de Bogotá debe entenderse como un proceso que se fue configurando desde los primeros días del levantamiento popular y social de 2021. Este espacio emergió a partir de encuentros entre habitantes del suroriente y acumulados de movilizaciones de años anteriores que fueron construyendo “redes de movimiento”³⁶ y conllevaron a la articulación de diversos sectores sociales del Sur Oriente entre ellos, colectivos juveniles,

³⁵ Una de las disputas se dio entre manifestantes que no se recogían en ningún partido u organización de izquierda o progresista, debido a la concepción real o potencial de cooptación de las “vanguardias revolucionarias”, a su vez menospreciando a la gente por su capital cultural.”.

³⁶ Concepto trabajado por Sydney Tarrow para describir como las estructuras sociales son claves para la movilización y la acción colectiva, conectando individuos y organizaciones durante los ciclos de protesta.

organizaciones barriales, estudiantiles, barristas, artistas de la escena del Hip Hop y grupos comunitarios.

La interacción entre estos actores permitió fortalecer las dinámicas de la movilización y generar espacios de participación colectiva en el territorio del sur oriente. Los primeros días de movilización en el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha”, diferentes actores sociales se reunían después de movilizarse o de realizar alguna actividad³⁷ por el mismo territorio, con el fin de compartir información de sus actividades, discutir lo que estaba sucediendo en el país y en los otros puntos de resistencia también conformados en la ciudad de Bogotá³⁸, y pensar nuevas herramientas pedagógicas para integrar a los habitantes del Sur Oriente activamente al levantamiento popular y social.

Siguiendo a Tilly (2008), los movimientos sociales y populares se desarrollan mediante la creación de escenarios donde los participantes pueden coordinar acciones, intercambiar ideas y fortalecer su capacidad organizativa. La conformación del punto de resistencia “Sur Oriente Lucha” estuvo estrechamente relacionada con la iniciativa de jóvenes del barrio que comenzaron a convocar reuniones y actividades en el espacio público. Estas convocatorias no solo respondían al contexto nacional del levantamiento, sino también a problemáticas locales que afectaban a la comunidad:

“El punto empezó cuando varios pelados del barrio nos empezamos a reunir para hablar de lo que estaba pasando con el paro. Al principio era más conversación, pero luego vimos que era necesario mantener un lugar fijo”
(Entrevista a Diniz, Graffitero y participante del punto de resistencia, 2021).

El testimonio de Diniz evidencia la necesidad de crear un punto de resistencia, un lugar central para los habitantes de las tres localidades en el cual hubo la articulación social y política, alrededor de reflexionar y conversar alrededor de las afectaciones en su vida diaria de la reforma tributaria impuesta por el gobierno.

³⁷ Actividades como pinta de muros, pedagogía en los transportes y transeúntes, performances artísticos, reuniones internas de cada parche o colectivo político, etc.

³⁸ Puntos de resistencia en Bogotá: Puente de la dignidad en Usme, Portal de la Resistencia en el portal Las Américas, Portal de Suba.

Los procesos educativos emancipadores no se limitan a espacios institucionales, sino que se producen en la vida cotidiana y en las prácticas colectivas de resistencia (Brandão, 2006, p. 45). En el caso del punto de resistencia se formaban círculos de aprendizaje sobre cómo la reforma tributaria afectaba a las clases populares y cómo resistir y luchar desde el propio territorio.

Un elemento clave en este proceso fue la cultura para “pedagogizar” a la población de por qué era importante enfrentar a la clase dominante y conquistar derechos al fragor de la lucha. De acuerdo con Tarrow (1997), “Aunque inicialmente el desafío “asustaba a las élites y hacía que la represión se abatiera sobre la gente, a largo plazo “el nuevo repertorio incrementaba la fuerza de los grupos que no estaban de acuerdo con el sistema” (p. 91).

El surgimiento del punto de resistencia no solo implicó la creación de un espacio físico de protesta, sino también la transformación simbólica e identitaria del territorio, “El lugar cambió mucho durante el paro. Antes era un sitio normal del barrio, pero después se volvió un espacio donde la gente se reunía a hablar y a organizarse” (Entrevista a Elizabeth Nieto, Habitante del sector y participante del levantamiento social, 2021).

El lugar de enunciación del “Sur Oriente Lucha” se materializó como resultado de tres factores de convergencia que representaron el motor para que se mantuviera en la pelea por cerca de seis meses: i) Apropiación territorial del levantamiento social y popular; ii) la aparición de prácticas culturales y pedagógicas que fortalecieron la identidad colectiva del punto de resistencia, y; iii) la activación de redes comunitarias dentro del punto de resistencia. Debido a estos factores, el punto de resistencia demuestra que el levantamiento social y popular de 2021 en el Sur Oriente constituyó redes de *conspire*³⁹, permitiendo dimensionar cómo los nuevos movimientos sociales existen no solo a través de marchas o manifestaciones, sino también mediante la construcción de territorios que se disputan la vida digna.

3.3. El punto de resistencia “Sur Oriente Lucha” desde el *conspire*

A partir de la consolidación del punto de resistencia “Sur Oriente Lucha” en Bogotá, se comenzó a notar un proceso progresivo en el que confluyeron diferentes vertientes y motivaciones de la movilización, como lo fue la organización comunitaria, la indignación política y la

³⁹ Las redes de “conspire” son entendidas como espacios donde se articularon en la reflexión y en la acción distintas dimensiones políticas, culturales y educativas para la incidencia y la transformación.

apropiación del territorio. Este proceso no solo implicó la permanencia de los actores e individualidades en el territorio del Sur oriente, sino también la construcción de un apoyo colectivo para sostener el punto de resistencia por un periodo prolongado.

El punto de resistencia funcionó como un espacio de conversación y encuentro. Allí se reunían los habitantes del sur oriente de Bogotá para discutir la agenda prevista de movilización o actividades en el lugar de enunciación. La frecuencia de estas reuniones permitió que el lugar fuera reconocido por otros habitantes que frecuentaban este sector como un espacio asociado al levantamiento popular.

A partir de la teoría de los movimientos sociales, para la consolidación de la acción colectiva, según Charles Tilly, los movimientos sociales se logran fortalecer cuando las prácticas de movilización se repiten y generan reconocimientos dentro de una comunidad, lo que permite que estas acciones se conviertan en repertorios de protestas (Tilly, 2008, p.52). En el caso del punto de resistencia del sur oriente la repetición de encuentros, actividades culturales y discusiones políticas contribuyó a que el espacio fortaleciera los procesos organizativos y adquiriera legitimidad dentro del territorio. En la figura 14 se observa la multitud y diversidad de actividades y encuentros que tuvieron lugar en el punto de resistencia.

Figura 14. Flyers compartidos del noticiero Barrio Adentro (mayo-agosto 2021).



Fuente: Noticiero Barrio Adentro, Collage elaboración propia.

Figura 15. Flyers compartidos del noticiero Barrio Adentro (mayo-agosto 2021)



Fuente: Noticiero Barrio Adentro, Collage elaboración propia.

Adicionalmente, como hemos mencionado, la consolidación del punto de resistencia estuvo relacionada con la manera en que los habitantes comenzaron a apropiarse simbólicamente del lugar. Este proceso implicó que el espacio dejara de ser percibido como una “esquina más” del barrio para convertirse en un punto de referencia dentro del proceso de movilización social: “Con el tiempo el punto se volvió algo del barrio. Ya no era solo de los que empezamos, sino de mucha gente que se fue sumando.” (Entrevista a Elizabeth Nieto, participante del levantamiento social, 2021).

Tal apropiación simbólica del lugar permitió que el punto de resistencia se mantuviera “activo”, incluso en momentos de tensión o incertidumbre, lo cual demuestra que conspirar en el punto de resistencia del suroriente logró ocasionar un grado de cohesión social dentro del territorio. Por lo tanto, la consolidación del punto de resistencia fue una ganancia de articulación de la acción colectiva que emergió en el año 2021.

El levantamiento popular y social de 2021 tuvo una relativa duración prolongada gracias a las acciones colectivas de los MS, NMS y MP⁴⁰ que se reflejaban en los repertorios de organización y de lucha de la agenda cotidiana. Esta articulación tuvo éxito puesto que había un componente medular, la identidad colectiva amplia y la reproducción constante de repertorios contenciosos al interior del movimiento que generó un ciclo masivo de protesta. Un ejemplo de ello fueron las múltiples marchas multitudinarias que se vivieron en todo el país. En el Sur Oriente de Bogotá, el 1 de mayo y el 28A (28 de abril) de cada mes, se reunía una gran parte de habitantes de los territorios a participar de la agenda de movilización para mantener viva la memoria del levantamiento y para seguir construyendo la movilización.

3.4. Las WUNC⁴¹ en el punto de resistencia: Sur Oriente Lucha

Para hablar de lo que fue la experiencia del punto de resistencia del “Sur Oriente Lucha” en el levantamiento social y popular de 2021 es importante identificar la presencia de diferentes formas de legitimación colectiva que se pueden analizar desde el concepto trabajado por Charles Tilly como lo son las WUNC. Tal como afirma Tilly (2008):

Las demostraciones de las WUNC pueden adoptar la forma de declaraciones, eslóganes o etiquetas que implican las nociones de valor, unidad, número y compromiso: Ciudadanos unidos por la justicia, signatarios de la promesa, defensores de la Constitución, etc. Con todo, el colectivo suele representarse así mismo a través de un lenguaje con el que el público local está familiarizado (p, 23).

Desde esta perspectiva, las movilizaciones no deben entenderse únicamente como actos de protesta, sino como prácticas sociales orientadas a construir legitimidad colectiva, mediante repertorios visibles de acción política. En el contexto del levantamiento social y popular de 2021, las demostraciones de *valor* se articularon en torno a la construcción de una legitimidad moral de la protesta. Tilly señala que este elemento suele expresarse a través de formas simbólicas que

⁴⁰ Siglas para referirme a: MS: Movimientos sociales, NMS: Nuevos Movimientos Sociales, y MP: Movimientos Populares.

⁴¹ Es una sigla que devela las siguientes variables de los Movimientos sociales: * Valor: conducta sobria; atuendo cuidado; presencia del clero, de dignitarios o de madre con hijos; * Unidad: Insignia idénticas, cintas para el pelo, pancartas o vestuarios; desfiles; canciones e himnos; * Número: Recuento de asistentes, firma de peticiones, mensajes de las circunscripciones, ocupación de las calles; * Compromiso: desafiar al mal tiempo; participación visible de gente mayor o discapacitada; resistencia ante la represión; hacer ostensión del sacrificio, la adhesión o el mecenazgo.

buscan mostrar la respetabilidad o legitimidad de quienes participan en la movilización (Tilly, p. 23).

En este caso, la presencia de distintos sectores sociales; trabajadores, estudiantes, personas del común, colectivos comunitarios y organizaciones barriales son los que contribuyeron a que la protesta social se pensará como un proceso amplio de masas y no únicamente como una acción sectorial. De esta forma, la movilización adquirió una dimensión moral que reforzó la percepción de que las demandas expresadas en las calles respondían a las problemáticas estructurales de la sociedad colombiana. Adicionalmente la *Unidad* mediante la producción de símbolos, lenguajes y practicas colectivas lograron articular identidades compartidas entre actores sociales, tal como lo sugiere Tilly, “la unidad suele expresarse a través de insignias, pancartas, consignas o manifestaciones culturales que refuerzan la cohesión del movimiento” (Tilly, p. 23).

Analizando el levantamiento popular y social de 2021, estas expresiones se materializaron en múltiples repertorios medulares simbólicos, como lo fueron las consignas, intervenciones artísticas en el espacio público y el uso de símbolos que condensaban las demandas de los movimientos⁴². Estas prácticas no solo comunicaban el contenido de la protesta, sino también contribuyeron a consolidar la identidad colectiva en el punto de resistencia.

La unidad es fundamental para el proceso de cohesión y movilización, es el primer espacio donde, a pesar de que hay relaciones de poder, la unidad y la horizontalidad se procuró mantener de cierta forma posibilitando también relaciones sociales distintas. En términos prácticos, proponer una educación diferente, liberadora, subversiva, transgresora, implica asumir una educación profundamente política y contextual, porque es a partir de ello que se pueden pensar otros escenarios y horizontes.

Considero que los acumulados y repertorios emergidos en el Paro Nacional son parte inherente de la memoria colectiva. Guardar viva esas memorias de lucha, organización y de resistencia contribuyen a esa educación emancipadora, para apropiar y recrear aquellas ganancias del movimiento social. “creo que la tarea sería un poco esa: una educación liberadora, una educación política y una educación donde se participe comunitariamente vista desde la unidad” (Pablo Parra, entrevista, 2025)

⁴² Se puede evidenciar a partir del collage de flayers de la Figura

El levantamiento permitió evidenciar la gran capacidad de movimientos populares y sociales para movilizar al amplios de los sectores, con el fin de ocupar espacios públicos como escenarios de disputa. Para Tilly (2008), *el número* constituye una forma de demostrar la fuerza social de un movimiento a través de la presencia masiva de participantes en marchas, manifestaciones o acciones colectivas (Tilly, p. 24). En el punto de resistencia del suroriente las luchas, las movilizaciones y las ocupaciones prolongadas de espacios, permitieron visibilizar el descontento social por la población, transformando las calles en espacios de articulación pedagógicas y políticas.

Tal como afirma McLaren (2013), la escuela o el espacio ocupado es un agente de transformación social, las calles se deben convertir en "aulas dialécticas" contra el "régimen autoritario colombiano" (p, 14-15). De este modo, se evidenció cómo la manera persistente de la movilización popular y social a lo largo del punto de resistencia del "Sur Oriente Lucha"⁴³, por su tiempo y capacidad de los actores sociales, sostuvieron las dinámicas de manifestación a pesar de los costos y responsabilidades individuales. Tilly señala que el *compromiso* se manifiesta en la disposición de los participantes a enfrentar condiciones adversas, resistir la represión o mantener su presencia en el espacio público.

El levantamiento popular y social de 2021 evidenció que las WUNC trabajaron como mecanismos de construcción de legitimidad y cohesión dentro del punto de resistencia" el suroriente lucha". Más que simples manifestaciones espontáneas, estas expresiones constituyeron prácticas políticas orientadas a visibilizar demandas sociales, fortalecer la identidad colectiva desde la cotidianidad de las personas que participaron en el punto de resistencia y permitieron disputar el reconocimiento público de la protesta social.

3.5. Los repertorios de contienda y Acción contenciosa en el punto de resistencia "Sur Oriente Lucha".

El levantamiento popular y social de 2021 en el Sur Oriente de Bogotá también se puede situar desde el análisis de investigación que trabaja el autor Charles Tilly a partir de los *repertorios*

⁴³ Tal y como se evidencia en los collages anteriormente presentados.

*de contienda*⁴⁴, entendidos como las formas habituales en que las personas protestan, reclaman o hacen demandas políticas en una sociedad, esto es, un conjunto de acciones colectivas disponibles en un momento histórico, y que fueron posibles de evidenciar en el Sur Oriente. A este concepto de *repertorios de contienda*, la explicación de lo sucedido en el punto de resistencia acoge otro, la noción de Acción Contenciosa, entendida como interacciones colectivas disruptivas o trasgresoras en las que un grupo de personas hacen reclamos que afectan a otros actores o amenazan las relaciones de poder de las autoridades o las instituciones del Estado), evidenciando la existencia de un conflicto y una disputa.⁴⁵

A partir de estos dos conceptos, se puede afirmar que los MS no actúan de manera improvisada, sino que recurren a formas relativamente conocidas y compartidas de intervención política que se han configurado históricamente en determinados contextos de conflicto. En el levantamiento popular y social de 2021, se pudo observar la coexistencia de repertorios de contienda y la acción contenciosa, permitiendo sostener el proceso de movilización en el Sur Oriente por un periodo de seis meses.

Los repertorios de contienda y la acción contenciosa en el Sur Oriente de Bogotá fueron herramientas conceptuales y prácticas para comprender las formas de protestas no como invenciones espontaneas, sino como configuraciones culturales e históricas, que se aprenden socialmente, y que, por tanto, son susceptibles de transformarse en el tiempo⁴⁶. Para Tilly los repertorios son “conjuntos limitados de rutinas que los actores utilizan para hacer reclamaciones” (Tilly, 2008, p. 18-26). Esta definición que plantea Tilly es una idea importante, debido a que las formas de acción colectiva están estructuradas por un conjunto restringido de posibilidades, lo que implica que los actores no actúan en el vacío, sino en un marco ya preexistente.

En este sentido, la acción colectiva esta mediada por procesos de aprendizaje y transmisión cultural como lo son los repertorios de contienda los cuales no deben ser entendidos como “universales”, sino que se deben situar de manera histórica y política de acuerdo con contextos de

⁴⁴ Repertorio de contención como lo son; marchas, mítines, procesiones, manifestaciones, ocupaciones, piquetes, bloqueos, etc. A este conjunto de variables actuaciones también se le denomina repertorio del movimiento social.

⁴⁵ Son “conjuntos limitados de medios de acción que los actores emplean para expresar demandas colectivas”

⁴⁶ Por ello, como se ha sustentado en el marco teórico, esta investigación recoge el concepto de Levantamientos y no estallidos.

alta represión como se evidenció en el levantamiento popular y social de 2021, en el que las y los manifestantes desarrollaron y se adaptaron a las formas de acciones menos visibles y más creativas, estableciendo una continuidad con los acumulados históricos de movilización planteados en el periodo de 2018 a 2020, aunque haciendo unas nuevas adaptaciones propias de la coyuntura.

En este contexto, los repertorios de acción colectiva contenciosa no pueden entenderse al margen de las condiciones estructurales que caracterizan el territorio, entre ellas la desigualdad socioeconómica, la precarización de la vida urbana y la histórica marginalización de estos sectores dentro de la ciudad. Las formas de acción desplegadas durante el levantamiento popular y social de 2021 no representaron necesariamente rupturas con las formas del periodo inmediatamente anteriormente (2018- 2020), sino que constituyeron una reconfiguración de los repertorios existentes. Prácticas evidencias durante el levantamiento popular y social como las marchas, bloqueos y concentraciones en el espacio público responden a repertorios de acción que se adaptan a las condiciones del contexto. En este sentido, su carácter “ambiguo” no implica falta de claridad, más bien es su capacidad de cumplir múltiples funciones: interrumpen el orden establecido y generan presión sobre los “mandos” de poder del Estado.

Como lo menciona Tilly (2008), las formas de acción tienden a parecerse a las del pasado, pero al mismo tiempo incorporan modificaciones que responden a nuevas condiciones.

En el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha” durante el levantamiento popular y social de 2021, se mantuvieron formas “tradicionales de protesta como lo son las marchas y bloqueos, pero también emergieron prácticas innovadoras que ampliaron los repertorios contenciosos dando lugar a nuevas formas de acción como el graffiti muralismo, tropeles en los barrios con escudos, títeres, entre otros, como lo señala Angie Montiel:

“Básicamente, casi todas las actividades estaban encaminadas en, bueno, digamos: una olla comunitaria, clase a la calle, circo, pero también todo terminaba desembocando en un mural “[...] Era muy particular porque, cuando uno iba a pintar murales solo, eso era muy complicado; pero cuando ya era como una juntanza de casi 20 o 30 personas pintando un mural, era como una resistencia ante cualquier peligro que se pudiera presentar. Entonces, yo diría que una de las acciones más reiterativas durante el 2021 fue la pinta de murales, el

chapoleo⁴⁷ también, y los trapos que se sacaban como significación”. (Entrevista a Angie Montiel, participante del levantamiento popular y social, 2021).

En este sentido, las nuevas formas de acción colectiva responden a las necesidades del momento tal como ocurrió con los nuevos repertorios de movilización alrededor del graffiti que se terminó configurando en una herramienta pedagógica y de agitación dentro del punto de resistencia.

Nieto⁴⁸ (2021), afirma “entre todos reunimos para pintura... se hicieron varios murales”, demostrando que los repertorios no son formas de acción, con el tiempo se vuelven procesos sociales, implicando cooperación, movilización y coordinación para buscar recursos.

Durante el levantamiento popular y social de 2021, los repertorios de contención incorporaron prácticas orientadas al sostenimiento de la movilización. Estas prácticas resultan esenciales para la continuidad de la acción colectiva en el punto de resistencia, una de ellas fue la olla comunitaria, “salir con mi olla comunitaria, darles un chocolate, un pan para que continuaran con la protesta” (Nieto, entrevista personal, 2021).

Estas acciones pueden ser analizadas como parte del repertorio de contención, en la medida en que contribuyen a sostener la movilización en el tiempo. No se trata de acciones secundarias, sino de mecanismos fundamentales para la reproducción de la acción colectiva.

Ahora bien, bajo los repertorios de contienda se analiza cómo la confrontación directa, particularmente en el punto de resistencia “Sur oriente lucha”, expresa el contexto de conflictividad y de represión estatal por parte del Estado, fue usual que el Esmad ⁴⁹ irrumpiera en las actividades planteadas por los convocantes del sur oriente de Bogotá⁵⁰, dando lugar a repertorios de defensa y lucha social a partir del establecimiento de barricadas⁵¹, especialmente en la calle decima con 27 como lo demuestra la Figura 16.

⁴⁷ Entrega de panfletos con información Política a las personas.

⁴⁸ La señora Elizabeth Nieto fue la encargada de la Olla comunitaria en el punto de resistencia del Suroriente lucha. Para muchos fue la “segunda madre” por su dedicación, amor y respeto por los jóvenes del punto de resistencia.

⁴⁹ Escuadrón Móvil Antidisturbios.

⁵⁰ El Esmad normalmente “estallaba” los espacios de convocatoria después de las 7:00 PM, con el objetivo de detener a los manifestantes.

⁵¹ Las barricadas hicieron su primera aparición en París cuando los barrios empezaron a protegerse tendiendo cadenas a través de las calles para impedir el paso a los intrusos. El término evolucionó a partir de 1588, cuando estas defensas se reforzaron con barriles *{barriques}* llenos de tierra o adoquines (Tarrow, 1997, p. 87).

Figura 16. Parados en la raya



Fuente: *Sur Oriente Lucha*. PL Sur Oriente, abril de 2021.

En este sentido, las barricadas no cumplían una función de solo defensa en el territorio, sino que también era un dispositivo de organización y producción de lazos sociales. Tal como señala Tarrow (1997), “la barricada poseía funciones internas y externas: externamente enfrentaba tropas, internamente los defensores se convertían en camaradas, desarrollaban una división del trabajo creando “redes sociales que unirían de nuevo a los supervivientes en futuras confrontaciones” (pp. 87-88). Esta doble afirmación demuestra que las primeras líneas⁵² no solo actúan en el plano de confrontación física, sino que constituyen espacios de socialización política, produciendo identidad colectiva y formas de coordinación que fortalecen los repertorios de contienda, demostrando que la acción directa fue una necesidad ante los asesinatos⁵³ que estaban ocurriendo en ese momento en Colombia, la represión y la violencia por parte del Estado colombiano, la articulación en especial de los jóvenes del punto de resistencia del Sur Oriente,

⁵² Las primeras líneas en el sur oriente surge por jóvenes de los barrios populares, con el tiempo se integran barristas de millonarios y en el Policarpa por barras de Atlético Nacional y los Raperos no existió una organización entre las dos barras debido a su rivalidad de colores, esto generó rupturas en el punto de resistencia.

⁵³ Durante el 2021, Rutas del Conflicto registró 80 víctimas mortales durante el estallido social, en su mayoría jóvenes estudiantes y trabajadores entre los 17 y los 26 años. Brutalidad policial, enfrentamientos y confusos hechos se evidenciaron en una base de datos construida por Rutas del Conflicto, en la que buscamos contar quiénes eran las víctimas y las circunstancias alrededor de su muerte Rutas del Conflicto. (2022, 28 de abril). Los rostros de las víctimas mortales durante el paro. <https://rutasdelconflicto.com/especiales/victimas-mortales-paro>

reprodujo repertorios históricos de lucha como se puede evidenciar en el collage de imágenes de la Figura 17.

Figura 17. Todas las formas de lucha son necesarias



Fuente: Imágenes Extraídas del Noticiero Barrio Adentro y PL. suroriente. Mayo a agosto de 2021. Collage elaboración propia.

Los repertorios de contienda y la acción contenciosa en el levantamiento social de 2021 en el Sur Oriente de Bogotá permitieron evidenciar adicionalmente que la acción colectiva no puede entenderse como un conjunto de tácticas aisladas, sino como un proceso complejo en el que se articulan historia, territorio, cultura, acumulados sociales y relaciones de poder, situadas todas ellas, en un contexto determinado. A partir del enfoque de Charles Tilly aquí trabajado, es posible comprender cómo estas formas de acción se configuran, se transforman y adquieren sentido en contextos específicos de contienda, dando lugar a procesos de innovación que reconfiguran el repertorio disponible para los actores sociales.

4. CAPÍTULO 3: El Graffiti y muralismo como herramienta de transformación en el punto de resistencia Sur Oriente Lucha

4.1. El graffiti muralismo como enunciación a partir de la Cultura subalterna

El levantamiento popular y social de 2021, representó uno de los ciclos de protesta más significativos de las últimas décadas a nivel nacional, en donde emergieron espacios de organización popular territoriales que disputaron sentidos de sociedad y transformaciones ante el descontento con el gobierno de Iván Duque y con el malestar de un modelo económico y político prevaleciente en los últimos 30 años.

La participación de las y los jóvenes en el levantamiento popular fue una reacción de descontento por la coyuntura política del país, recogiénose en unos acumulados históricos de exclusión social, desigualdad urbana, falta de garantías por una vida digna. En este sentido, los jóvenes atendieron al levantamiento como manera de luchar por los derechos que siempre se les ha negado, llevándolos a organizarse en los puntos de resistencia en cada ciudad, representando una transformación significativa en la cultura política expresada en los repertorios de movilización. Estos espacios no se limitaron a ser lugares de bloqueo o confrontación con la fuerza pública, sino que se consolidaron como escenarios de organización comunitarias, discusiones políticas, encuentros y creaciones sociales y transformaciones culturales.

El punto de resistencia del Sur Oriente de Bogotá: “Sur Oriente Lucha”, funcionó como un espacio en donde las juventudes del territorio comenzaron a articular diferentes formas de participación que combinaban protesta, cultura y pedagogía popular a partir de los ciclos de protesta. De acuerdo con Tarrow (1993), en determinados momentos históricos se generan condiciones que facilitan la expansión de la movilización social y la participación de nuevos actores colectivos (Tarrow, 1993, p. 146).

El levantamiento popular y social puede interpretarse como uno de estos momentos de apertura política en los que sectores sociales tradicionalmente marginados encontraron la oportunidad de expresar sus demandas en espacios donde normalmente eran excluidos. En el punto

de resistencia del suroriente de Bogotá, esta apertura se tradujo en la participación masiva de jóvenes que comenzaron a involucrarse con las dinámicas del punto de resistencia. Su gran mayoría provenía de procesos culturales como el hip hop, barrismo, arte urbano, escuelas populares, entre otros.

En una de las entrevistas realizadas durante el proceso de investigación, Melé, participante del punto de resistencia en el suroriente de Bogotá, señala que:

“algo que a mí me marcó bastante porque Salimos en diferentes espacios a pintar. Fue un mural que se hizo en la décima, donde decía como no más muertos, donde se expuso todo el tema de los falsos positivos, también dándole como una orientación porque no solo estamos luchando por algo que pasó ahorita, sino por mucho, por muchas cosas que han sucedido y que no ha habido justicia. Porque digo que me marcó tanto por el apoyo de la gente. Las personas pasaban, nos ayudaban con temas de vinilo. Yo recuerdo mucho que pasó un furgón y nos dijo como que si ya habíamos comido algo y nos dio alimento a más de 30 artistas que había ahí. Nadie lo llamó, no sabemos de dónde salió. La comida estaba completamente buena, entonces para nosotros fue gratificante ver como desde otra perspectiva, otras personas que nos quieren apoyar a su manera, ya que no pueden ir a pintar por X o Y motivo. Entonces eso me pareció muy chimba” (Entrevista a Rope⁵⁴, participante del levantamiento social, Bogotá, 2021).

Como se puede evidenciar estas prácticas culturales jugaron un papel fundamental en la consolidación del punto de resistencia, permitiendo fortalecer los vínculos entre participantes y posicionando el graffiti muralismo como forma de expresar sus demandas y construir narrativas propias de lo que estaba sucediendo a partir de talleres que se realizaban en la casa cultural Luis A. Morales en el barrio Policarpa Sur. Estas prácticas no solo cumplían una función estética, sino que también actuaban como mecanismos de denuncia, memoria y pedagogía política. Como se puede evidenciar a continuación.

⁵⁴ Robinson Reyes su chapa es: Rope, lleva más de 10 años, le gusta mucho el graffiti, el bombing, el tema de las ilustraciones, estudio diseño y realización de medios digitales, trabaja desde casa como diseñador en una universidad.

Figura 18. Arte Transformador



Fuente: Barrio Policarpa, Bogotá. Brigada Artística Bolivariana, Julio de 2021.

En una de las entrevistas realizadas durante el proceso de investigación, Rope, participante del punto de resistencia en el suroriente de Bogotá, señalaba:

“Nosotros ya veníamos haciendo cosas en el barrio con el rap y con el graffiti. Cuando empezó el paro, eso cambió todo. Lo que antes era solo arte se volvió también una forma de decir lo que estaba pasando. El punto de resistencia se volvió un lugar donde todo eso se juntó” (Entrevista a Rope, participante del levantamiento social, Bogotá, 2021).

La entrevista realizada a Rope permite mostrar cómo las trayectorias culturales influyeron directamente en el desarrollo de la protesta las cuales no surgieron únicamente desde la indignación frente a la coyuntura política, sino que se articuló con prácticas culturales que ya existían en el barrio.

De acuerdo con Gramsci (1999), las luchas sociales implican también una disputa por la hegemonía cultural, es decir, por la capacidad de definir cómo se interpreta la realidad social. En este sentido, el graffiti muralismo se puede interpretar como una forma de resistencia simbólica frente a los discursos dominantes sobre la protesta social. Durante el levantamiento popular y social, muchos de los muros del suroriente de Bogotá fueron intervenidos con mensajes que denunciaban la violencia estatal, recordaban a víctimas de la represión y reivindicaban la lucha de los jóvenes que participaban en la primera línea. Estas intervenciones no solo transformaron el

paisaje urbano, sino que también contribuyeron a consolidar el punto de resistencia como un lugar cargado de significado político.

4.2. El Sur Oriente Lucha y lo pedagógico

El proceso que se desarrolló en el territorio tuvo una fuerte dimensión pedagógica. En varios momentos del paro, los puntos de resistencia se convirtieron en espacios donde se realizaban debates, encuentros comunitarios y actividades culturales que buscaban reflexionar sobre la situación del país. En este sentido, los aportes de Paulo Freire resultan fundamentales para comprender estas dinámicas. Freire plantea que la educación popular surge cuando los sectores oprimidos comienzan a reflexionar colectivamente sobre su realidad y a construir procesos de aprendizaje a partir de su propia experiencia (Freire, 2005, p. 91). En el levantamiento popular y social, muchos jóvenes del suroriente de Bogotá vivieron este proceso dentro del punto de resistencia, donde se discutían temas relacionados con la desigualdad social, la violencia estatal y la situación política del país. Como lo afirma Dinz⁵⁵, participante del proceso organizativo:

“En el punto de resistencia no solo se trataba de estar en el bloqueo. También se hablaba mucho de lo que estaba pasando. Había gente que explicaba cosas, otros contaban experiencias. Muchos aprendimos ahí” (Entrevista a DinZ, participante del levantamiento social, Bogotá, 2021).

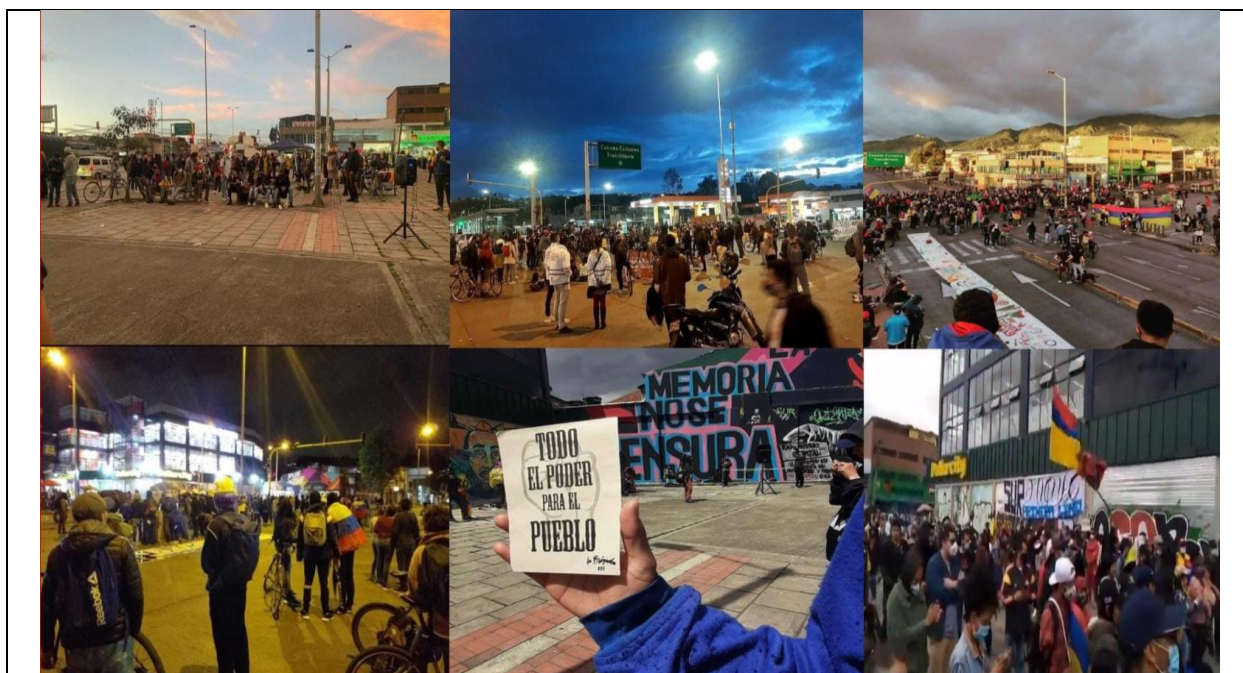
A su vez Angie Montiel (Melf⁵⁶) refuerza el argumento anterior:

“Me parece que la educación popular también jugó un papel muy importante, porque ya no era educar desde las aulas ni desde la universidad. Entonces uno tenía que empezar a utilizar otras herramientas de educación que no son las convencionales [...] La educación popular nos ayudó a adaptarnos a cada persona: con los barristas era a través del deporte; con los estudiantes, a través del rap o el graffiti; con las vecinas, a través de la olla comunitaria, el tejido, etc”. (Entrevista a Angie, participante del levantamiento social, Bogotá, 2021).

⁵⁵ DinZ: Graffitero con 8 años de experiencia, le gusta hacer ilegal, estudio serigrafía y encuadernación es habitante de la localidad de San Cristobal sur, le gusta montar patineta y ayudar a los perritos

⁵⁶ Angie Montiel Aka Melf, Licenciada en filosofía, Graffitera hace 5 años, pertenece a diferentes procesos sociales y comunitarios dentro y fuera de la ciudad de Bogotá.

Figura 19. Todo el poder para el pedazo



Fuente: Noticiero Barrio Adentro y Pl. suroriente, mayo a agosto de 2021. Collage elaboración propia.

En el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha”, los diferentes sectores denominados “marginalizados” transformaron el espacio del suroriente de Bogotá desde las diferentes prácticas y sentires, y a su vez permitieron la consolidación de procesos de organización cultural, política y de aprendizaje colectivo en el territorio demostrando que el graffiti- muralismo fue fundamental para la construcción e identidad de la cultura subalterna, demostrando que el graffiti optó por crear lazos de dignidad en el territorio.

4.2.1. De la educación popular a la educación comunitaria

En el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha”, los diferentes sectores “marginalizados” transformaron el espacio desde sus prácticas y sentires, permitiendo la consolidación de procesos de organización cultural. Política y de aprendizaje colectivo en el territorio.

En el punto de resistencia, el aprendizaje no fue un dispositivo externo ni planificado en términos institucionales; emergió de la experiencia situada del conflicto, es decir, de la articulación entre precarización material, violencia estatal y organización colectiva. En este sentido, el conocimiento no se “transmite”, sino que se produce en la práctica social, lo cual redefine la relación entre sujeto, saber y territorio.

Desde esta perspectiva, el territorio deja de ser un simple escenario donde ocurre la protesta para convertirse en un espacio epistemológico, en el que se generan formas específicas de interpretación y transformación del mundo.

Los saberes que emergen en el suroriente no se subordinan respecto al conocimiento académico; son formas legítimas de conocimiento, producidas desde condiciones históricas de exclusión. El punto de resistencia del suroriente no solo politiza a los sujetos, sino que configuran las condiciones de saberes colectivas.

Como segundo momento, esta experiencia permite observar que la educación comunitaria no se limita a procesos de enseñanza-aprendizaje; más bien genera producción de vínculos sociales y formas de organización colectiva. Como plantea Freire, “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o construcción” (Freire, 1997, p. 31). Las ollas comunitarias, las asambleas, las prácticas culturales y las intervenciones artísticas no pueden leerse únicamente como repertorios de acción, sino como dispositivos pedagógicos relacionales que configuran comunidad.

En este marco, aprender no es solo comprender la realidad, sino habitarla colectivamente de otra manera, lo que introduce una dimensión ética y política en el proceso educativo. En tercer lugar, las experiencias del suroriente evidencian que la educación comunitaria está profundamente ligada a la formación de subjetividades políticas. Los sujetos que participaron en estos espacios no solo adquieren herramientas interpretativas, sino que transforman su posición frente al mundo social.

Asimismo, resulta fundamental señalar que esta producción pedagógica no ocurre en abstracto, sino mediada por relaciones de poder. Vivir el punto de resistencia, se dio en un contexto de criminalización, violencia estatal y estigmatización, lo que significa que la educación comunitaria que allí surgió es, a la vez, una práctica de resistencia y emancipación. Aprender, en este contexto, implica también desnaturalizar la dominación, identificar sus mecanismos y construir formas colectivas de confrontación. De este modo, la pedagogía se inscribe directamente en la disputa por la hegemonía.

4.3. El graffiti- muralismo como herramienta pedagógica dentro del levantamiento popular y social de 2021.

El graffiti muralismo funcionó como herramienta pedagógica de movilización en el levantamiento popular y social de 2021 en Bogotá, especialmente en el suroriente de Bogotá. Este análisis plantea que el graffiti-muralismo no operó como un recurso adicional de la movilización, sino que se configuró como una práctica situada de producción de conciencia colectiva y de conocimiento, cuya función pedagógica se articula directamente con las condiciones del territorio del suroriente⁵⁷, especialmente de las personas que participaron en el punto de resistencia y que en su mayoría habitaban las partes periféricas de la ciudad.

Desde esta perspectiva, el graffiti- muralismo no se redujo a una práctica individualista, sino que configuró las formas sociales en que el individuo lo podía percibir, interpretar, y a su vez, apropiar colectivamente en el punto de resistencia del territorio del suroriente lucha, caracterizado por ser un territorio marcado por la estigmatización. El graffiti- muralismo optó y operó como disputa ante las formas dominantes de interpretación de la realidad social.

En este sentido, resulta pertinente el argumento de Gramsci, al mencionar que el sentido común de las clases subalternas se caracteriza por su fragmentación y por la coexistencia de elementos contradictorios, producto de su inserción en relaciones de dominación (1999, pp. 178–180). Esto refleja que la producción cultural adquiere un papel central en la lucha política desde los barrios como primer momento hasta el fin último; el punto de resistencia, desde una perspectiva de disputa por la construcción de dignidad a partir del contenido simbólico y político de las pintas.

Adicionalmente, el graffiti en el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha” debe entenderse en clave de que no expresa un sentido homogéneo, al contrario, se piensa en intervenir un espacio desde la colectividad, esto conllevó a una reorganización de como ver el graffiti⁵⁸. Al inscribir en los muros, trapos y chapolas del sur oriente de Bogotá elementos que desestabilizan las interpretaciones de lo “estéticamente bonito⁵⁹”, obligan a la población a confrontarse con las lecturas del conflicto mediante las muestras de graffiti- muralismo. De este modo, la

⁵⁷ Territorio que se caracteriza por tener barrios asociados a los estratos sociales 1,2 y 3.

⁵⁸ En el graffiti la individualidad de los escritores es muy normal, piensan solo en pintar su AKA

⁵⁹ En el graffiti lo estético no tiene pesadez, ya que el graffiti surge como manera de libertad y forma política de ser poblador del capitalismo.

pedagogía no se ve como transmisión de información, sino en su capacidad de activar procesos de problematización del entorno cotidiano, “los murales ayudaban a que la gente del barrio entendiera lo que estaba pasando en el paro” (Dinz, entrevista 2021), ocasionado condiciones para que los graffitis se interpreten desde una propiedad del mismo territorio.

Esta función pedagógica puede ser articulada con la noción de praxis en Paulo Freire, quien plantea que el conocimiento crítico emerge de la relación entre acción y reflexión sobre la realidad (Freire, 2005, p. 51). No obstante, en el punto de resistencia del sur oriente de Bogotá, esta praxis no se desarrolla en espacios educativos tradicionales⁶⁰, sino en la intervención directa con el entorno urbano.

El graffiti- muralismo no es posterior a la reflexión: es parte constitutiva de ella. Esto implica que su análisis pedagógico es necesariamente situado y contingente, no responde a un círculo ni a una intencionalidad homogénea, más bien se produce en la interacción entre quienes pintan, quienes pillan⁶¹ y habitan el territorio del sur oriente. En este sentido, el conocimiento que se genera a través del graffiti- muralismo no es abstracto, está vinculado a la experiencia concreta del levantamiento popular y social de 2021, como bien señala Fabian Cabaluz al discutir cómo se construyen y desarrollan las pedagogías críticas: “las pedagogías críticas latinoamericanas se construyen desde prácticas sociales que emergen en contextos de lucha, donde el conocimiento no se transmite, sino que se produce colectivamente en relación con la realidad” (Cabaluz, 2015, p. 132).

El graffiti-muralismo en el levantamiento popular y social de 2021 se analiza en esta lógica, en tanto constituye una forma de producción de conocimiento desde abajo, anclada en las condiciones específicas del suroriental de Bogotá. Charles Tilly plantea al respecto que los repertorios de acción contenciosa tienden a estructurarse en formas que son reconocibles, repetibles y eficaces en contextos de conflicto (Tilly, 2008, pp. 41–45).

El graffiti en el levantamiento popular y social respondió a lo colectivo, se desarrolló mediante formas y contenidos que se adaptaban a la necesidad de producir impacto rápidamente,

⁶⁰ Escuelas, instituciones o universidades

⁶¹ Expresión coloquial o barrial para referirse a cuando se observa algo detalladamente.

lo que condicionaba y delineaba su dimensión pedagógica. A propósito, Pablo Parra⁶² en su entrevista menciona que:

“El graffiti cumple un papel de comunicación y denuncia, y también de apropiación del espacio público. En una ciudad llena de publicidad, el graffiti disputa ese espacio. Más allá de la pintura, es un ejercicio comunitario donde la gente participa, discute y construye mensajes políticos. Eso tiene un valor pedagógico” (Entrevista a Pablo Parra, 2021).

En este punto se hace evidente que el graffiti al ser analizado como práctica cultural y pedagógica, también debe interpretarse como un elemento articulado a la acción contenciosa, cuya función está determinada por las dinámicas del conflicto, adaptándose a la forma de construir una pedagogía de la coyuntura y su capacidad de generar reflexión mediada por su inserción en un repertorio más amplio de lucha, donde lo visual, lo territorial y lo político se entrelazan en el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha”.

Por lo anterior, podemos determinar que el espacio urbano tomado por el graffiti-muralismo en el sur oriente de Bogotá introdujo una dimensión temporal que demuestra el carácter pedagógico. El graffiti se convirtió en una inscripción memorable del conflicto en el territorio con su forma de movilizar masas, convirtiéndose en un proceso de interpretación continua en el tiempo⁶³, extendiendo los efectos del levantamiento más allá de su momento inmediato. El graffiti-muralismo en el levantamiento popular y social de 2021 en el sur oriente de Bogotá debe ser comprendido como un dispositivo que articuló pedagógicamente en el punto de resistencia, la cultura, la política y la acción colectiva contenciosa.

4.3.1. La cultura rebelde. Un análisis del graffiti muralismo en el punto de resistencia Sur Oriente Lucha.

El levantamiento popular y social de 2021 en el Sur Oriente de Bogotá la inscribimos en la perspectiva de la *cultura rebelde* de Carlos Rodrigues Brandão, entendida como una forma de producción simbólica que emerge desde la cultura subalterna en momentos de dominación,

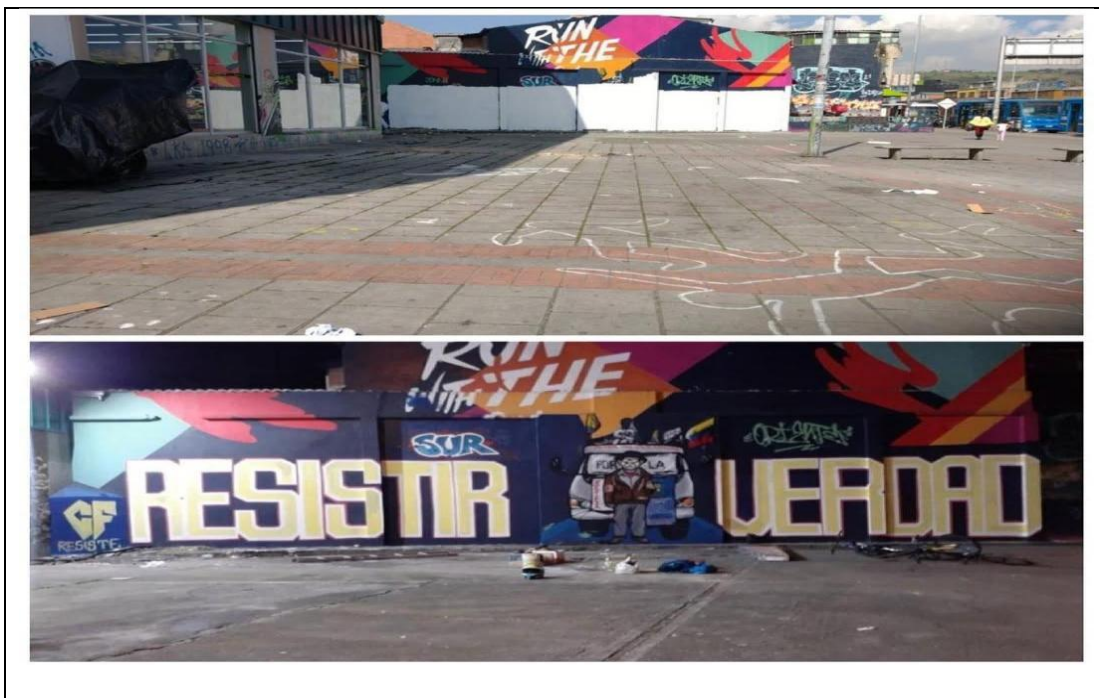
⁶² Pablo Parra es sociólogo, pertenece a grupos de investigación y hace parte de procesos populares.

⁶³ En la actualidad se puede evidenciar muros con consignas de conflicto más recientes, como el de: “las cucas tienen razón”. Esto demuestra que el graffiti funciona como herramienta de enunciación y a su vez pedagógica de informar acontecimientos importantes en el país

articulando experiencia cotidiana, memoria social y acción política (Brandão, 2009, pp. 43–45). En este sentido, el graffiti- muralismo traspasa la idea de ser comprendido como una manifestación estética para interpretarse como una práctica situada en un campo de relación hegemónica de poder, donde la producción cultural constituye una disputa central. Un claro ejemplo de ello fue el mural pintado en el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha” en el mes de mayo, un mes después fue censurado por desconocidos. Esto demostrando que existe una clase social que no estaba de acuerdo con las intervenciones y actividades que se realizaban en el punto de resistencia, tapar de blanco el muro el día 24 de junio como forma de manifestar su descontento y crear algunas tensiones entre la misma (Ver Figura 4).

Esto conllevó a que las personas del punto de resistencia del suroriente pintaran nuevamente el muro el 4 de julio, demostrando que la organización popular era la forma de luchar ante la dominación impuesta por las elites colombianas. Para Rodrigues Brandão (2009) “La cultura popular debe ser la expresión cultural de la lucha política de las masas, entendida esta lucha como algo que hacen los hombres concretos, a lo largo de sus vidas concretas” (p. 66).

Figura 20. Disputa de la cultura rebelde en el punto de resistencia “Sur Oriente lucha”



Fuente: Noticiero Barrio Adentro, 2021.

En el punto de resistencia del Sur Oriente, esta dimensión expresa una configuración en la lucha concreta (performance, marchas, pintas), demostrando que la cultura no es simplemente un adorno “estético” sino que es forma pedagógica, una manifestación de la praxis que crea y se compromete con la *cultura rebelde* mediante distintas formas de agitación y propaganda en donde el graffiti- muralismo no piensa introducir simplemente nuevos mensajes en el territorio, interviene en un campo previo de significados que ha sido construido bajo condiciones de subalternidad. No obstante, la producción subalterna no puede ser entendida como expresión directa de una consciencia política coherente, más bien es un proceso de rearticulación con el fin de disputa hegemónica en el punto de resistencia.

En correspondencia, para Antonio Gramsci, “las clases subalternas no poseen una visión del mundo unificada, sino un “sentido común” fragmentarios, atravesado por elementos contradictorios que combinan experiencias propias con ideologías dominantes (1999, pp. 178–180). El graffiti- muralismo que tuvo lugar en el suroriente lucha se inscribe precisamente en este proceso. No expresa una consciencia previamente constituida, sino que interviene en la reorganización del sentido, introduciendo narrativas que cuestionan las interpretaciones dominantes sobre el orden social, la protesta y la forma de cómo ver el graffiti- muralismo desde una estética dominante.

El graffiti- muralismo en el levantamiento popular y social, como ya se ha señalado, representó una acumulación histórica de los últimos años, evidenciando las prácticas culturales politizadas que en el nuevo contexto se dieron las condiciones para su expansión, tal como afirma Pablo,

“Toda mi parte en términos de lo artístico ha estado siempre ligada con la política. No ha sido como algo separado, sino que desde hace varios años venimos trabajando en procesos donde el arte urbano se articula con el movimiento estudiantil, universitario y también con procesos del movimiento social y popular. Entonces cuando llega el paro del 2021, lo que pasa no es que uno empiece a hacer algo nuevo, sino que todo eso que ya veníamos construyendo se intensifica, se vuelve más visible y también más colectivo, porque ya no era solo uno pintando, sino mucha gente participando en el mismo proceso” (Parra, entrevista personal, 2021).

Esta experiencia presentó una nueva propuesta de acción social y político-pedagógica a través de la cultura y, en particular, de la cultura popular.

Esta acumulación del graffiti muralismo, por supuesto, no se reduce a lo organizativo o a lo político, sino que también se configura desde la experiencia vivida. En este marco, Rope lo plantea en términos de que no solo describen el proceso, sino que evidencian su carácter estructural y las tensiones que lo atraviesan.

“En ese momento nosotros veníamos de una situación muy dura, por la pandemia, por todo lo que había pasado, pero también porque ya veníamos viendo muchas cosas antes, mucha injusticia social, mucha corrupción, muchas cosas que la gente venía cargando. Entonces cuando empieza el paro, todo eso se junta, no es solo por una reforma o algo puntual, sino por todo lo que se venía acumulando. Y el graffiti fue una forma de sacar eso, de expresarlo, pero también de que la gente lo viera en el barrio, de que no se quedara solo en uno, sino que se volviera algo visible para todos” (Rope, entrevista personal, 2021).

Siguiendo el planteamiento de Rope, en el punto de resistencia los graffiteros y muralistas volvieron las calles del sur oriente “lienzos” de inconformidad, evidenciando que el graffiti-muralismo no perdió su esencia “underground”, sino que la interpretó según las necesidades del levantamiento popular y social, en palabras de Brandão (2009) son “tradiciones que, sin perder siquiera sus características ‘folclóricas’, sirven para trasladar a las personas a su propia conciencia como sujetos de la historia en la lucha” (p.53).

La *cultura rebelde* en el graffiti- muralismo en el levantamiento popular y social de 2021 se convirtió en una herramienta para visibilizar, interpretar y disputar desde el territorio las problemáticas planteadas por el Estado, en donde los MCP reinterpretan la “cultura popular” como espacio de encuentro donde era posible construir contra hegemonía, situándose como espacio de organización y conciencia ante un sistema cultural cooptado por el capitalismo.

4.3.2. El graffiti y el muralismo como prácticas contrahegemónicas

Para responder la pregunta de investigación si el graffiti- muralismo en realidad fue una herramienta pedagógica de movilización debemos situarnos en las practica contrahegemónica que realizó el graffiti y el muralismo en el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha”.

El levantamiento popular y social de 2021 planteó una transformación desde las acciones colectivas en las formas de protesta o repertorios de contienda que conllevó a nuevas maneras de

habitar el Sur Oriente de Bogotá y producir culturalmente nuevos mecanismos que nutrieron la movilización en ese sector de la ciudad, ya que estos espacios históricamente sufrieron procesos de segregación económica llevando a que las calles del Sur Oriente se llenaran de dignidad y mezclando todas las formas de luchas posibles⁶⁴ para no claudicar ante la represión por parte del Estado.

El punto de resistencia del Sur Oriente de Bogotá se caracterizó por sus formas de organización⁶⁵. Es allí donde el graffiti- muralismo no fue una práctica externa o espontánea, en realidad fueron y son expresiones ancladas en las dinámicas que caracterizan a un sector popular, debido a su marginalización. En el levantamiento popular y social estas prácticas deben entenderse, por tanto, como parte de una continuidad histórica de prácticas culturales populares que, en momentos de crisis, adquieren una mayor visibilidad y densidad política⁶⁶.

En el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha”, el graffiti y muralismo adquirieron un lugar central dentro del repertorio de acción colectiva, debido a que no son expresiones de momentos, son practicas constitutivas de la rebeldía popular, en tanto permitieron disputar el territorio, produciendo colectividad en el punto de resistencia y a su vez dando una identidad a la calle 27⁶⁷. En el punto de resistencia el graffiti muralismo no solo acompañó la movilización, también contribuyó activamente a su configuración al mostrar en el territorio las problemáticas del conflicto desde cada trazo.

En el punto de resistencia del Sur Oriente Lucha de Bogotá, el graffiti-muralismo disputaron las narrativas hegemónicas impuestas por el Estado que han representado estos territorios desde la marginalidad, la violencia o la carencia. En este sentido, este análisis se sitúa en el cruce entre cultura y poder en la dirección que lo plantea Antoni Gramsci (1999), la hegemonía implica la capacidad de un grupo con poder para organizar el consenso social mediante la producción de valores y visiones del mundo. La dominación no se reduce a la coerción, sino que se sostiene en la naturalización de un orden social que se presenta como legítimo.

⁶⁴ Acciones directas, pedagógicas, culturales, políticas.

⁶⁵ Comunitarias, de comunicación alternativa, artísticas, de economía popular, procesos culturales, entre otras.

⁶⁶ Desde los movimientos culturales políticos (MCP) trabajados por Brandao.

⁶⁷ Calle 27- estación country sur, en el levantamiento popular y social se cambia a suroriente lucha.

Como lo señala “Zetre de Cazomizo⁶⁸” (2021) “El patrón no se arriesga, el obrero se condena, el hambre en el barrio no tiene cuarentena” (canción “pandemiseria⁶⁹”).

A través de esta letra de canción se evidencia como el sistema dominante no le interesa las gentes pobres, solo las ve como una fuerza de trabajo, conllevando a que la digna rabia de los subalternos estalle contra ellos, transformando la forma de como habitar el territorio. La comprensión de este proceso se puede interpretar a partir de la reflexión gramsciana⁷⁰ sobre los grupos subalternos:

“La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. Es indudable que en la actividad histórica de estos grupos existe la tendencia a la unificación, pero esta tendencia es continuamente rota por la iniciativa de los grupos dominante” (Gramsci, 1999, p. 189).

Esta afirmación permite analizar el punto de resistencia del sur oriente de Bogotá como momentos de articulación por los sectores subalternos que, en condiciones ordinarias, se encuentran fragmentados. Los graffitis y murales elaborados durante el levantamiento popular y social pueden ser interpretados como intentos de construir una narrativa común que, aunque situada y contingente, busca superar la dispersión estructural de estas poblaciones.

En este sentido, podemos analizar que el graffiti se configuró como una práctica que contribuyó a la acumulación simbólica de la experiencia colectiva, esto permitió dotar de continuidad a el punto de resistencia del sur oriente, ya que en los años anteriores se hacía una lectura episódica y fragmentada de los estallidos en el suroriente de Bogotá, el graffiti posibilitó la construcción de una memoria a partir de lo visual y territorial que articuló las distintas experiencia de movilización, consolidando una narrativa colectiva que reforzaba la permanecía de los manifestantes en el punto de resistencia.

⁶⁸ Esta canción es de los cantantes Cazomizo y Naidmad b

⁶⁹ Canción fue grabada en el punto de resistencia Sur oriente lucha.
https://www.youtube.com/watch?v=pNkN4LQAxTg&list=RDpNkN4LQAxTg&start_radio=1

⁷⁰ Pensamiento del marxista italiano Antonio Gramsci.

Como lo menciona Gramsci (1999), “El Estado era, en cierto sentido, un bloque mecánico de grupos sociales. El Estado moderno sustituye al bloque mecánico de los grupos sociales por su subordinación a la hegemonía activa del grupo dirigente” (Gramsci, 1999, pp. 181–182).

Durante el levantamiento popular y social de 2021, esta subordinación que plantea Gramsci se manifestó en la articulación entre una coerción estatal mediante la brutalidad policial en el punto de resistencia, y la producción de discursos que buscaban deslegitimar las revueltas. Por tanto, el graffiti- muralismo operó como una práctica contrahegemónica al disputar el control del significado en el espacio público, cuestionando las narrativas oficiales y produciendo interpretaciones alternativas de los acontecimientos. Según Charles Tilly (2008), esto supone una ampliación de los repertorios de acción colectiva. Sin embargo, el graffiti, introdujo una particularidad y fue su capacidad de permanecer en disputas en el espacio territorial. A diferencia de otras formas de protesta cuya temporalidad es limitada, los murales permanecen en el territorio, extendiendo la duración de la acción colectiva y permitiendo la concientizar desde sus mensajes plasmados,

“Los muros se convirtieron en un espacio donde la comunidad podía expresar lo que estaba pasando y denunciar muchas cosas. La gente llegaba, miraba, comentaba, y también proponía qué se podía pintar. No era solo algo de los que sabían hacer graffiti, sino que era algo colectivo, donde todos sentíamos que podíamos decir algo sobre lo que estaba pasando en el barrio y en el país” (Nieto, comunicación personal, 2021).

El punto de vista de doña Elizabeth devela que el graffiti- muralismo funcionó como una herramienta pedagogía de enunciación, donde diferentes actores pueden inscribir sus experiencias y percepciones. En este sentido, los muros operaron como espacios de comunicación popular que permiten la circulación de narrativas alternativas a las dominantes. En esta misma línea, Pablo Parra afirma:

“Cuando se hacían los murales, la gente se acercaba, preguntaba y ahí se armaban conversaciones sobre lo que estaba pasando en el país. Muchas veces la gente se quedaba un buen rato mirando, opinando, contando lo que había vivido en esos días, y eso hacía que el mural no fuera solo una imagen, sino un espacio donde se discutía lo que estaba pasando y donde se entendía mejor todo lo del Paro” (Parra, comunicación personal, 2021).

Este carácter relacional del grafiti permite comprender su dimensión pedagógica. Más allá de la transmisión de mensajes, estas prácticas generan procesos de interacción que contribuyen a la construcción de conciencia social, de subjetividades políticas y de conocimiento colectivo. En términos de Paulo Freire, se trata de una forma de educación popular en la que los sujetos reflexionan críticamente sobre su realidad a partir de la experiencia (Freire, 1970). Esta dimensión crítica se hace particularmente evidente si se considera la reflexión gramsciana sobre la racionalización social “Cuanto más la existencia se hace racional o racionalizada, si es racional para los grupos dominantes, no es racional para los dominados...” (Gramsci, 1999, p. 35).

En el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha”, se evidenció cómo los graffiti- murales pintados en el levantamiento popular y social a partir de sus acciones contenciosa y episódicas, denunciaron las contradicciones de este orden “racionalizado”, visibilizando las condiciones de desigualdad, precariedad y violencia que afectaron a los pobladores de los barrios populares periféricos del sur oriente de Bogotá, lo que se plasma en la caracterización construida desde los graffiti y murales pintados en el levantamiento popular y social.

El graffiti y el muralismo operaron como una práctica que desnaturaliza el orden social dominante, haciendo visibles sus tensiones y límites en el suroriente de Bogotá. Asimismo, la producción de grafiti se encuentra profundamente vinculada a dinámicas de organización colectiva. Como señala doña Elizabeth,

“Entre todos reuníamos dinero para comprar pintura y apoyar a los muchachos que los realizaban. A veces no alcanzaba mucho, pero igual se hacía el esfuerzo porque era importante que eso quedara en los muros. No era solo pintar por pintar, sino dejar algo que representara lo que estábamos viviendo en el punto de resistencia, como una forma de que no se olvidara” (Nieto, Entrevista personal, 2021).

Por otro lado, la función del graffiti- muralismo puede ser comprendida desde la noción de hegemonía como proceso productivo: “La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad de ejercerse más que por una cantidad mínima de intermediarios...” (Gramsci, 1999, p. 66). Esta idea llevándola al punto de resistencia del sur oriente, permite comprender cómo se produjeron formas emergentes de hegemonía popular. Los actores que participaron en la producción de graffiti- muralismo estuvieron conformados principalmente por jóvenes, organizaciones barriales y colectivos culturales, quienes se constituyeron como mediadores directos de la experiencia social.

A través de estas prácticas, no solo expresaban el sentir colectivo, también contribuían a la articulación, favoreciendo la construcción de una voluntad colectiva en el territorio. En el siguiente código QR es posible observar un mapa de la distribución de los graffitis y murales realizados en el Sur Oriente de Bogotá durante el levantamiento popular de 2021. En total, se registraron 48 intervenciones entre trapos elaborados con aerosoles, tags, murales, graffitis, sin contar aquellos que no fue posible registrar. Este ejercicio de cartografía permite evidenciar el carácter territorializado de la acción colectiva, en la medida en la que demuestra cómo distintos puntos del barrio se apropiaron como espacio de enunciación política. Este mapa demuestra el accionar tanto de individualidades como de colectivos culturales, organizativos y artísticos que hicieron presencia en el territorio, exponiendo la producción de graffiti como una dinámica articulada a disputarse los espacios públicos.

Esta cartografía evidencia los lugares donde hubo mayor intensidad de pegues⁷¹. Este trabajo de “leer la calle”⁷² sirvió para analizar la configuración de los repertorios de acción colectiva desde la producción territorial y la construcción de memoria, demostrando que las movilizaciones en el sur oriente no solo fueron escenarios de protestas; más bien se configuró el espacio, donde las paredes funcionaron como herramienta de disputa simbólica y como un archivo de lo que fue el levantamiento popular y social de 2021.

Figura 21. Cartografía y caracterización de graffitis y murales en el Sur Oriente de Bogotá



Fuente: <https://arcg.is/1zqrHv0>

⁷¹ Pegues: palabra utilizada entre los graffiteros para referirse a los muros que fueron o van a ser intervenidos.

⁷² Término utilizado por los graffiteros para ver qué graffitis nuevos aparecen en el barrio o ciudad.

La dimensión contrahegemónica del graffiti-muralismo se expresó desde un carácter conflictivo. Muchos de las pintas realizadas en el levantamiento popular y social fueron borradas o intervenidas, -como se puede evidenciar en la caracterización elaborada de los graffitis, trapos, tags y murales pintados en el 2021-, configurando el espacio urbano como un campo de disputa permanente. Frente a estos procesos de centralización, el graffiti muralismo en el suroriente de Bogotá se configura como una práctica que reclama autonomía y disputa el control del espacio simbólico.

Finalmente, el graffiti y el muralismo en el punto de resistencia “el Suroriente lucha” permitió comprender que existió una disputa política, en el que los repertorios de contienda variaron para enfrentar al Estado, y la producción cultural se expresó en un escenario de graffiti-muralismo configurados como herramienta pedagógica central en la articulación de acciones colectivas identidades políticas y territorio.

Esta explicación también implica concebir el graffiti- muralismo como una práctica contrahegemónica desde los sectores subalternos inscrita en la *cultura rebelde*. En los muros del suroriente no solo se representó la rabia y la inconformidad vehiculado por el levantamiento popular y social, sino que el graffiti representó dignidad, memoria, lucha, resistencia, pedagogía, rebeldía y emancipación en el territorio del Sur Oriente.

Reflexiones finales.

La presente investigación permitió demostrar que el graffiti y el Muralismo desarrollado durante el levantamiento popular y social de 2021 en el suroriente de Bogotá fue una disputa por la praxis pedagógica contrahegemónica inscrita en las altercados culturales, políticas y territoriales abiertas en el marco de ciclo de movilización social reciente en Colombia.

El graffiti- Muralismo no debe verse como una simple decoración urbana o como un acto espontáneo de inconformidad juvenil, en realidad el graffiti- muralismo es un dispositivo de producción de sentido, formación política y territorialización de lucha y resistencia en un contexto marcado por la desigualdad estructural, la violencia estatal y la crisis de legitimidad del régimen político.

Uno de los principales hallazgos de este trabajo consiste en evidenciar que el levantamiento popular y social de 2021 no puede explicarse como una reacción coyuntural frente a la reforma tributaria presentada por el gobierno de Iván Duque. Por el contrario, como se argumentó a lo largo de la investigación, dicho proceso se encuentra anclado en una acumulación histórica de malestares sociales, repertorios organizativos y aprendizajes colectivos que tuvieron antecedentes inmediatos en las movilizaciones estudiantiles de 2018, el estallido del 21 de noviembre de 2019 y las jornadas de protesta contra la brutalidad policial del 9 de septiembre de 2020. En ese marco, el graffiti-muralismo debe comprenderse como parte de una continuidad histórica de la acción colectiva, que fue clarificando sus lenguajes, ampliando sus públicos y consolidando formas de intervención urbana capaces de disputar el monopolio simbólico del espacio público.

Desde esta perspectiva, el suroriente de Bogotá emergió como un escenario central para comprender la dimensión territorial del levantamiento. Localidades como: San Cristóbal, Rafael Uribe Uribe y Antonio Nariño no solo concentraron acciones de protesta, bloqueos y puntos de resistencia, sino que se convirtieron en espacios de producción política desde abajo. Allí, el punto de resistencia “Sur Oriente Lucha” concentró múltiples experiencias juveniles, barriales y comunitarias que hicieron del territorio un lugar de encuentro, cuidado mutuo, pedagogía popular y confrontación con el orden dominante. El muro, la calle, la esquina y la avenida dejaron de ser simples medios urbanos para transformarse en memoria, denuncia y organización social.

En ese sentido, el graffiti-muralismo cumplió una función pedagógica decisiva. Las intervenciones analizadas permitieron comunicar críticas al modelo neoliberal, denunciar asesinatos y desapariciones, cuestionar la violencia policial y recuperar memorias silenciadas por la narrativa oficial. Murales dedicados a Dilan Cruz, Nicolás Neira, Javier Ordóñez, Lucas Villas, Don Raul o a víctimas anónimas de la represión estatal operaron como formas de enseñanza pública sobre la violencia estructural en Colombia. A través de imágenes, consignas y símbolos accesibles para la comunidad, estas prácticas tradujeron conflictos complejos en lenguajes visuales comprensibles y movilizadores, ampliando la capacidad de politización de sectores no necesariamente vinculados a organizaciones formales.

Esto permite afirmar que el graffiti-muralismo funcionó como una forma concreta de educación comunitaria, en la medida en que produjo conocimiento situado desde la experiencia popular. No se trató de una pedagogía vertical ni institucional, sino de procesos de aprendizaje horizontal contruidos en la interacción cotidiana del paro: pintas colectivas, brigadas artísticas, conversaciones barriales, ollas comunitarias, asambleas y jornadas culturales. Tales dinámicas evidenciaron que los sectores subalternos no son únicamente receptores de educación, sino productores activos de saberes políticos, históricos y territoriales. En consecuencia, el levantamiento popular y social también fue una escuela popular abierta, donde miles de jóvenes aprendieron a interpretar críticamente su realidad y a actuar colectivamente sobre ella.

Asimismo, la investigación mostró que estas prácticas deben leerse en clave contrahegemónica. Siguiendo una perspectiva gramsciana, la hegemonía no se sostiene únicamente mediante coerción estatal, sino también por la producción cultural de consenso. Frente a ello, el graffiti-muralismo irrumpió como una forma de cultura subalterna que cuestionó los sentidos comunes dominantes sobre orden, ciudadanía, legalidad y protesta. Allí donde ciertos medios y sectores políticos reducían la movilización a “vandalismo”, los muros devolvieron narrativas alternativas sobre dignidad, hambre, juventud, barrio y resistencia. La disputa por el muro fue también una disputa por el significado del pedazo.

No obstante, el estudio también reconoce límites y tensiones. El levantamiento no logró consolidar una articulación estratégica duradera entre todas las fuerzas sociales participantes. Persistieron fragmentaciones internas entre sectores organizados y no organizados, diferencias tácticas entre primeras líneas, movimientos tradicionales y expresiones autónomas, así como dificultades para

sostener estructuras permanentes de coordinación después del momento álgido de la protesta. A ello se sumó la represión estatal, la judicialización de jóvenes, el desgaste material de las comunidades movilizadas y el progresivo borramiento institucional de graffitis y murales (como se puede evidenciar en la caracterización) durante el 2021 y los años siguientes. Todo ello evidencia que la potencia contrahegemónica de estas experiencias requiere niveles más sólidos de organización si pretende proyectarse más allá de la coyuntura.

Sin embargo, reconocer estos límites no disminuye la importancia histórica del proceso. Por el contrario, permite comprender que el levantamiento popular y social de 2021 abrió posibilidades políticas, subjetivas y culturales que no pueden medirse únicamente por resultados institucionales inmediatos. Aunque muchas demandas no fueron resueltas, se transformaron percepciones sociales sobre la juventud popular, la protesta, la violencia policial y la capacidad organizativa de las periferias urbanas. En particular, el suroriente de Bogotá dejó de ser representado exclusivamente como espacio de carencia o inseguridad para mostrarse como territorio productor de dignidad, creatividad política y organización comunitaria.

Para finalizar, la presente investigación no concluye únicamente en lo “académico”. En coherencia con el carácter pedagógico del graffiti- muralismo analizado a lo largo del trabajo, se incorpora un cómic final como recurso narrativo y visual que sintetiza las principales apuestas de este trabajo de grado. Este Comic busca extender el conocimiento producido más allá del ámbito universitario, devolviéndolo a los territorios y sujetos que hicieron posible la experiencia investigada desde las categorías analizadas. Así, el cómic opera como una forma de educación comunitaria, memoria gráfica y circulación popular del saber.

Comic:



OTRA REFORMA TRIBUTARIA... ES UNA
INJUSTICIA QUE LA CRISIS LA PAGUEN SIEMPRE
LOS POBRES...

Y AQUÍ NADA
CAMBIA.

DE LA RUTINA AL RUIDO, DEL CAOS AL ARTE: LA CALLE HABLA Y
LAS PAREDES RESPONDEN

ENTRE LUCHA -LA COMUNIDAD, LA MEMORIA VIVE Y.....

NO SE BORRA.

OJALÁ LA POBLACIÓN SE ORGANICE, SALGA A LAS CALLES Y SE
MANIFIESTE COMO EN LOS ANTERIORES CUATRO AÑOS





PUNTO DE RESISTENCIA SURORIENTE LUCHA

ALREDEDOR DEL MURAL

RAP RAP

you

MC

MEM

OLLA COMUNITARIA

BREAKDANCE

DJ



MURAL EN PROCESO
LA MEMORIA NO SE CENSURA
5:05 P.M.

¿POR QUÉ ESTÁN PINTANDO?

O SEA.

¿EN ESTE MURAL RECOGEN EL SENTIR DE LAS PERSONAS QUE SALEN A MOVILIZARSE DIARIAMENTE?

SÍ. ESTOS GRAFITIS Y MURALES QUE SE HAN PINTADO EN EL SURORIENTE DE BOGOTÁ INTENTAN MOVILIZAR A LAS PERSONAS PARA CAMBIAR EL SISTEMA DOMINANTE, DONDE NOSOTROS, LOS MARGINADOS POR NACER EN LAS MONTAÑAS, NO TENEMOS OPORTUNIDADES...



5. Referencias Bibliográficas

Álvarez-Rodríguez, Adolfo Adrián. (2022). El Paro nacional del 2021 en Colombia: estallido social entre dinámicas estructurales y de coyuntura. La relevancia de la acción política y del diálogo en su desarrollo y transformación. *Prospectiva*, (33), 1-12. Epub January 01, 2022. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i33.11864>

Archila Neira, Mauricio et al. *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia, 1975-2015*. Bogotá: CINEP, 2019. 312 páginas.

Ariza, John, Saldarriaga, Juan Pablo, & Retajac, Alexander. (2023). Pandemia y pobreza en Colombia. *Territorios*, (49spe), 12852. Epub February 04, 2024. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.12852>

Botero, Sandra (s.f.). *El Plan Colombia y los colombianos: Crónica y consecuencias de la desinformación*. Disponible en: http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Cifras_cuadro_mamacoca/SandraBotero_El_PlanColombia_y_los_colombianos_cronica_y_consecuencias_de_la_desinformacion_2004.pdf

Brandão, Carlos Rodrigues (2009). *Cultura rebelde: escritos sobre a educação popular ontem e agora*. São Paulo: Editora e Livraria Instituto Paulo Freire (Educação popular).

Cabaluz Ducasse, Fabian (2015). *Entramado pedagogías críticas latinoamericanas*. Santiago de Chile: Quimantú.

Cabaluz-Ducasse, Jorge Fabián. Pedagogías críticas latinoamericanas y filosofía de la liberación: potencialidades de un diálogo teórico-político. *Educación y Educadores*, vol. 19, núm. 1, enero-abril, 2016, pp. 67-88. Universidad de La Sabana, Cundinamarca, Colombia.

Carvajal Vidarte, Álvaro José. (2019, 19 de noviembre). Policía hizo 27 allanamientos en Bogotá previos al paro nacional. *El País*. <https://www.elpais.com.co/colombia/policia-hizo-27-allanamientos-en-bogota-previos-al-paro-nacional.html>

Duarte Mayorga, K, Ramírez García, M y Leal Pacheco, S. (2021). Consecuencias del trabajo informal durante la pandemia del Covid -19 en la ciudad de Ibagué. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10882/10822>

DW. (2019, 22 de noviembre). *Gobierno informa de tres muertos por protestas en Colombia*. <https://www.dw.com/es/gobierno-informa-de-tres-muertos-por-protestas-en-colombia/a-51373184>

El Espectador, 2021, “Los jóvenes se sienten ignorados por los políticos”. 22 de abril de 2021, pp. 1-2.

Ferrari, C. (2018, 5 de noviembre). La reforma tributaria del presidente Duque. *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/la-reforma-tributaria-del-presidente-duque/>

Forero Hidalgo, Jymy. (2021). El levantamiento popular del 28A en Colombia: entre significaciones políticas e históricas. CLACSO. <https://www.clacso.org/el-levantamiento-popular-del-28a-en-colombia-entre-significaciones-politicas-e-historicas/>

Freire, Paulo (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (2011). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores.

González, F. (2022). La crisis de representación de la sociedad colombiana. Un intento de análisis político del Paro Nacional de 2021. *Revista Controversia*, (218), 87-125. <https://doi.org/10.54118/controver.vi218.1249>.

Galindo Caro, A, Hincapie Herrera, D, Gómez Castaño, R y Roldán Barón, C. (2022). Grafiti y muralismo como manifestación social en Bogotá en el año 2021. Fundación Universitaria Compensar. Disponible en: <https://repositoriocrai.ucompensar.edu.co/handle/compensar/5099>

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Puebla: Editorial Era y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Tomo VI

Lichilín-Piedrahita, A. A. (2024). Pisos mestizos en 2021. Arte callejero y pedagogía del acontecimiento. (*pensamiento*), (*palabra*). *Y Obra*, (31), e20215. <https://doi.org/10.17227/ppo.num31-20215>

Marín Guzmán, L. F., & Rodríguez Vera, D. (s.f.). Los de abajo no se dejan, los de arriba ya no pueden: Situación revolucionaria en desarrollo desigual 2018-2022

Martínez, Felipe. (2024, 5 de junio). Desborde popular. La rebelión caleña en el paro de abril de 2021 en Colombia (I). *desInformémonos. Periodismo desde abajo*. <https://desinformemonos.org/desborde-popular-la-rebelion-calena-en-el-paro-de-abril-de-2021-en-colombia-i/>

Melucci, Alberto. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

McLaren, Peter. (2012). *La pedagogía crítica revolucionaria. El socialismo y los desafíos actuales*. Buenos Aires: Herramienta.

Múnica Ruiz, L. (1993). De los movimientos sociales al movimiento popular. *Historia Crítica*, 1(7), 55-80. <https://doi.org/10.7440/historit7.1993.09>

Orjuela, O. O. (2024). *Levantamiento social y popular 2021 (28A) desde la educación popular: El RAP como primera línea musical de una Sociedad en Movimiento*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/19865>

Pardo., D. (2019, 22 de noviembre). *Paro nacional en Colombia: 3 factores inéditos que hicieron del 21 de noviembre un día histórico*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50520302>

Pulzo. (2018, 16 de agosto). “*Me atrevería a decir que compraron masivamente los votos*”: Petro sobre triunfo de Duque. <https://www.pulzo.com/nacion/acusacion-petro-duque-por-compra-votos-elecciones-presidenciales-PP541655>

(Echavarria., N y Yepes., M. (2022). El auge de las redes sociales en la explosión social en Colombia, el nuevo poder de los medios de comunicación independientes y ciudadanos. UArtes Ediciones).

Revolución obrera (2023, 9 de septiembre). *A 3 años de la revuelta contra los CAIs en Bogotá: ¡la lucha continúa!* <https://revolucionobrero.com/efemerides/cais/>

Satizabal., Carlos. (2018, 6 de diciembre). *Mas poesía, menos policía*. Las2Orillas. <https://www.las2orillas.co/mas-poesia-menos-policia/>

Secretaría Distrital de Salud (2026, 22 de abril). *Pobreza en Bogotá D.C.* SaludData – Observatorio de Salud de Bogotá. <https://saludata.saludcapital.gov.co/osb/indicadores/pobreza-y-desigualdad-en-bogota-d-c/>

Tarrow, Sidney. (1997). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Editorial Alianza.

Tilly, Charles. (2008). *Los movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Madrid: Ediciones Akal.

Touraine, Alain. Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 27, julio-diciembre, 2006, pp. 255-278. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Velasco Muñoz, A. C. (2020). Represión estatal y repertorios de acción colectiva: movimiento social del “paro nacional”, Bogotá 2019-2020. *Criterios*, 13(2), 43–68. <https://doi.org/10.21500/20115733.5500>

Velásquez, Edwin (2020). El origen del graffiti *estudio Graffiti*. <https://estudiograffiti.es/origen-graffiti/>

Universidad Pedagógica Nacional (2019, noviembre 17). *Consejo Académico Comunicado 13. [Comunicado]*. https://consejoacademico.upn.edu.co/wp-content/uploads/2019/01/comunicado_13_consejoacademico_27nov2019web1.pdf

Zibechi, Raúl. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

<https://www.eltiempo.com/bogota/bogota-cai-destruidos-son-convertidos-en-bibliotecas-537448>

Entrevistas

Angie Montiel, Comunicación Personal, 17 de Enero, 2026.

Pablo Parra, Comunicación Personal, 23 de Septiembre, 2025

Rope, Comunicación Personal, 04 de Mayo, 2025

Dinz, Comunicación Personal, 04 de Mayo, 2025

Elizabeth Nieto, 28 de Junio, 2025